

14

OCTAVARIO
SACRO,

EN OCHO PANEGRICOS
SERMONES,

QUE EN LAS SOLEMNES, Y SVMP-
tuosas Fiestas, que anualmente celebra la
siempre Ilustre, y Grande Her-
mandad

DE MARIA SANTISSIMA
DE LAS ANGVSTIAS,

Se predicaron el Año pasado de 1733.

SIENDO MAYORDOMOS LOS SEÑORES

D. Juan de Lizana. Y D. Juan de Atencia.

QUIENES LOS CONSAGRAN

en demonstracion de su rendido afecto, y deseos
de su mas ercico Culto,

A LA EMPERATRIZ DE LOS CIELOS

MARIA SS^{MA}.

DE LAS ANGVSTIAS,

EN SV VENERABLE, Y MILAGROSA

Imagen de la Ciudad de Granada.

Impreso en dicha Ciudad en la Imprenta de Andrés Sanchez.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

1950

1951

1952

1953

1954

1955

1956

DEDICATORIA

A LA IMPERIAL REINA, Y SEÑORA

de todas las Criaturas Maria Santis-
sima de las Angustias.

SEÑORA:



ESTA ES LA VOZ MAS EX-
presiva de el vniversal respeto,
con que le hablan à V. Mag. to-
das las Criaturas del Cielo, y de
la tierra; porque en esta sola pa-
labra explica nuestra veneración
la inmensa altura de vuestra
Dignidad, y profeta el profundo
vassallage, que le juraron à vues-

tra Soberania los dos Orbes. Es frecuente expresión de
los Oraculos pronunciar primero el Nombre de Señor,
que el de Dios; para explicar la suprema excelencia del
Altisimo. Porque este es el mas resp. toso tratamiento,
para cifrar en vna palabra su infinita Dignidad, y la in-
terminable extensión de su dominio.

No ay Criatura en la dilatada capacidad de ambas
esferas, que no reconozca à V. Mag. por Señora; porque
roda la naturaleza os jurò perpetuo Omenage como à
Reyna. Pero aquellos, que poseemos la honra de ser
vuestros Esclavos, debemos con mas razon hablarle à V.
Mag. con este estilo; porque esta es la voz mas elegante,
con que podemos manifestar el dulce imperio con que
manda V. Mag. nuestro albedrio. Pues, Señora, aviendo
llegado à manos de vuestra devota Hermandad, los ocho
Sermones de la Octava, que el año pasado consagrò su
devocion al tierno assumpto de vuestras Gloriosissimas
Angustias, y no teniendo el Esclavo cosa alguna, que no
sea propria de su Dueño, no nos queda libertad para Sa-

crificar esta humilde ofrenda en otras Aras, que en las que recibe vuestra dignacion los ardiétes humos de nuestros fervorosos holocaustos.

Por la parte que tiene de ser nuestro, debe ser V. Mag. la primera Acreedora à esta humilde Sacrificio. Pero debéis serlo tambien por otro anterior derecho, fundado en la última voluntad de nuestro amabilísimo Prelado, el Illmo. Señor Don Francisco de Perea. Porque aquella generosa piedad, que le marcò por vuestro Esclavo, le inspirò à su ardiente zelo vn vivísimo desseo de hazerle à V. Mag. este Sacrificio por su mano. Pero aviendolo preocupado la muerte este, y otros piadosísimos disignios, dexò à cargo de nuestra fiel veneracion el cuydado de restituítle à su legitimo Dueño este Tributo.

No podémos, Señora, añadir nada, que abulte la moderada entidad del holocausto; Pero si vuestra generosa piedad le permite à nuestro quebranto, que convierta en Sufragio el merito de este corto sacrificio, podrá hazer mas viso à vuestros ojos, acompañandole el profundo clamor de nuestros ruegos; para que vuestra dignacion tome à su cargo la causa de aquel Esclavo, que por el caracter de ser vuestro, tiene à su favor el privilegio de no reconocer otro dominio. Postrado à vuestras Divinas plantas le cõemplá nuestra ternura, invocando la piedad de V. Mag. para que libre de la jurisdiccion de las tinieblas, le amanezca la luz de mejor dia. (A) Llegue à vuestro oydo sus clamores animados con los de vuestros felicísimos domesticos, que así se deben llamar vuestros Esclavos. Tratele vuestra dignacion como sabe tratar à sus devotos. Y concedanos à todos la incomparable honra de tenernos en su gracia, &c.

(A)
*Iam te, Mater
misericordia,
mediatricem sibi,
apud Solem
Iustitia, de varis
supplicationibus
interpellat; ut
in lumine tuo
videat lumen. S.
Bern. Ser. de
Nativ. V. M.*

SEÑORA.

A los Purísimos Pies de V. Mag. sus
más rendidos Esclavos, y Devotos.

APRO-

APROBACION DEL M. R. P.
Presentado de Justicia Fray Juan
Manuel de Herrera, Ministro en su
Convento de la Santissima Trinidad
Calçados de esta Ciudad de Granada,
Redempcion de Cautivos.

DE ORDEN, Y MANDATO DEL SEÑOR
D. Joseph Narciso de Franquis Lafo de Cal-
tilla, Colegial que fue en el Mayor de Quen-
ca, y Cathedratico de Artes en la Vniuersi-
dad de Salamanca, Canonigo Magistral de la Santa
Iglesia Metropolitana de Granada, y Cathedratico de
Prima de Saptada Escritura en su imperial Vniuersidad,
Abad de Santa Fè, Dignidad en esta Santa Iglesia, Exa-
minador Synodal de este Arçobispado, Governador de
el (en Sede Vacante) y su Provisor, &c.

He visto, y leído con especial embeleso de senti-
dos, y de potencias vn Octavario de Sermones de Maria
Santissima de las Angustias. Pero debiendo primero ha-
zer la salva à mi ansia, que mereciò esta odediencia, no se
note me exceda tanto en el gusto, quando este favor nun-
ca lo tuve previsto. Confieso à el dueño que me lo man-
da quedò confusa mi corredad, à el pedir me esta proba-
cion; pero dixè, lo que à otro intento David: *Viam mán-
datorum tuorum cœueri*. Es verdad pudo serirme de con-
fusión el mandato, y causarme su novedad algun susto:
Tedio, & Angustia affectam (dixo Jansenio) *animam meam*.
Pero, *dilatasti cor meum*, no sé que gracia me traxo à el
entendimiento, para obsequiarne muy prompto! Dirè
en su elogio, lo que en el verso Jansenio: *Dilatasti cor meum
gratia spiritus tui, amorem ac promptitudinem seruiendi tibi men-
ti infillans*. Vino con el precepto, no sé que gracia lutilifi-
cò de su espíritu, que estilando en mi, amor para obe-
decer o, y promptitud para executar lo, no hubo mas dil-
tancia en mi para obedecer, que la que puede considerar-

Psal. 118.

Jansen. hic.

Pfalun.

D. Bernar.
de præcep. &
dispensat.

se avría en mi para oír. Fuele que dixo el Psalmita pintando esta virtud prompta: *Auditu annis obedivi te*, en cuyo verso, siendo cornisima; en los terminos, la distancia, esta misma se debe considerar en la perfecta obediencia.

San Bernardo define assi à el obediente, que es fino, que es verdadero, y amante: *Forus obediens mandatum non procrastinat, sed statim parat aures audiri, linguam voci, manus operi, pedes itineris*. El verdadero obediente, no dexa para mañana, lo que oy califica à su obediencia de fina; aplica el oydo à la voz, por si el imperio es à él; dize à el instante que si, y no escudriña lo que es; à el punto le dà de mano, à lo que darle de mano obrara contra su punto; y en fin ha de intinar en la Carrera à sus pasos, no traben conversacion con morosos.

Por esto dize à el principio, copiandome en el exordio: *Viam mandatorum tuorum cucurri*. Porque, aunque esta es vna sola expresiva linea, para pintar mi obediencia, suponiendome ya, que soy obediente oy: *Mandatum non procrastinas*, que el oydo, quedò gustoso à el mandato: *Parat aures*; que la mano apretò ciega su puño: *Manus operis*; que la voz dixo que si: *Linguam voci*; solo falta (dixò) à mi conoció la resignacion, poner en la Carrera su pie: *Pedes itineris*.

No se notè repita es terminio de Carrera, siendo el camino por donde anhelan el conducirne mis ansias, à ver copiada en el Octavario la Virgen de las Angustias: *Viam mandatorum tuorum cucurris* puseme en Carrera de obedecer tanto Dueño, y à mi solo tocò la dicha en esta Carrera de conseguir tanto gusto; ya veo que *Omnes quidem currunt*, y à el mismo fin, muchos, y aun antes que yo; pero ahora corro con la promptitud, y aun la misma que Samuel à Heli: *Cucurrit ad Heli*. Es el caso, que era Heli de vna noble esclarecidissima sangre, de notoria, y antigua estirpe: *Ex stirpe Ithamar*; era vn Juez Eclesiastico, que en la Iglesia llenaba superior Trono, Heli (dixò Alapido) *fuit iudex Israelis, quare gessit magistratum, sive Principatum Eclesiasticum*. Era esta en Samuel la primera vez, que obsequioso se yia à Heli: *Cuius vocem hucusque non audierat*, y como ansioso de la ocasion de vn mandato, aun sin exemplar, se fue de Carrera prompto: *Cucurrit ad Heli*. Interspre-

D. Paul.

Y. Reg. c. 3.

Corn. Alap.
ibi.

case Jobse mi en la lengua Hebrea: *Et idem est quod super me*; para que se note, es en mi debida la prompta resignacion, à el Mecenas que siempre le he conreuplado tan superior sobre mi *super me*.

No se que Sermones llevó Samuel à el Juez superior Heli: *Indicavit itaque ei universos Sermones*; dudo si Heli, los invidò antes à Samuel! Se puede entender así, porque siendo las voces de Dios Sermones, fueron la voz de Dios, y de Heli semejantes: *Videtur (dize Alapide) hæc Dei vox fuisse similis voci Heli*: Y preguntado Samuel, que dize de estos Sermones? *Quis est sermo?* Corriendo se fue à Heli, y dixo su parecer: *Cucurrit ad Heli, & non abscondit ab eo*.

Comeste exemplar, y à vista de la Carrera, que he de seguir para la Censura: *Accepi librum de manu Angeli*, à semejança de mi conuocinado el Evangelista, tomé vn libro de aquel Angel tan Superior, que estimulaban à obedecerle hasta la tierra, y el mar: *Stans super mare, & super terram*. Y siendo esta tan delicada como sagrada apercion, obra que avia de hazer de Carrera Juan: *Oportet fieri cito*, tomé el libro, y hablando ya en la superficie myterio me encuentre con vn Octavario, y vna voz que me dezia en su Elogio: *Comede volumem istud: Devora illum*, abrelò, miralo, comelo: *Non ore corporali*, (dize Alapide) *sed per visionem: intelligendo* (que dize Hugo) y siendo esto lo menos que yo percibo, y lo mas (tan conocido) en que nascò; abri el libro de ocho Sermones, que me mandaron leer, y queriendo completar la obligacion de Censor, lo comencé à rumiar: *Accepi librum; rumina*, dixo Silveira: Palse à el pecho su primera masticacion, y lo adverti contrario à mi paladar; porque dexandome su lectura dulce, y melosa la boca, en el pecho la senti amarga: *In ore meo tanquam mel dulce, & eum devorasset amarus est ventri meus*: Qué libro es este, me dixe? No ay duda que es mucho lo que me esconde! Bolvi à tomarlo, y abri-lo, hize reflexa à el leerlo, y hallé lamentaciones bien mistas, versos gustosos, y ayes: *Lamentationes, carmen*, & va, vn mixto de gustos, y sentimientos, vn compendio de tristezas vnidas con alegrías, vn réstimen de penas conglutinadas con glorias, y en fin vnas letras de man ay, y

1. Reg. c. 1.

Alap. hic.

Apocal. cap. 10.
Apocal. c. 1.

Ezech. c. 3.

Et Ioanni ibi.

Hugo hic.

Silvei. hic

en otras era placerte lección! *Aliter* dixo Aguilar,
exprimebat lamenta, & alia strophe, & gaudia.

Gustado así, por mi, el libro, ya dulce en su le-
tura, ya amargo; quise buscar otra inteligencia, óia de
parte del libro, ó nueva para el discurso; y así me dixo
Richardo: mira que Maria: *Est hic liber, quem vidit Ioan-
nes*; si trabajas por buscar la inteligencia del libro, ad-
vierte, que es de Maria Santissima todo, y si son gustos;
y sentimientos sus letras, todo el assumpto es de Maria
Santissima de las Angustias; de cuyo Simulachro, si
notas que son amantes, y celebres Oradores los vezinos
todos de esta Ciudad, si todos (diariamente) le rinden su
corazon, si todos van de Carrera, por adorar su hermosu-
ra, si es el asylo á sus penas, y la Oydora á sus suplicas;
advierte que para hazer (esta misma) mas grave, docta,
y lagrada esta debida expresion, ofreció en ocho Orado-
res Autores Panegyristas del libro, lo mejor que hasta
aqui ha alimentado su pecho.

Sino es que diga eligió esta Ciudad en tan Illmos.
Doctissimos Oradores, aquellas ocho Mesas, que para
adorno del Templo dispuso traerlas Ezechiel, para que
en ellas se vieran todos los instrumentos de la mejor obla-
cion: *Octo mensae super quas immolabant, & super quas ponant
vasa, in quibus immolatur holocaustum.* En estas sagradas, ra-
cionales, y meteforicas Mesas, consiguió este Pueblo to-
do el ardor de sus ansias, pues vió en su discreto omena-
ge todo quanto pudiera su corazon ofrecer, y oyó á el
golpe de sus cuchillas lo mejor que pudiera oír.

Mesas fueron, y serán los ocho conocidissimos Ora-
dores, Autores de este Octavario, á donde el mas robusto
en las letras, pudiera acudir á recoger sus migajas; por lo
que no en vano á semejança de Juan, ó á el finil de Eze-
chiel, oí en esta fortuna, que me dezia vna voz: *Comede
voluntatem istud.* Advierte, que en este libro sus Planas, son
finas compuestas mesas; sus renglones, sapidos, y de-
licados manjares; sus discursos, bien afilados cuchillos;
sus Textos, diversos platos, que á el menos necesitado
de la gana, mas bien le abrirán la boca. Y si allá Eze-
chiel dispuso en el Templo espejos, para el gobierno, y
la enseñanza de otros, contempla en cada Mesa mystica
de

Richard. hic.

Ezech. cap.
40.

Alap. 7. hic.

de estas ocho, segun la emblema, vn espejo; miralo, dize
 Faerno: *Quam purum, quam lebe micat, quam candidat die hoc
 speculum; super mensam, (asi en las fuyas Solorcano) mira-
 te en él, ó cercate á cada qual y hallarás en tu chrystales
 doctrinas, y en sus reflexos Escuelas: In tuere specula, se
 ipsum quid doceat speculum docet.*

Mirado en estos espejos, y reuorado ya en sus es-
 pacios, adverti, que no diziendo lo que sentia, hazia á mi
 ignorancia notoria; porque si viven los Autores de este
 Octavario, en la alabança publica del comun, y en la
 boca de los Doctos, que es lauto mas principal: Elogio,
 que antes se dixo de Ennio: *Arsiduos volitare per ora virosorum;*
 notiene Granada alcuña mas soberana, que dar para sus
 hijos, y vezinos este Octavario á la Prensa. *Nullum illus
 tantus nobilitatis insigne, nullam clariorem rubam, ad laudes illius
 vixque celebrandas excogitari posse, quam ingeniosorum, & Doc-
 tarum hominum, amorem, honoremque mereri. & eorum scriptis
 cum laudum præconijs, æternitati commendaci.* Y mas quando
 estan conocida la vtilidad de sus hojas, que encienden á
 el mas frio, á endevotarse, con Maria Santissima de las
 Angustias.

Y si todo vive con la pensión de llegar á tocar el fin,
 menos lo que se dá á la Impulsion.

*Regna cadunt, urbes pereunt, necque sunt alim
 Roma manet, præter nomen inane nihil?
 Sola tamen rerum, doctis, quæ sira libellis.
 Effugiunt fructu fama decusque rogos.*

Este Octavario (me parece) digno de darlo á la
 eternidad, por todos, y qualequiera Sermon, á quien yo
 pusiera aquel mote con que se explica este Lemnate: *Li-
 brum Roseis sertis redimitum.* Este será vn Octavario, que
 aunque padezca disoluciones el mundo, nunca se adver-
 tirá de lojado: *Roseis sertis redimitum;* porque las suaves
 Rosas, y agudas espinas que lo componen, son tropas
 formadas que lo defienden: *Librum Roseis sertis redimitum.*
 De lo dicho se infiere mi parecer, (y es lo que debo sen-
 tir:) que es dignissimo, de que se imprima, por no con-
 tener cosa que disuene á la Fè Catolica, antes ofrece bien
 á los Fieles, y norre á los Oradores. Asi lo siento en este
 Convento de la Santissima Trinidad de Redemptores

Taera.
 Embl. 28.

Ibi.

Solorç.
 Embl. 30.

Schoonh.
 Embl. 29.

Eiusd. ibi.

Calçados de la Ciudad de Granada. Febrero 19. de
1734.

Pres. Fr. Juan Manuel de Herrera.

Ministro.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Joseph de Franquis Laso de Castilla, Abad de Santa Fe, Dignidad, y Canonigo de esta Santa Metropolitana Iglesia, Provisor, y Vicario General de este Arzobispado, por los Señores Dean, y Cabildo de esta dicha Iglesia, Sede Archiepiscopal Vacante, &c. Por la presente damos Licencia, para que se pueda imprimir los ocho Sermones, que se Predicaron en la Parroquia de Nuestra Señora de las Angustias à dicha Santissima Imagen, en el Octavario que se celebrò en el año pasado de setecientos treinta y tres, por quanto por la Censura antecedente dada por el M. R. Fray Juan de Herrera, Ministro de el Convento de Trinitarios Calçados de esta Ciudad, consta no tener reparo porque no se deba imprimir, ni contener cosa contra nuestra Santa Fe Catholica, y loables costumbres. Dada en Granada en veinte y dos de Febrero de mil setecientos treinta y quatro.

Lic. D. Joseph de Franquis
Laso de Castilla.

Formado del Señor Provisor.

Felix Quiles de Roxas.
Notario.

Cerr.

*Enfama del Rmo. P. M. Antonio de Herbas de la Compañia de
Jesus, Cathedratico de Theologia, que fue en el Colegio de Cor-
dova, Secretario de Provincia, Rector del mismo Colegio de Cor-
dova, dos veces del Noviciado de San Luis de Sevilla, del Cole-
gio de Granada, y Provincial de la Provincia de Andaluzia.*

Debe mi gratitud las gracias al Señor Don Leo-
nardo Vivanco Angulo, Cavallero de el Or-
den de Calatrava, del Consejo de su Mage-
stad, su Oydor en esta Real Chancilleria, y
Juez Privativo de las Impresiones de este Reyao, por
averme puesto, con su especial comission, en la precision
gusto de ver (ya que no tuve la fuerte de oír) ocho Ser-
mones, que se predicaron en el solemnissimo Octavario,
que a Nuestra Señora de las Angustias consagró su muy
Noble, Ilustre, y Devotissima Hermandad. Y dexando
cumplida la parte, que me toca de Censor, debo en pri-
mer lugar confessar, que toda la obra excelente, e inge-
niosamente trabajada, es muy conforme, y arreglada a
los principios de Nuestra Santa Religion, a las maximas
de la piedad, y muy apta para mansueta, y aumentar los
cultos, y devocion a la Santissima Virgen en aquel admi-
rable, y milagrosissimo Symulacro, que es el Imán de
los corazones, el blanco de los afectos, y el consuelo, re-
fugio, y asylo de los Fieles de esta gran Ciudad.

Yo no dudo, que como fue sonando por dias cada
vna de estas Panegyricas Oraciones, se iria correspon-
diendo en todos los oyentes la plausible calificacion de
Buena: al modo que en el principio de las cosas, y en
aquel sexenario de su produccion, como cada vna fue
apareciendo, como Eco de el imperio del Criador, la
voz omnipotente, que les iba dando el ser, les iba al mis-
mo tiempo dando la calificacion de buenas: *Et lux, iste
es el imperio: facta est lux, este es el hecho: Vidit Deus lu-
cem, quod esset bona, esta es la calificacion.* Mas al registrar
la Divina comprehension todas estas sus grandes obras
juntas, coordinadas, y enquadernadas en vn todo, ya no
solo buenas, sino muy buenas se representaron a sus Divi-
nos ojos: *Vidit Deus cuncta, qua fecerat, & erant valde bona:*
o porque la vnion en todo aumenta belleza, y preciosifi-
cadas

Genel. 1.

Genel. 1.

dad; ó porque la compañía, y presencia de cada vna daba mayor realce, y valor á las demás.

Seguramente puedo dezir, que cada vno de los Sermones, que se predicaron en el igualmente uragestuoso, que devoto Oratorio, se mereció con justissimo título el renombre, el aplauso, y calificación de Bueno: Mas averlos yo todos juntos me han parecido muy buenos *Valde bona*. Buenos por la propia excelencia de cada vno, por la especial idea, que sigue, por la ingeniosidad, con que la llena, por la autoridad, y erudición, con que la fecunda, y peso de razon, con que la confirma. Muy buenos todos juntos por la consonancia de vnos á otros, por la uniformidad en el assunto, y por la variedad en los Systemas, y discursos. Me han parecido muy buenos, por el mutuo esplendor que reciben los Sermones del assunto, y el assunto de los Sermones: docta, piadosa, é ingeniosamente Panegyricado en ellos. Ni tales Oradores pudieron lograr assunto mas digno; ni para el assunto se pudieron escoger mas dignos Oradores.

Digo, que el assunto no pudo ser mas digno por lo sublime, y arduo al mismo tiempo que piadoso, y devoto. El assunto es las Angustias Gloriosas de Maria Señora Nuestra representadas en la milagrosa Imagen, á quien se dedican los solemnissimos cultos: y vnir las Angustias con las Glorias; las penas con los consuelos; los dolores con los gozos, es assunto tanto mas arduo, y difícil; quanto los extremos son entre sí; si nó repugnantes, mas opuestos. Mas como en Maria Señora Nuestra todo fue singular, todo sublime, esta fue su mayor gloria: vnir extremos de suyo opuestos, que la constituian en la esfera de incomprehensible á toda inteligencia humana: así lo prótecto, la delicadissima de San Bernardo: *Quidni minus sapias, quidquid de incomprehensibili Gloria eius comprehendere poteris mens humana?* Al mismo tiempo, que recreaba al dulce Espiritu de San Bernardo lo bello del assunto, le arredraba su grandeza: *Non est, quod me magis delectet; sed nec est quod terreat magis, quam de Gloria Virginis habere sermonem.* Y por qué? Porque la contemplaba en la vnion de Gracias, y Privilegios, que á la costada humana parecían incompatibles: *Gaudia Matris habens cum*

San Bern.
Serm. 4. de
Assump.

virginis honore. La excelencia de Virgen con los honores de Madre: vna Purissima Virginitad con la fecundidad mas gloriosa: y la mayor excelencia con la humildad mas profunda: la Gloria de Madre Esposa del Altissimo con el Caracter de Esclava del Señor: y el Privilegio de Inmaculada: y exempta con la propiada de Hija de Adam.

Pues como en esta Soberana Reyna se venio la oposicion, y contrariedad, que aparecia en sus Privilegios, y Prerrogativas, para que la vnion de ellos la hiziesen mas Gloriosa; assi su mayor Gloria al pie de la Cruz fue vnir en el vastissimo seno de su pecho las Angustias, y Dolores por los Dolores, y muerte de su Divino Hijo, y los gozos, y consuelo por el remedio del Linage humano. Tanto pudo en su Virginal Corazon el amor para con su Hijo Dios, y tanto la Caridad para con los hombres! Tengo reparado, que assi los Dolores, y Angustias de Maria Santissima, como sus Gracias, se comparan a el mar de sus Dolores: *Magna est velus mare contritio tua.* Sus Gracias, y Glorias; pues como la congregacion de las aguas se llamo mar: *Congregationes aquarum appellavit Maria;* la congregacion de las gracias se llamo MARIA, como estan sabido: *Congregationes gratiarum appellavit MARIA.* Y si a la gracia correspondio en el Espiritu de la Santissima Virgen la Gloria, al pie de la Cruz la contempla mi devocion como vn mar de penas, y Angustias; y al mismo tiempo como vn mar de Gracias, y Glorias. En el mar de sus penas, y Angustias no se halla fondo, por la multitud, y copia de ellas; en el mar de sus Glorias no se encuentra termino, por lo sublime.

Thren. c. i.

Genes. i.

Psaln. 68.

La Pasion de Nuestro Redemptor fue vna tempestad deshecha, que en el mar de sus perfecuciones, tormentos, y penas llegò a lumergirle: *Veni in altitudinem maris, et tempestas demersit me.* Este mismo mar fue el de las penas, Angustias, y dolores de su Santissima Madre. Pero como? O para que? Para hazer alli mismo mas sublime su Gloria. En este mar se hallò el corazon de la affigidissima Señora, como el Arca afortunada en el Diluyio de Noè, quando toda la tierra era mar de affliction.

de

Genel. 7.

de la grima, y tristeza: Crecian las aguas, y con ellas las penas, y las Angustias; pero mientras mas crecia la inundacion de las aguas, tanto mas se elevaba el Arca: *Elevavit enim aqua Arcam in sublime.* Con las aguas crecian las amarguras hasta cubrir los mas elevados montes: pero este mismo de la fuero de las aguas hacia mas sublime, y gloriosa el Arca.

En vn mar de penas, y amarguras se vio el Espiritu de la Santissima Madre en la Pasion de su Dulcissimo Hijo: pero al passo que las Angustias, y penas crecian, la gloria se aumentaba, quedando con invicta constancia superior a todas. Debio el Arca del Diluvio a la mayor inundacion de las aguas su mayor elevacion, y la mas sublime Gloria de Maria Santissima fue deudora a la del hecho de rascas de sus Angustias, y penas. Mejor, que yo lo hago, esta ya dilucidado en esta obra sobre la union de Angustias, y Glorias de la Santissima Virgen. Mas me ocurre el preguntar: por que ha de prevalecer el Titulo de las Angustias, quedando sellado con el silencio el de las Glorias, quando son Angustias Gloriosas? Me viene prompta la respuesta. Porque asi lo quiso la Señora: este Titulo fue el que escogio: *Nō vocetis me Naemi (id est putabram) sed vocate me Mara (id est amaram.)* No me llaméis la Hermosa, la Gloriosa. No? Siendo este vuestro Symulacro va alombro de la belleza, vn milagro de la hermosura, vn Espejo, y retrato de vuestras Glorias. No. La dolorida, la Angustiada me aveis de apellidar. La Señora de las Angustias ha de ser mi Titulo, para que tengais presente quanto avis debido a mi amor; y quanto debeis esperar de mi Piedad. Este Titulo sea el alivio en vuestros trabajos, el consuelo en vuestras aflicciones, el remedio en vuestras necesidades, y el recurso en vuestras Angustias.

Pero si por nuestro Amor la Señora se contenta con el Titulo de Angustiada, por el mismo caso es debito de justicia, que nuestra gratitud le corresponda celebrando sus Glorias, y excelencias al par de sus Angustias, y penas. Es la Santissima Virgen la Gloria, y la alegria de este su Pueblo, avicido con su Titulo hecho se cargo de los trabajos, y Angustias de el para el consuelo, alivio, y

Auch. 1.

remedio, Afí debe aclamarlo, como lo cantò festivo el Pueblo de Betulia à la invictissima Judith, despues de su celebre triumpho de Olofernes: *Tu Gloria Hierusalem, in laudibus Israel, tu honorificans Populi nostri.* Tu eres la Gloria de Jerusalem, la alegría de Israel, y el honor, y lustre de este tu Pueblo. Y à qué hazen eco estas sublimes elogios, y festivas alabanzas? No son otra cosa, que el tributo de vna reconocida gratitud, y correspondencia à los beneficios recibidos: *Non recodat laus tua de ore hominum, pro quibus non peperisti animam tuam propter Angustias, & tribulationem generis tui.* Y porque estas Glorias fuesen mas dignamente celebradas, vna gravissima Hermandad se hizo cargo de aplaudirlas viniendo à vitirar à la triunphante Heroína: *Ioachim summus Pontifex de Hierusalem venit in Bethuliam cum universis Presbyteris suis, ut videret Judith.* Para aumentar con este exemplar obsequio el reconocimiento de el Pueblo, avivar su gratitud, è imprimir indeleble en sus animos la memoria del beneficio.

Quando debe à la piedad magnífica, à la religiosa generosidad de esta nobilissima, y gravissima Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias la devocion, el fervor, y el amor, no solo del Pueblo Granadino, y su contorno, sino de todo el Reyno. Pues desvelados, zelosos, y solícitos procuran con sus solemnissimos obsequios encender, avivar, y aumentar en los corazones de todos la devocion, para con la Soberana Reyna. Y con fundamento puedo yo creer, que aqui no tiene lugar la sentida queixa del lastimoso Propheta Jeremias, quando al contemplar propheticamente en su Soledad, y Angustias à Maria Santissima: *Quomodo sedes solacivitas plena populo? Llorò compasivo: Non est qui consolatur eam ex omnibus charis eius.* Pues si para enjugar las lagrimas, y aliviar las Angustias conducen las asistencias, los obsequios, y piadosos oficios de los Hermanos, como lo practican los Hermanos, y Hermandades del Santo Job, despues de su calamidad, Dolores, y Angustias: *Venerunt ad eum omnes fratres sui, & Sorores sue, & consolati sunt eum. Que asistencias mas continuas, que obsequios mas solennes, que oficios mas religiosos, en servicio de la Santissima Virgen, en fomento de la devocion, y en bien espiritual del*

Jud. 15.

Jud. 13.

Thren. c. 1.

Job. c. 42.

Pue-

COMPENDIO HISTORIAL.

DE LA MILAGROSA APARICION
de la Venerable Imagen de Nuestra Se-
ñora de las Angustias, sita en su Iglesia
Parroquial de la Ciudad de
Granada.

Siendo vno de los actos de la Religion de el Chris-
tianismo consagrar publica adoracion à las Ima-
genes, es muy digna de alguna reflexion aquella
grande diferencia, con que las trata la piedad
Christiana. Porque siendo así, que todas son acreedo-
ras à nuestra veneracion, y à nuestro culto; ay vnas que
pudieramos considerarlas poco afortunadas: porque son
muy pocos los que frequentan sus Altares; y ordinaria-
mente son sus vnicas Camareras las Arañas: Ay otras
Imagenes, que deben contemplarse mas dichosas: por-
que todo el Pueblo las visita, todos les encargan sus ne-
cessidades, y afficciones; y para ganar su proteccion las
festejan con publicos, y solemnes sacrificios. Yo he pen-
sado, que esta grande diferencia no consiste en otra cosa,
que en el mas, ò menos atractivo, con que las Sagradas
Imagenes arrastran los corazones de los Fieles, y los em-
peñan mas, ò menos en el cuydado de festejarlas, y fer-
vir las.

Por tres motivos suelen hazerse mas venerables las
Imagenes. El primero es, por la singular perfeccion de
su hermosura. Porque no ay flecha tan penetrante, que
pueda mandar al corazon con el alto imperio, con que
manda lo hermoso al albedrio; (1) tanta es la desmedida
extension de su dominio, que sabe atraer à su adoracion

(1)
*Pulchritudo
acutius telo vnl-
nerat. Maxim.
lib. de Pul-
chrit.*

(2)
*Pulchritudo
etiam procul dis-
tantes inflam-
mat.* Stab. Ser.
63..

(3)
*Magnam vim
habet forma ve-
nestas.* Paul.
Iovius, lib. 4.
Histor.

(4)
*Dij aut non
exaudiunt, aut
miserentur.* Sen.
Ep. 48.

(5)
*Sequebatur eum
multitudo mag-
na, quia vide-
bant signa, quae
faciebat, super
his, qui infir-
mabantur.* Jo-
ann. cap. 6.

lo mas distante. (2) Porque no ay corazon que se resista à la insuperable fuerza con que atrae à las almas el dulce fino linàn de la hermosura. (3) No avrà quien ponga los ojos en este Peregrino Simulacro de N. Señora de las Angustias, que no sienta en su corazon aquellos dulces ecos, con que llama à las almas su ternura, imprimiendo en ellas aquel inevitable embeleso, con que aun las Imagenes profanas suelen hazerse dueños de todas las potencias, y sentidos. Por esta razon se halla tan cortejada su belleza, que no ay hora en que no se halle su Templo poblado de vna larga Comitiva; sin contarle en este numero los invisibles votos de los Fieles, que la adoran, aun deide las Regiones mas distantes.

Crece tambien la veneracion de las Imagenes, al passo que se declaran bien hechoras de aquellos, que buscan su proteccion en sus fatigas. Porque todos los necesitados frequentan regularmente aquellas puertas, donde saben, que son bien oydos sus clamores; y suelen pasarse de largo por las que saben que nunca estàn abiertas. Ay algunas Imagenes Sagradas, por cuyas manos no siempre suele Dios dispensar sus providencias; y como estas no se ayudan con milagros, ni con otros visibles beneficios, para empear à los Fieles en su culto; ordinariamente las dexa nuestro descuido en el olvido. No sucede asi en otras Imagenes; porque son tan inclinadas à favorecer à sus devotos, que como dezia Seneca, no saben oir la voz del ruego, sin abrir promptamente las manos para derramar sus beneficios. (4) Estas son las que ganan mas devotos; y las que llenan sus Templos de holocaustos. Porque el sequito de las Imagenes depende (como el que tuvo la Magestad de Christo en el Desierto) de la publica opinion de los Milagros, con que socorren à los necesitados, consuelan à los afligidos, y conceden el beneficio de la salud à los enfermos. (5) Pues por esta misma razon se ha hecho esta Bellisima Imagen el dueño absoluto de todos los corazones de Granada, y de muchos de otras Provincias de la Europa; porque son tantos los milagros, y los particulares beneficios, con que favorece à sus devotos, que no seria facil numerarlos, sin el rezelo de que les vendrà estrecho el dilatado Campo del Guarifumo.

Tra-

Trata tambien nuestra piedad con mas particular veneracion à todas aquellas Imagenes, que sobre la recomendacion de milagrosas, tienen tambien la distincion de aver sido aparecidas. Porque vna Imagen que se aparece en algun Pueblo, nos dà vn claro testimonio, de que viene à ayecindarse con nosotros para ser nuestra bien hechora, y para tomar todos nuestros cuydados à su cargo. Y ayiendose aparecido en Granada esta Milagrosissima Señora, nos ha dicho la experiencia, que quiso tener su habitacion en este felicissimo Terreno, para ser nuestra Madre, y Protectora. Para que se encienda mas la devocion en los que no tuvieren noticia de el suceso, ha parecido conveniente hazer vn ceñido Compendio de las particulares circunstancias, con que fue aparecida esta Señora.

Luego que esta Ciudad fue redimida de el barbaro poder de los Infieles, erigió la piedad Catholica en los margenes del Genil vna Hermita, con la Advocacion de Nuestra Señora de las Angustias; fiada al cuydado de muchos devotos, que con fervoroso zelo solicitaban sus mayores cultos. Era todo su deseo conseguir vna Imagen de Maria, que representara mas al vivo los incomparables quebrantos, que padeciò su lastimado Original en el Calvario: y como su dulce genio tiene dada palabra de que la hallaràn prontamente todos los que la busquen con vn verdadero deseo de encontrarla. (6) En vna tarde, poco antes de anochecer, hallandose muchos devotos en la Hermita, vieron que entraba à hazer Oracion vna Señora, que asistida de dos Pages, manifestaba ser persona de alta Gerarquia. Y ayiendolo llegado la hora regular de aver de cerrar la puerta, observando vno de los Hermanos, que tenia el cuydado de las llaves, que aquella Señora no salia, llegó à hablarla con el fin de persuadirla, à que abreviase su Oracion, por instar ya la hora de cerrar las puertas. Pero entonces fue quando se nos abrieron de vna vez las de la inmensa piedad de esta Señora; porque en lugar de aquella disfrazada belleza, que avia entrado en la Hermita, con trage, y aparato de humana, se encontraron los devotos con la Bellissima Imagen de Nuestra Señora de las Angustias,

(6)
*Et qui manè
vigilans ad me
invenient me.*
Prov. cap. 8
v. 17.

la misma que oy veneramos en su Templo; aviendose desaparecido los dos Pages, que venian haziendole la guardia à su hermosura.

Encendióse tanto la devocion à este Maravilloso Symulacro, que en poco tiempo se erigió vna Hermandad muy numerosa, à cuyas expensas se extendió el ambito de la Hermita. Y aviendo debido à la Catholica piedad del Señor Phelipe Segundo, que hiziesse donacion de todo el Terreno, que oy ocupa su grande Santuario, se erigió despues en Parroquia à esfuerzos de el zelo del Illustrissimo Señor Don Pedro Vaca de Castro y Quiñones, Arçobispo de Granada; concurriendo despues à su extencion, y à su mayor adorno sus gloriosos Successores los Illustrissimos Señores Don Joseph Argaiç, y Don Diego Escolano y Ledesma: tomando à su cuydado los Hermanos adelantar la Fabrica del Hospital, que quedó incorporado à la Parroquia; y en el fondo asistidos los enfermos con vna caridad infatigable.

Los devotes, que desleassen instruirse con mas puntualidad en esta Historia, la hallarán escrita en el Libro de los Dolores de Maria, por el Licenciado Don Feliciano de Ojeda y Mendoza; y despues por el M. R. P. Fr. Juan Alegre, del Orden de N. P. San Francisco, en el tomo de las Fiestas de Nuestra Señora de las Angustias. Y vltimamente por el Doctor Don Francisco Garcia de Rujula, Doctor Theologo, y Cathedratico de esta Imperial Vniversidad de Granada, y Beneficiado de la referida Parroquial de esta Soberana Señora; donde hallarán los que leyeren muchos motivos para inclinarse mas à venerarla.

(SUS) ✱ (SUS)

PANEGYRICA ORACION,

EN LA SOLEMNISSIMA OCTAVA,
que consagrò à las Angustias
Gloriosas

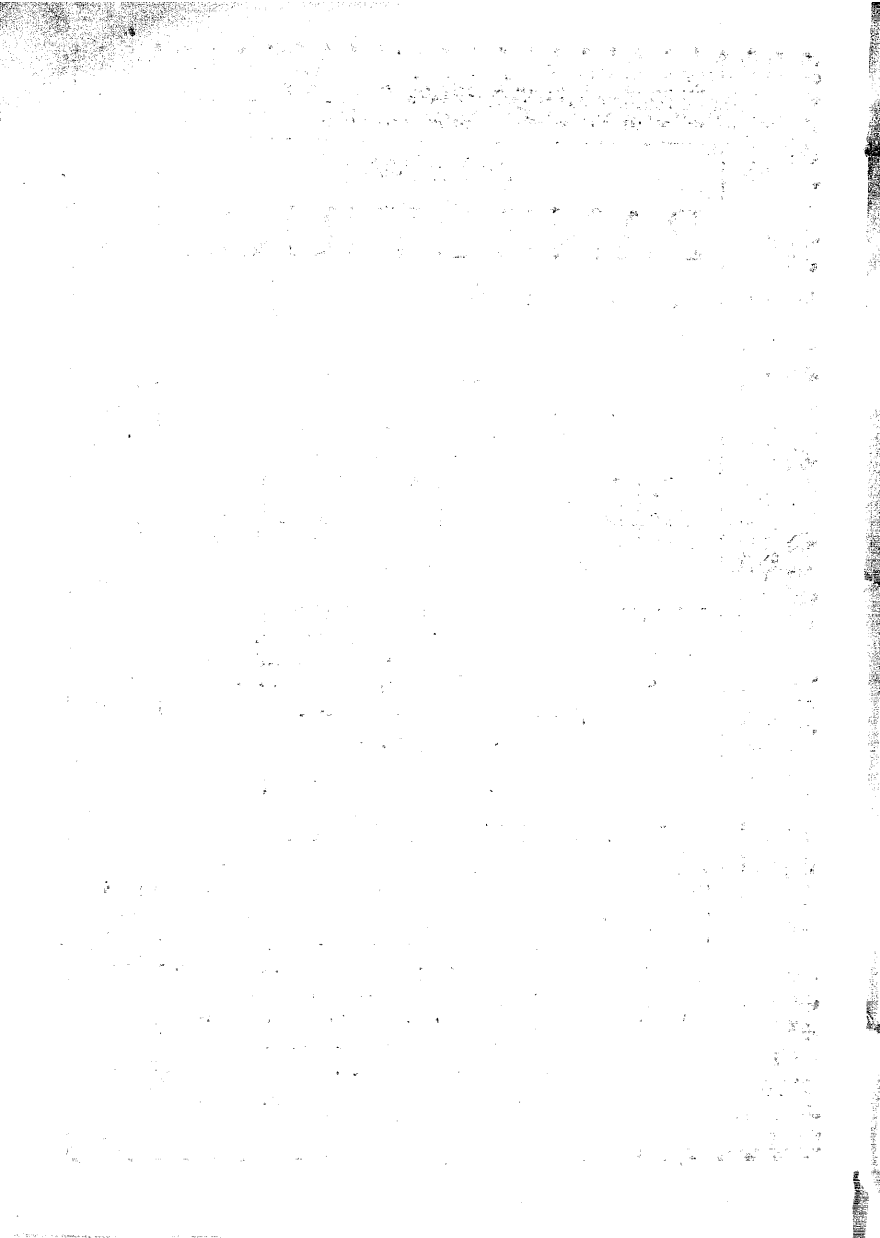
DE MARIA SS^{MA}.

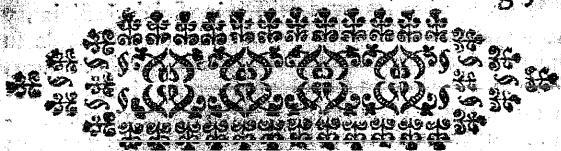
SEÑORA NUESTRA,

LA MUY NOBLE, LEAL, Y GRAN CIUDAD
de Granada, el Domingo primero de Março
de este año de 1733. en que diò princi-
pio à su anual, y cèlebre
Octavario.

SIENDO SU ORADOR

EL LIC. DON MATHEO ENRIQUEZ
y Moyano, Colegial que fue en el Mayor de Cuenca
de la Vniversidad de Salamanca, Canonigo Peniten-
ciario de la Santa Iglesia Cathedral de Zamora, Exa-
minador Synodal de su Obispado, y del Arçobispado
de Santiago, y al presente Canonigo Lectoral de la
Santa Iglesia Metropolitana de Granada, Cathedratico
de Prima de Sagrada Escritura en su Imperial Vni-
versidad, y Examinador Synodal de
este Arçobispado, &c.



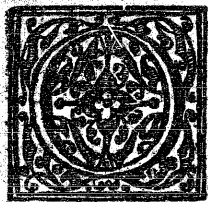


ST AB AT IV XT A CRVCE M IESV

Mater eius. Joan. cap. 19.

Hic est panis, qui de Cælo descendit. Joan. cap. 6.

Et resp̄ndit facies eius sicut Sol. Matth. cap. 17.



Y DOMINGO, DIA PRIMERO

de Março, y de la Semana mas portentosa del Mundo, crió Dios el Cielo, y la tierra: *In principio creavit Deus Cælum, & terrã.* (1) El Cielo, y la tierra vnidos en este dia: La tierra, que estoda Angustias; y el Cielo, que es todo Glorias, tan estre-

chamente visagrados, que solo vn *ET*, que es conjuncion, pone de por medio el Divano Espiritu: *Cælum, & terram!* Solo Dios todo poderose pudo enlazar extremos tan distantes: *Creavit Deus.* Pero así avia de ser: para que empezasse à representar aquella Imagen primera de el Mundo este maravilloso Original, donde se celebran identificados extremos tan distantes, como son ANGVSTIAS, y GLORIAS de MARIA SANTISSIMA.

Es esta Soberana Reyna en voz comun de los Santos Padres, animado Cielo: así la apellida el Damasceno: *Maria cum esset animatum Cælum.* (2) Y es aquel Cielo, defahogo primero de los Divinos esméros de la Omnipotencia infinita, dize San Buenaventura: *Cælum hoc est Maria, que Cælesti puritate abundavit.* (3) Y si como dize el grande Tertuliano, en aquel dia primero estava intorme el Cielo: *Cælum rude,* (4) porque le faltaban luzes, y le sobraban horrores: *Et tenebræ erant super faciem abyssi.* (5) Angustiado el Cielo de Maria al pie de la

Az

Cruz,

(1)
Genel. cap. 1.

(2)
In Par. acl. B.
V.

(3)
In Spec. Mar.

(4)
De Bapt. c. 3.

(5)
Genel. c. 1.

4.
 Cruz, le faltaban las luzes del Divino Sol de Justicia, y le sobraban los horrores del sangriento eclipse de su muerte. Estava padeciendo este triste Cielo la constelacion, que llaman los Astrologos Saeta, y viene acompañada de siete resplandecientes Estrellas, que benignamente influyen en la tierra; (6) siete brillantes rayos de azero penetraban el corazon de aquel animado Cielo: y si son puntas, que le angustian, son tambien benignas influencias, que la llenan de gloria. Tenia este Cielo Maria angustiada, dize San Juan Chrysostomo, la de tener en sus brazos al que no cabia en todos los explayados Cielos: *Caelum illustre, quæ Deum, qui Cælis capi non potest, in se capit.* (7)

(6)
 Causin. l. 2.
 De Dijs gent.

(7)
 Homil. in
 Christi Natal.

(8)
 Gsnes. c. 1.

(9)
 D. Ansel in
 Alog. Cœles.
 l. 2.

(10)
 Div. Thom.
 opusc. 57.

(11)
 Sapient. c. 16.

(12)
 Joan. c. 6.

(13)
 Eccl. in offi.
 Corp.

(14)
 Eccl. in Hym.

(15)
 Corn. hic.

(16)
 Luca c. 9.

Se dexò ver en aquel dia. primero la hermosa luz: *Dixit que Deus: Fiat lux. Et facta est lux.* (8) Y oy se manifiesta en aquel Solio excelso, y elevado la Luz verdadera, que ilumina à todo hombre, aquel Divino Pan: *Tu es panis meus, & lux mea vera;* (9) aquel mayor Sacramento, obra propria de todo vn Dios: *Miraculorum ab ipso factorum maximum;* (10) aquel compendio maravilloso de todas las dulçuras: *Omne delectamentum in se habentem;* (11) aquel Pan de vida, de entendimiento, y de Angeles, que descendió del Cielo de Maria: *Hic est Panis, qui de Cælo descendit;* (12) aquel Memorial ajustado de todas las Angustias de la Palsion sangrienta del Divino Redemptor: *Recolitur memoria passionis eius;* (13) Pero las mas gloriosas, siendo la Prenda mas segura de la Gloria, aquel Augusto Sacramento: *Futura gloria nobis pignus datur.* (14)

Fue aquella luz primera, dize el docto Cornelio, la que explicò la Celestial Gloria, que nos pinta el Evangelista San Matheo, baña oy à Christo en el admirable Theatro del Thabor, que mas parecia Cielo, que Monte: *Christus gloriam Cælestem in transfiguratione sua repræsentavit per lucem.* (15) Y donde hazian vistoso eco à sus hermosas luzes las horrorosas sombras de la Cruz, de que se hazia memoria: *Resplenduit facies eius sicut Sol. Dicebant excessum eius, quem completurus eras in ierusalem.* (16) Si formò Dios la luz en aquel dia primero, para que iluminasse el Cielo triste: La luz gloriosa de aquel Divino

90
Sacramento, y la Gloria del Thabor, concurren este dia
à dar luz, y gloria al animado Cielo MARIA, triste, y
llena de Angustias al pie de la Cruz: *Stabat iuxta Crucem*
tristis, & afflicta. (17). Y aunque como Madre, bien do-
lorida, y llorosa: *Stabat Mater dolorosa, iuxta Crucem lacry-*
mosa; (18) ya con tales resplandores, como nunca glo-
riosa, enjugó para siempre sus lagrimas: así lo publica
esta gran Reyna en boca de aquel Bernardo siempre dul-
ce, como delicado: *Sed quia GLORIFICATA sum; Obiis lam-*
fere non possum. (19).

Fue este dia tan grande, que aunque le siguieron
otros, se mereció por tan singular el renombre de Vni-
co: porque tuvo vna tan recomendable, como nunca
vista circunstancia. Reparémosla en el Sagrado Texto:
pues en él se advierte mysteriosamente invertido el or-
den. Dize la iluminada Pluma de Moyes, que tan
grande diatuvo por principio el que debía ser fin: *Fac-*
inumque est vesperè, & manè dies vnus. (20). Empezò el dia
por donde avia de acabar: y esta inversion del orden re-
gularissimo fue mysteriosa, sin duda para hazer vnico
este dia, y que no aya otro que le compita: *Vesperè, &*
manè dies vnus. Esto es lo que se admira oy en esta solem-
nissima celebracion de Maria Santissima de las Angus-
tias, con mysterioso acato: pues teniendo esta cèlebre
Festividad en otros años distinto principio, aunque muy
plausible, y dándole siempre el mas glorioso fin la asis-
tencia tan decorosa de esta Nobilissima Ciudad de Gra-
nada; en este año le dà el mas feliz nunca visto principio
su Magestuosa concurrencia para hazer tan singular, co-
mo admirable este festivo culto à nuestra gran Señora de
las Angustias: *Vesperè, & manè dies vnus.*

Viene siempre devotamente rendida à hazer estos
cultos excelentissimos, expressando en obsequio de su
Madre, y Gran Patrona de las Angustias las generosas
propiedades de la hermosa Granada. Es esta coronada
fruta tan noblemente vizarra, que por si misma se abre,
franqueando quanto atefora; representando el encendi-
do color de sus granos la devocion mas ardiente. No es
esto lo que oy acredita esta Coronada Granada, esta
siempre llustre Ciudad? Su devocion constante, su vi-
zar-

(17)
Eccl.inHym.

(18)
Ibi.

(19)
In Lament.
B. V.

(20)
Genes. c.1.

zurria fervorosa, por si mismas, no se ofrecen, y costean este solemnissimo festivo culto? La devotissima Hermandad, granosecogidos de esta Granada, engastados todos en el oro de su amor, no franquea quanto atesora para gloria de Maria en sus Angustias, sin perdonar demonstracion fervorosa, que no exprima su amante razon?

Asi se muestran hijos de Maria en sus Angustias los Granadinos: y verdadera Madre de tan finos granos, como Granada, se muestra Maria en sus Angustias: con esta envestidura la pinta el Espiritu Santo en el Monte Myrra: *Vadam ad Montem Myrrha*: (21) que es el lugar del Calvario, el sitio de sus Angustias: alli dize, que era su semblante de Granada: *Sicut fragmen in ali punitis, ita genitrix tua*; (22) que su color passaba de encendido a cardeno, como la estamos mirando: y dize el docto Giflerio: es muy proprio, para denotar sus Angustias: *Per hanc ergo similitudinem ex depressione in parte inferiori*. (23) Y nota el Espolo: *Asique eo quod inerinsecus laetis*: (24) que este exterior de Angustias es compatible con el interior, que oculta; que si al exterior redundan Angustias, en el interior habitan Glorias: *Omnis gloria eius filia Regis ab intus*. (25) Es Maria en sus Angustias Madre de los Granadinos, como gloriosa Granada, que junta lo agrio de sus Angustias con lo dulce de sus Glorias; haze pazes su amor entre lo sangriento de sus Angustias, y lo hermoso de sus Glorias: siendo distinguida Gloria suya los granos, o hijos, que en si contiene: *Habitabunt in te filij tui*. (26) *Omnis gloria eius ab intus*.

Era en fin el dia muy llena de luz; pero si bien se advierte, aun no se dexaba ver el hermoso resplandor de los siete Astros, mayores Luminares de la Celestial Esfera; porque estos los tenia Dios reservados, para que ilustrassen con sus nunca vistos lucimientos: los siete restantes dias; y aunque son ocho los Sermones, claro está, que mis apagados discursos, no pueden hazer numero con los elevados de tan Gigantes Oradores, que serán las siete maravillas del mundo: *Septem mundi mirabilia*: (27) dando en rayos de eloquencia las hermosas luzes de su facundia; y solo podré competir en el afecto de de-

(21)

Monilean.

(22)

Ibi.

(23)

Ibi.

(24)

Cant. c. 4.

(25)

Ibi.

(26)

Ibi.

(27)

Hic.

(28)

Ibi.

(29)

Ibi.

(30)

Ibi.

(31)

Plal. 44.

(32)

Ibi.

(33)

Ibi.

(34)

Ibi.

(35)

Ibi.

(36)

Ibi.

(37)

Ibi.

(38)

Ibi.

(39)

Ibi.

Monilean.
apud Theod.
de Ornatu Templ.

seu-

empeñar la función: *Quia quod facultati subtrahitur, ex
 abundantia bona voluntatis impletur*: que dixo San Pedro
 Damiano, (28) que nunca la lengua, y el amor apostro-
 ron igualdades, como enseña Ennodio: *Numquam par
 fuit lingua chanitari.* (29) Pero si oy esta Maria de
 de tanta Gloria, me facilitarà tanta
 Gracia como necesito.

(28)
 Serm. 48. de
 Exalt. Cruc.
 (29)
 Epist. 8. ad
 Separ.

AVE MARIA.




ST AB AT IV X T A CRUCEM I E S V.

Mater eius.

Hic est Panis, qui de Cælo descendit.

Et resplenduit facies eius sicut Sol. Joann. &

Matth. cap. cit.


NEL DOLOROSO THEATRO
 del inmenso corazon de vuestra Santis-
 ma Madre (S. S. S.) fueron las ANGVS-
 TIAS GLORIOSAS. Asi lo dexò pro-
 bado, y lo dizen los Santos Padres, y
 Doctores Geronymo, Bernardo, Bernar-

dino, Buenaventura, Alberto Magno, y otros, y con sin-
 gularidad San Amadeo: *inestabile DOLORE GLORIO-*
SO pectus crebatur. (30) Y se infiere de aquella comun
 Philosophia, de que cabe en vn entendimiento vn acto,
 que pueda ser ciencia, fee, y opinion, respecto de vn mis-
 mo formal objeto. Luego en la Santissima voluntad, y
 capacissimo corazon de MARIA fueron sus ANGVS-
 TIAS GLORIOSAS; muy parecidas à las que en el
 glorioso Theatro del Thabor en este dia se registran.
 Hablaban Moyses, y Elias de aquellas Angustias, en que
 se avia de ver el Divino Redemptor en su atormentada
 cruel Passion: *Dicebant excessum eius.* (31) Y afirma el
 Chri-

(30)
 Homil. 5. de
 Laud. B. V.

(31)
 Lucæ c. 9.

(33)
Hamil. 7.
101. 1. 1. 1. 1.
(34)
101. 1. 1. 1. 1.
Ioan. 6. 1. 1. 1.

Christo como era la conversacion de la Gloria del Señor: *Recebat gloriam eius* (32) porque eran ANGVSTIAS GLORIOSAS las de su Pasion. Asi lo acreditó el Divino Maestro la noche de la Cena al instituir aquel Augusto Sacramento: *Nunc clarificatus est filius hominis*: (33) Aora quando ya me combaten las Angustias de mi Pasion, aora me glorifico: *Nunc tempore passionis glorificatus est filius hominis*, leyó el Eminentísimo Cayetano: aora con la gloria de estas Angustias me glorifico. Luego si quando Christo bien nuestro tiene presentes las Angustias de su Pasion, se ostenta glorioso: *Resplenduit facies eius, sicut sol*. Si al instituirle aquel Divinísimo Sacramento son tan GLORIOSAS las ANGVSTIAS que padecia, que entonces se glorifica: *Nunc glorificatus est*; así Maria Santísima quando mas dolorida, quando mas llorosa al pie de la Cruz: *Stabat Mater dolorosa, iuxta Crucem lacrymosa*, entonces se ostenta mas Gloriosa, poniendo termino à sus lagrimas: *Sed quia GLORIA ATQUE SUM, ultra iam flere non possum*. Quando mas combatido su corazon al pie de la Cruz, entonces son en su pecho las ANGVSTIAS GLORIOSAS: *Inefabili DOLORE GLORIOSO pectus urebatur*.

Y tanto, que vengo empeñado, en que son tan GLORIOSAS las ANGVSTIAS de esta Soberana Reyna, que en ella tiene su mayor Gloria. Todos los Santos Padres, y Doctores Sagrados quando llegan à encarecer, y calificar la mayor Gloria de Maria Santísima, la cifran en la altísima dignidad de ser Madre de Dios. De esta con especialidad la deducen San Juan Damasceno, San Ephren, San Buenaventura, y el Fenix de los Doctores Augustino llegó à dezir, que ni el corazon puede perceber, ni la lengua explicar la Gloria de la altísima dignidad de Madre de Dios: *Huius dignitatis effectum nec cor concipere, nec lingua valet exprimere*. (34) Porque si esta suprema Dignidad excede todo lo que no es Dios, en sentir de San Anselmo: *Quod Dei Mater excedat omnem altitudinem, que post Deum dici, aut cogitari potest*; (35) y es infinita, como enseña el Angelico Doctor: *Beata Virgo est eo, quod est Mater Dei, habet quamdam dignitatem infinitam*, (36) le corresponde la mayor Gloria: así lo dió en-

(34)
Init. lib. de
Assumpt.
(35)
Lib. de Exc.
B. V.
(36)
D. Thom. 1.
p. 9. 2. art. 6.
ad 4.

9.
rrender el glorioso honor de nuestras Becas Mayores
Santo Thomàs de Villanueva: *Qua gloria Matri Dei non
congruit?* (37) Una Gloria, que aunque fuera infinita,
no excediera el premio à la dignidad infinita de Madre
de Dios, como lleva el Venerable Doctor Eximio: *Quia
illa dignitas est altioris ordinis, & suo modo infinita, unde etiam
si infinitum illa gratia intendere sur, nunquam excederet ter-
minos, aut debitam proportionem illius dignitatis.* (38) Por-
que como dize el Santo Arçobispo de Toledo Ildelfonso,
es incomprehenfible la Gloria, que mereció Maria por
Madre de Dios: *Est incomprehenfibile premium gloriae, quod
meruit.* (39) Pues lo mayor de tanta, è incomprehenfible
Gloria digo, que vinculò Maria Santifissima en fús
Angustias. Fundar esta propoficion, al parecer tan difi-
cil; fera todo el empeño de mi Oracion.

Sea la prueba primera nuestro Evangelio, en que
nos pinta San Juan à Maria en el Tronco de la Cruz He-
na de Angustias: *Stabat iuxta Crucem*, y luego la califica
de Madre de Dios: *Mater eius*, y aun repitè tres vezes tan
fuprema infinita dignidad: *Et soror Matris eius. Cum vidif-
set Matrem. Dicit Matri sue.* Porque luzemas està Señora
el soberano titulo de Madre de Dios, en que se cifra fu
mayor Gloria, quando al pie de la Cruz penetrò fús ma-
ternales entrañas el cuchillo de fús Angustias crueles.
Ya se quemediràn, y con razon, que Maria Santifissima
fús Madre verdadera de Dios desde la felicifissima Encar-
nacion del Verbo Divino en fús Entrañas Purifsimas:
Ecce concipies, & paries filium. (40) Luego fi la Corona
incomparable de fu Maternidad infinita cifre esta Señora,
desde que tuvo à Jesu Christo en fús Entrañas; è como
es posible, que la mayor Gloria de tã feliz Corona estu-
viere reservada para luzirse en las Angustias; que pade-
ció junto à la Cruz? Pues afi es, y lo dicho dicho: que
fi fue la mayor Gloria de Maria, segun los Santos Pa-
dres, el ser Madre de Dios, nunca se corrió el velo à
tanto resplandor, à tan incomprehenfible Gloria, como
quando atravellaban fu corazon, y entrañas las mortales
Angustias, que padecia al pie de la Cruz. Me expli-
carà vn Texto.

Una dificultad tan notable se le propuso à Salo-

B

mon,

(37)
Serm. 2. de
Nativ.

(38)
Tom. 2. in 3.
part. disp. 18.
sect. 4.

(39)
Serm. 2. de
Assumpt.

(40)
Lucæ c. i.

mon, que solo su resolucion le hizo plausible su nombre. Dos mugeres llegaron a su recto Tribunal, litigando por la propiedad de vn hijo, sin que huviesse mas testigos en la causa, que los clamores de ambas. Yo soy madre de este infante, dezia vna; porque es el mismo, que concebí en mis entrañas. Desmintiendolo, clamaba la otra, alegando era la verdadera madre. Aun para vn Salomon fue question bien dificil: *In questionibus difficiliss.* (41) Decidió en fin el caso el cuchillo, que pidió aquel sabio prudente Juez, para dividir el infante: *Afferre mihi gladium.* (42) Y declaróse la verdadera madre: aquella á quien traspasó las entrañas el cuchillo: que se perturbaron tanto: *Commota sunt quippe viscera eius.* (43) que por sus angustias se acreditó, que era su madre: *Hæc est enim mater eius.* (44) En fin, si aquella muger fue madre de su hijo desde que lo concibió en sus entrañas, al cuchillo que se las penetró, debió la honra, y gloria de su feliz maternidad. El golpe amenazado le commovió las entrañas, y el cuchillo se las atravesó, causandole tales angustias, que el mas prudente juicio, arbitro de tan dificil sentencia, reconoció era su madre. El infante era suyo; pero el cuchillo declaró esta propiedad: *Date huic infantem vivum.* (45) Era madre; pero á las angustias de sus entrañas le debió vnicamente le declarasse madre: *Commota sunt viscera eius. Hæc est mater eius.*

(41)
Tentare cum in
enigmatibus.
Verf. in quest.
dificil. 3. Reg.
cap. 10.

(42)
3. Reg. c. 3.

(43)
Ibid.

(44)
Ibid.

(45)
Ibidem.

Fue Maria Santissima Madre del Divino Redemptor desde que le concibió en sus Purísimas Entrañas, y le dió á luz: *Ecce concipies, & paries filium.* Pero reparólo bien, que entonces nada padeció, ni pudo aver dolor, ni Angustias en sus amorosas Entrañas, como no huvó en su virginal Cuerpo, y que la commocion de sus Maternales Entrañas, las Angustias, que mas las penetraron, fue aquel cuchillo, que le profetizó Simeon: *Inam ipsius animam pertransibit gladius.* (46) Entonces se passaron de parte á parte las Purísimas Entrañas desta gran Reyna: *Commota sunt viscera eius*: y al traspasso mayor de sus Entrañas debió la declaracion de Madre de su Divino Hijo: *Hæc est Mater eius*; que aunque lo fue desde que le concibió, el cuchillo le declaró la Gloria de tan excelsa Maternidad: *Date huic infantem vivum.* En fin, si esta Divina

(46)
Lucæ c. 2.

Señora tiene vinculada toda su Gloria en ser Madre de tal Hijo, el reconocimiento de tanta Gloria se lo debió alcuchillo, que le llenó de Angustias al pie de la Cruz: *Stabat iuxta Crucem Mater eius.* Y si amagó a la exprellada muger el de Salomon: *Afferte mihi gladium,* pasó a descargar el golpe tan inhumano en el corazón de Maria, q el mas alto conocimiento no puede llegar a penetrar las Angustias, q ocasionó en sus piadosas Entrañas: *Nec mens cogitare valebit, quanto dolore afficiebantur pia viscera Maria:* como dixo el Doctor Melifluo: (47) Siendo la executoria mayor de ser Madre de Dios el cuchillo, que penetró sus Sacratissimas Entrañas: *Afferte mihi gladium. Date huic infantem vivum. Stabat iuxta Crucem Mater eius.*

(47)
D. Bern. Laurent. B. V.

Afiñaré el discurso con la Profecia del Santo Simeon: *Et tuam ipsius animam pertransibit gladius, ut revelentur ex multis cordibus cogitationes.* (48) Te llenará de Angustias el cuchillo, que penetrará tus Entrañas, para que se manifiesten los intentos de muchos corazones. Mucho ha fatigado a los Sagrados Expositores esta vniuersal celsula. Porque si el cuchillo solo abre el corazón de Maria: *Tuam ipsius animam,* como son muchos los que han de manifestar sus arcános pensamientos? *Ex multis cordibus cogitationes.* Qué del caso el profundo Euthimio: antes que las Angustias combaticiesen el corazón de Maria, podía dudar la ignorancia, si esta gran Princesa era verdadera Madre de Dios; porque tanta Gloria solo se declara en las Angustias: pero viendola llena de las mas amargas, revelóse de los corazones humanos la sospecha, y se confesaron convencidos, de que era Madre de Dios: que solo siendo Madre Maria, pudo abrir la puerta a tantas Angustias: *Et revelentur cogitationes eorum, qui suspicabantur, hanc non esse illius Matrem.* (49) Luego si las Angustias de Maria Santissima son infalibles premisas, para inferir que es Madre de Dios, es preciso, que siendo esta su mayor Gloria, en sus Angustias vinculase esta gran Señora toda su mayor Gloria.

(48)
Lucæ c. 2.

(49)
Euthim. ibi.

A la luz de este discurso entiendo el enfasis profundo de vn Texto de Isaias. *Ante quam parturiret, peperit: Et ante quam veniret partus eius, peperit masculum.* (50) Antes de parir a su Hijo Maria (dizen el Niseno, y Damasceno):

(50)
Isaiæ c. 66.

(51)
Lib. 4. de
Laud. B. M.

(52)
Ibidem.

(53)
Ibidem. ubi sup.

(54)
Ibidem.

le dió à luz: Dos partos tuvo esta Gran Señora: pero es notable la diferencia entre ellos: que al primero llama el Evangelico Profeta sencillamente parto; pero al segundo, parto con dolor: que esto quiere dezir en propria frase, y en inteligencia del grande Ricardo: *Parturire, est ante partum, & in partu laborare.* (51). Mas claro: Nació Jesus de las Entrañas de Maria la primera vez sin ocasionarle dolor: pero nació segunda vez de sus Purísimas Entrañas à violencia de cruéles amargas Angustias al pie de la Cruz: *Maria sine dolore peperit saluatorem, sed in eius passione, quem diu ante peperat, parturit. Tunc enim in ipsa fuerunt dolores, ut parturientis,* que expone el de Santo Laurencio. (52). Este parto fue sin duda patente declaracion, de ser Maria Madre de Dios; porque si parir esta grande Reyna al Salvador es ser Madre suya, hasta que tuvo tan recias Angustias no se declaró la Gloria de ser Madre de Dios: *Ante quam parturiret, peperit.* Aora sí, que se declara por felicissimo el parto primero de Maria, quando da segunda vez à luz con sus Angustias à su Hijo: *Antequam veniret partus eius, peperit masculum.* Aora sí llega à vna Gloria tan grande, que con justa razon pondera oyda la pondera el Propheta: *Quis audivit unquam tale?* (53). Aora sí llega à vna Gloria, que en Maria no tiene semejante: *Et quis videbit huic simile?* (54). Grande Gloria de Maria ser Madre de Dios, quando le concibió en sus Entrañas, quando le dió à luz; pero Gloria inaudita, Gloria incomparable, quando en su doloroso parto es Madre de Dios: *Quis audivit unquam tale? Et quis videbit huic simile?*

Pero aun no he dicho toda la Gloria mayor de Maria; pues se extendió la de ser Madre, à ser en sus Angustias Madre de los hombres, que es vna Gloria tan incomprehensible de esta gran Reyna, que no cabe en las voces. Aora llego à entender el justissimo motivo que tendria esta Soberana Señora, para hallarse presente à la muerte de su Amantissimo Hijo, y no indultar con la ausencia las Angustias, que le ocasionò espectáculo tan doloroso. Aunque tenia presciencia de todas ellas, se vino à multiplicar con la vista sus Angustias: teniendo en su soberano regazo, como otra Sunamitis, à su querido

Hi-

Hijo, muerto: *Super genua sua mortuus est.* (55) para que allí en sus Angustias la constituyesse el Divino Redemptor Madre de los hombres: *Mulier, ecce filius tuus.* (56) Llamóla muger, y no madre suya, porque ardiente su amoroso incendio como que renunciaba el derecho de hijo, para incendiarlo en nosotros, y para que de tal suerte se reputara tan Madre de los hombres, como que no tenía otro hijo: *Ecce Mater tua,* (57) y como esto es vna Gloria incomprehensible de Maria, la llama, dize San Epiphonio, como con estudio muger, no se engañasse el Mundo, y la adorasse Divina, al registrarla entre sus Angustias tan Gloriosa: *Consulta ille in vocabis mulierem, ne mundus desperet, Deum ille proclamans.* (58)

Y reparo, que aunque advierte el Evangelista Amado, que la recibió por Madre suya: *Accepit eam in sua,* no dize, que esta Señora expressasse, aceptar entonces la Gloria de Madre de los hombres. Pues si el Divino Redemptor la constituye en tan grande Gloria, por que suspende la aceptación tan piadosa Princesa. Diré, lo que discurro en Gloria de las Angustias de Maria. El tener el Evangelista, y los Fieles à Maria Santissima por Madre en sus Angustias, como esto se haze con amor, y veneración limitada, pudo explicarse en el Evangelio: *Accepit eam in sua;* pero el admitirlo Maria, el ser en sus Angustias Madre nuestra, es vna Gloria tan singular, è incomprehensible, que no cupo en las palabras, se refirió al silencio, porque no cabia aun en la admiración. Lo diré de otro modo: Refiriendo el Evangelista S. Lucas el purissimo parto de Maria, dize que dió à luz à Jesus como à su Hijo Primogenito: *Et peperit Filium suum Primogenitum.* (59) No tuvo mas hijo hasta que en la Cruz entre sus Angustias adoptó à los hombres por hijos, allí tuvo cumplida su mayor Gloria de Madre; no se manifestó hasta que se le señalaron hijos declarados hermanos de Jesu Christo: *Primogenitus in multis fratribus.* (60) Esta declaración de tan feliz Maternidad estuvo referida para la Cruz: *Mulier, ecce filius tuus;* en nombre de Juan se le adjudicaron infinitos hijos, y se extendió su mayor Gloria de Madre, à ser Madre en sus Angustias de los hombres.

Pero

(55)
4. Reg. c. 4.
(56)
Ioan. c. 19.
Fidelium tuorum personam Ioannes hic representat. Corn. hic.
(57)
Ibi.
(58)
Apud Car-tag. hol. 5.

(59)
Lucæ c. 2.

(60)
Ad Rom. c. 8.

Pero notese vna muy recomendable circunstancia de tan gloriosa Maternidad, que si grande por ser Madre de todos los hombres, singularissima en serlo de los Granadinos, que son sus hijos escogidos, pudiendo dezir esta Divina Señora, que tal fortuna cabe en su eleccion, que fue solo suya, y muy premeditada; pues aunque el Evangelista la aceptò por Madre: *Accipit eam in sua*, tuvo Maria suspenfa la aceptacion de Madre en sus Angustias, hasta que se entrò por estas puertas acompa- ñada de Angeles, eligiendo à los Granadinos por hijos suyos; y diziendo en declaracion de su Maternidad, si otras Ciudades, si otros Fieles me eligen por Madre en otros Mysterios, Yo en mis Angustias os elijo à vosotros, queridos Granadinos, por hijos míos: *Non vos me elegistis, sed ego elegi vos.* (61) Que si la Gloria de Madre consistie, y empeña en favorecer, la acepta mi cariño, donde he de extender mas el benigno inanto de mi proteccion, aqui en Granada, en esta tierra me aparezo; porque aqui he de vincular mi benignidad amorosa en los siglos venideros con mis hijos escogidos los Granadinos; aqui he de acreditar el cariño de mi Maternidad, y la extension de mi mayor Gloria.

No se note de apofionado el pensamiento, que tiene clara prueba. Temeroso llega Moyses à estrenar en la Zarça los primeros favores de Dios, que se le apareció en aquella tierra sana; y desembarazado de su turbacion, oyò el recomendable nombre, que declaraba ya la Divina Magestad: *Ego sum Deus Abraham, Deus Isaac, Deus Iacob.* (62) Yo soy Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Dios de estos me declaro. Pues, Señor, y el pobre de Adàm? No fabricò su penitencia de las ruinas de su culpa el grande templo de la reconciliacion? Abèl justo, donde se queda? Las primeras Aras, que estrenò la Religion, no se vieron arder con los agradables humos, y suave olor de sus sacrificios? Y el Santo Enoc? Su virtud no le colocò, donde su vida continua haze venerable la justificacion de sus obras? Y aquel Noè piadoso? Las aguas todas, en que se viò agonizar el Mundo, no confesaron, que no podian extinguir los piadosos incendios de su caridad? Pues, Señor, no fois

tam-

(61)

Ioan. c. 14.

(62)

Exod. c. 3.

tambien Dios fuyo? Por qué os apareceis aora en la tierra entre los ardientes resplandores de vna espinosa Zarça, intitulandoos Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob, y no Dios de Adàm, de Abel, de Enoc, y de Noè? Lastima es, que no entren a la parte en el nuevo credito de esse recomendable titulo, extension de vuestra mayor Gloria?

Oygafe la solucion. Dios aceptò la penitencia de Adàm, los sacrificios de Abel, la virtud de Enoc, y la piedad de Noè, y era Dios de estos; pero no desahogò del todo en ellos su grande beneficencia, la gloria mayor de su nombre: *Benefica potentia Deus nomen est*, (63) y por esto no se publica Dios de ellos. Aparecióse en la tierra en los brazos de vna Zarça, en que brillaban entre sus dolorosas espinas los resplandores de Gloria, que la inundaban, y elige entonces a Abraham, Isaac, y Jacob, para declararse Dios de ellos: *Deus Abraham, Deus Isaac, Deus Jacob*. Hizo aquella tierra dichosa, y estableció el pacto de sus misericordias con Abraham, y sus descendientes, prometiòles la tierra de Promission, vinculò en Abraham, y su posteridad su gran beneficencia: y este fue el motivo de tomar el titulo de Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob; porque en ellos avia de emplear sus favores: *Quia hijce Tribus* (dize el gran Cornelio) *familiaris, & mire beneficis fuerat Deus, eorum que posteris se benefacturum promisserat.* (64)

Fue constituida Maria Santissima al pie de la Cruz Madre de los hombres: *Ecce Mater tua*; mas reservò declarar, y tomar este titulo, hasta que se apareció en esta tierra, santa, y dichosa, por averla pisado esta gran Reyna; hasta que se dexò ver en Granada vestida de Angustias dolorosas, y llena de resplandores gloriosos, no aceptò, y publicó el soberano nombre de Madre en sus Angustias: eligió a los Granadinos por hijos, porque en ellos, y su posteridad avia de vincular su piadosa maternal beneficencia. No lo ha executado assi esta Gran Señora, repartiendo milagrosos beneficios a quantos han implorado su Clemencia, y tanto que ya no caben en el guarisimo los portentos? Digalo, como lo sabe, y aun tiene experimentado toda Granada, que yo solo dire:

aora,

(63)
Philo Hebræ
lib. de Somn
nijs.

(64)
In c. 3. Exodi.

aora, que fue esto extender aquella mayor Gloria à que llegó Maria por sus Angustias : que por ser Madre en sus Angustias de los Granadinos, consiguió vna Gloria tan grande, é incomprehenfible, que no cabe en las voces.

Y tan elevada, que parece, compete con la misma Gloria de Dios. Por amor nos franqueò Dios la dicha imponderable de adoptarnos por sus hijos : *Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filij Dei nominemur, & sumus.*

(65)
I. Ioan. c. 3.

(65) El ser los Granadinos hijos de Maria, lo facilitaron sus Angustias: y como en lo natural tenemos Padre, y Madre, tienen los Granadinos para su bien espiritual Madre, y Padre por adopcion. El adoptarnos Dios por hijos suyos, fue poner la Corona à sus finezas en gloria suya : porque aunque la Redempcion costò el precio infinito de la Pasion : *Empti enim estis pretio magno :* (66) sol-

(66)
I. Ad Cor. c. 6

ló nos libertò del infeliz cautiverio de la culpa, dexandonos con la marca de siervos de Dios : *Nunc vero liberati à peccato, servi autem facti Deo!* (67) pero passarnos de libera-

(67)
Ad Rom. c. 6.

ros à hijos, fue el lleno de la felicidad nuestra, y Gloria de Dios : fue llegar à aquella amistad del hombre con Dios, que pareció imposible al Philosopho en sus disputas : (68) pero esta Gloria de Dios en adoptarnos por hijos, fue por amor segun el Apostol. Y Maria Santissima como adoptò à los Granadinos por hijos? Tambien fue por amor, pero à costa de sus Angustias como he dicho,

(68)
Lib. 8. de
Amic. c. 7.

y aprendi de San Juan Damasceno, que afirma, que como no las tuvo quando diò à luz à su Primogenito, al adoptar à los hombres sus hermanos, se llenò de Angustias : *Quo: dolores in partu effugerat, passionis tempore sustinuit.*

(69)
De fide lib. 4.
c. 15.

(69) Como diò à luz tantos hijos, tantos Granadinos pagò con vsura la excepcion maravillosa de Angustias, que logró en su purissimo parto primero : *Nunc solvis cum usura, quod in partu non habuisti à natura,* que dezia el Melifluo Bernardo. (70)

(70)
Lam. B. V.

Haga aora nuestra veneracion paralelo de vna, y otra filiacion, y de vna, y otra Gloria. Es question bien dificultosa en la Philosophia del Amor, qual es su mayor empresa, para acreditar mayor gloria : dar, ò padecer? No consultèmos dictámenes humanos, que como su amor es ciego, no podrán conocer esta verdad à ojos

cerra-

cerrados. El Padre Eterno está por la liberalidad, sendo el *Non plus ultra* de su amor aver llegado á dar á su mismo Vnigenito: *Sic Deus dilexit mundum; ut filium suum Vnigenitum daret.* (71) La auiduria infinita del Hijo lleva, que está la mayor Gloria del amor, en padecer. *Maiorem hac dilectionem nemo habet; ut animam suam ponat quis pro amicis suis.* (72) Dios tiene á su favor el dictamen del Eterno Padre: Maria Santísima el de su Divino Hijo: entre tales personas quien pronunciará la sentencia?

(71)
Ioan. c. 3;

(72)
Ioan. c. 15;

Consultemos á Salomon, que ya hemos visto, qué fabio prudente Juez haze. Formó su elevada idea vn discreto enigma para admiración de la Reyna Saba, esculpido en vn anillo dos Coronas, la vna de oro, y otra de espinas: y aunque en el circulo formó diferentes letras, gravó en el centro esta inscripción: *Victoria amoris.* (73) la victoria del amor. Decifra el enigma la comun inteligencia por profecia de la Encarnacion soberana: pero lo que aparece es vna Corona de oro, signo de la liberalidad, y vna Corona de espinas, simbolo del padecer: como que el amor igualmente tiene la gloria de coronarle victorioso con el padecer, y con el dar; que si esto es desahogo de vn corazon magnanimo, padecer es blason glorioso de vn valor constante: y así igualmente vencen, y llegan á vna misma gloria la magnanimidad generosa, que la Angustia constante. *Victoria amoris.*

(73)
Guillem. Hamero, lib. de Mir. 70. Interp.

Estas son las dos filiaciones propuestas: esta la alta comperencia de la Gloria de Maria en sus Angustias, eligiendo á los Granadinos por hijos, con la Gloria de Dios en su liberalidad, adaptando á los hombres por hijos. Coronese el amor de Dios con corona de oro, porque nos dá liberal á su Vnigenito: *Et filium suum Vnigenitum daret*: para hazernos hijos de Dios: *Et filij Dei nominemur, & simus.* Coronese Maria con Corona de espinas; porque haze hijos suyos á los Granadinos, á costa de las Angustias que padecia: *Mulier, ecce filius tuus. Ego elegi vos*; y quede tan elevada la Gloria de Maria en sus Angustias, que parecé compite felizmente con la Gloria de Dios.

Pero suponiendo la diferencia de Dios, á pura criatura, vaya el realce, que estará deseando la devocion.

Granadina à favor de su Madre, y Virgen de las Angustias. Ser esta Señora Madre de los Granadinos, le costó sus amargas Angustias, y siempre crece la estimacion lo que mas cuesta. Ser hijos de Dios por su liberalidad, es hazer vna lisonja à su naturaleza Divina, que es dar: *Ipsa natura Deedane*, (74) y se llama Dios de dar; y no fuera perfecta la Deydad, si no fuera tan fecunda, y liberal: *Non est perfecta Deitas, nisi quum habeat, et fructum ex se pariat*, que dixo el grande C. Alexand. (75) pero costar Angustias, venirse A. ahiada à buscar por hijos los Granadinos, es acrysolar el afecto en la fragua del doloroso amor, que se corona constante: *Fidior à amoris*: y será su corona de espinas; pero espinas, q̄ tienen la mayor Gloria de Laureles: y así triunfa Gloriosa esta Soberana Señora con sus Angustias. *Hoc iraque patiendi genere GLO-RIOS Triumphans*, que dixo el citado S. Amado. (76)

De aquí no puedo pasar. Dulcissima Señora Madre nuestra, temiendo como orro Eufraor el fracasso, peligrando la fe, ò despeñandome la devocion; bien conozco no aver acertado à sondar el alto mar de vuestras Angustias, y Glorias; pero recibid Señora los anhelos de mi pecho en las aras de vuestro aplauso. Y tu Granada dichosa, que lograste que esta Celestial Reyna en la mas viva representacion de sus Angustias se entrasse por tus puertas, declarandose Madre singular de los Granadinos, cedan à esta Gloria todas las que te coronan, ò Illustriissima Ciudad, que si la fina eloquencia del grande Christostomo pudo dezir, hablando de su Amantissimo Pablo, que el cuchillo, que tegò su Apostolica cerviz, era para su cabeza la mayor corona: *Sit mihi gladius ille pro corona*, (77). Tu, ò gloriosa Granada, podràs dezir, y con mucha razon, que es tu mas estimable corona no vn cuchillo, sino los siere, que arravieslan el corazon purissimo de Maria: *Sit mihi gladius ille pro corona*. No ay duda, que se distingue mucho, l que logras con tan especiosos esmalres entre todas las Ciudades del Orbe Christiano; pero el que sobretale entre sus vistosos granates es el encendido amor, que professas à Maria en sus Angustias: *Sit mihi gladius ille pro corona*. Goza mil vezes enhorabuena tan feliz corona por mas recomendable gloria.

(77)
 PhiloHebr.
 lib. de Sonin.
 (75)
 Lib. 1. The-
 saur. c. 6.

(76)
 Vbi supra.

(77)
 Sermon. apud
 Mesaphrast.

19.
 lo blason de tus escudos: y los más seguros tendrás, y todos tus hijos de las Angustias de Maria: pues si te amenazan los golpes de la Divina Justicia, se quedan siempre en amagos, porque los rebate Maria, para ti inexpugnable Torre, cercada de innumerables escudos: *Mille clypei pendunt ex ea.* (78) Es Maria en sus Angustias para Granada, aquella excelsa Torre, que era defensa incontrastable à la mas feliz Ciudad, y à todos sus habitantes, siendo para todos en sus ahogos, cuidados, sustos, y enfermedades, el mas cierto benigno refugio, y el mas experimentado Divino remedio: *Erat autem Turris excelsa in media Civitate, ad quam confugerant simul viri, ac mulieres, & omnes Principes civitatis.* (79) Teniendo tu Ciudad afortunada tan dentro de tu corazon à Maria de las Angustias: *In media civitate*, bien puedes confiar, te continuará sus favores, y muy especiales.

Que esta piadosissima Madre ama con ternura à los que la aman con fino corazon: *Ego diligens me, diliget* (80) y à sus escogidos hijos, como à sus mismas entrañas. Que si el Apóstol Pablo queria à Onesimo como à sus mismas entrañas: *Tu autem illum ut mea viscera suscipe;* (81) porque aunque tenia otros hijos espirituales, à este avia engendrado, espiritualmente entre Angustias: *obsecro te pro meo filio, quem genui in vinculis.* (82) Esta Soberana Señora, que en sus Angustias es Madre de los Granadinos, los quiere como à sus mismas entrañas. Y aunque tiene à todos los fieles por hijos, como los Granadinos le costaron Angustias, à estos quiere mas, como parte de sus dulcissimas entrañas: *Et viscera mea.* Por estos hijos de sus Angustias ruega à Dios: *Obsecro te pro meo filio, quem genui in vinculis.* Y es poderosissima su intercesion para conseguirles continuos beneficios, y aun el mas importante, el verdadero arrepentimiento de las culpas. Sea así Señora: todo lo aveis de hazer, que para todo os dió vuestro Santissimo Hijo el poder. Tu que sabes convertir las piedras en estanques de agua: *Qui convertit petram in stagna aquarum.* (83) Tu que estás acostumbra da, hazer de las duras rocas, fuentes de aguas: *Et rupem in fontes aquarum:* (84) aumenta las experiencias de tus generosas piedades, con yirtiendo misericordiosa la rebelde piedra

(78)
 Cant. c. 4

(79)
 Iudic. c. 23

(80)
 Prov. c. 8.
 (81)
 Ad Philem.
 c. 12. Cornel.
Viscera sua vocat filium suum quem genuit in Christo. Videntur enim filij esse quasi pars viscerum Matris: & materni, & tenerrimi amoris sui in onefimū exprimat.

(82)
 Ibi.
 (83)
 Psalm. 113.
 (84)
 Ibi.

(85)
Anonimus in
Mancis Gre-
cor. die 25,
Iul.

(86)
Ioan. à Iesu
Mar. tom. 2.
p 66.

(87)
Ibid. c. 11

(88)
Ibid. c. 8.
(89)

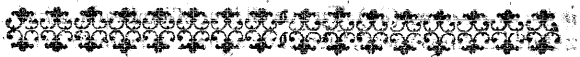
Ibid. c. 11.
Ibid. c. 12.
Ibid. c. 13.
Ibid. c. 14.
Ibid. c. 15.
Ibid. c. 16.
Ibid. c. 17.
Ibid. c. 18.
Ibid. c. 19.
Ibid. c. 20.
Ibid. c. 21.
Ibid. c. 22.
Ibid. c. 23.
Ibid. c. 24.
Ibid. c. 25.
Ibid. c. 26.
Ibid. c. 27.
Ibid. c. 28.
Ibid. c. 29.
Ibid. c. 30.

(90)
Ibid. c. 31.
Ibid. c. 32.
Ibid. c. 33.
Ibid. c. 34.
Ibid. c. 35.
Ibid. c. 36.
Ibid. c. 37.
Ibid. c. 38.
Ibid. c. 39.
Ibid. c. 40.

de nuestro corazon en abundantes raudales de lagrimas, y
las duras rocas de nuestros ojos en fuentes caudalosas de
aquel licor, q lava nuestras manchas: que por obstinados,
q esten siendo tu la misma Gracia de Dios: *Gratia ipsamet*
Dei. (85) sabràs tambien con gracia muy suave, ablan-
darlos: *Gratia longe suavissima, qua duriora saxa liquefiunt.*
(86) Sea así Madre de Misericordia: y a esse Señor Sa-
cramentado, con cuya Augusta presencia se han autho-
rizado estos solemnisimos Cultos, presentanos desde
aora, para aquella vltima de nuestra vida, y principio
tremendo de la eternidad, en que te necesitamos espe-
cialissima Madre, y Abogada nuestra, alcançanos del
de luego la gracia, que es prenda segura de
la Gloria. *Ad quam, &c.*



O. S. C. S. R. E. L. S.



(S) ✠ (S)

GLORIAS DE MARIA,

AVRORA ALEGRE EN EL ORIENTE
de Belèn,

COMPETIDAS, Y EXCEDIDAS
POR LAS GLORIAS DE LA MISMA
Señora, Aurora Angustiada en el Oriente
del Calvario.

ORACION PANEGYRICA
EN LA SOLEMNISSIMA FIESTA,
que consagraron

A MARIA SS^{MA}.

DE LAS ANGVSTIAS

Sus Horquilleros, dia segundo del Octavario.

D I X O

El M. R. P. M. Martin Garcia, Prefecto de Estudios
Mayores en su Colegio de Sr. S. Pablo de la Compañia
de Jesus, y Examinador Synodal deste Arçobispado.

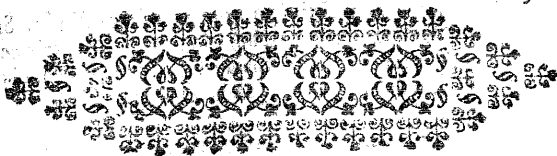
REAR VIEW
MOTOR

REAR VIEW
MOTOR

REAR VIEW
MOTOR

REAR VIEW
MOTOR

REAR VIEW
MOTOR



STABAT IUXTA CRUCEM
Iesu Mater eius. Ioan. c. 19. v. 25.



SPERABA YO, QUE EN LAS alturas del Calvario se oyessen alegres voces de Celestiales Espiritus, cantando à Dios la gloria, y anunciando paz à los hombres. Esperaba, que el Sol, teniendo por tibias las luzes del medio dia, aumentasse con novedad sus resplandores. Esperaba,

que lucida tropa de Estrellas se abançasse à convocar Reyes de las quatro partes del Mundo, hasta conducirlos al Sagrado Monte. Esperaba, que los Angeles convidassen, no solo à Pastores humildes, sino à los mas Sabios, y à los mas Nobles de Jerusalea, y sus contornos, para que Pastores, Nobles, y Reyes viniessen à adorar al Sol de Justicia, que acaba de nacer de la mejor Aurora en el feliz Oriente del Calvario. Mas en verdad, que los Angeles de Paz lloran; el Sol se cubre de sombras palpables; las Estrellas se apagan melancolicas; y la tierra con sus habitadores tiembla, se estremeze, se rompe. El terremoto de la tierra, las sombras de las Estrellas, el Eclypse del Sol, y el llanto de los Angeles publican la muerte de Dios Hombre: son debidos tamaños sentimientos à vna muerte tan dolorosa. Pero suspendan por vn rato sus lagrimas los Angeles, su dolor el Sol, las Estrellas su sentimiento, y sus temblores la tierra: oyrán, que allà en el Calvario nace Dios Hombre; oyrán, que la mejor Aurora Maria nos dà à luz al Sol de Justicia,

quan-

quando aparece con el tierno rocío de Angustiada. Si yo persuadiere esta verdad, deberá la tierra convertir en alegres jubilos sus melancolicos movimientos; deberán las Estrellas vestir de nuevo serenos resplandores; deberá el Sol parar sobre el Calvario como en perfecto Zenit de sus luzes; y deberán los Angeles substituir cantares festivos à sus amargas lagrimas.

Ello han de ser Gloriosas las Angustias de Maria mi Señora; y para seguir con alguna novedad este precioso comun rumbo, determino hazer careo entre los mysterios de Betlen, y del Calvario. En Betlen tenemos à Maria sentada en vn humilde Pesebre, y en sus brazos à Dios Hombre vivo; y en el Calvario aparece junto à la Cruz, y en sus brazos Dios Hombre Difuncto. En Betlen Maria es Aurora del Sol Niño, y en el Calvario es Aurora del Sol ya Hombre. Betlen, y el Calvario son Orientes de Jesus como Sol, y de Maria como Aurora. Diré, que Maria Santissima es Aurora mas Gloriosa en el Oriente del Calvario, que en el Oriente de Betlen; porque el nacimiento del Sol en Betlen comenzó por glorias, y acabò en dolores; y el nacimiento del Sol en el Calvario comenzó por dolores, y acabò en glorias. Y si los tormentos de este Sol; si las Angustias de esta Aurora hazen llorar à los Angeles, obscurecen al Sol, y à las Estrellas, y estreñecen à la tierra, tierra, Estrellas, Sol, y Angeles. vístanse de gala para aplaudir las Gloria de esta dolorida Aurora, y de aquel difunto Sol.

David previno las alegrías del Vniverso en celebridad de estas Angustias Gloriosas. Convida à todos; à quantos illumina el Sol desde su Cuna de luz hasta su Sepulcro de resplandores, de Oriente à Poniente. Dos son los motivos acreedores al mayor aplauso. Es el primero la gloria de vn Pobre, humillado antes: (1) *suscitatus à terra inopem*. Es el segundo la gloria de vna muger antes melancolica con la orfandad de hijos, después alborozada con dilatada generacion: (2) *Habitare facti sterilem in domo matrem filiorum latantem*. El Pobre elevado à la mayor grandeza es Christo mi Señor, que rico con vn tesoro omnipotente vistió nuestra pobreza para hazer nos felices. Es sentir de San Geronymo (3) *Inops est Chris-*

(1) Psal. 112. v. 7.

(2) V. 9.

(3) Apud Lorin. v. 8.

in propter nos et us factus cum esset dives. Para la exaltacion de este PoBRE voluntario dispuso la Providencia dos Thronos, Throno de Rey, y de Gloria, dixo Tertuliano, (4) *Unus thronus, utique regalibus*. Throno de Rey, y de gloria es la Diestra del Eterno Padre, donde descansa Jesus Rey de la Gloria. Throno de Rey, y de Gloria es el Divino Sacramento, Prenda de la Gloria, y delicias de Reyes.

(4) Ibidem.

La Madre singularmente alegre por la gloriosa fecundidad de numerosos hijos es Maria Santissima de las Angustias, a quien coronan sus dignos Hijos, vuides entre si con estrecho lazo de Hermandad, como hijos de tan buena Madre. Comento para el dia el Padre Lorio, citando a Genebrardo, (5) *Habitate facit domus conspectum cum matre, Matrem filiorum letantem*. Aquella Señora que en su propia Casa se dexa ver sentada, y dolorosa se allega a la presencia de sus muchos hijos. Quereis mas claras las señas? Este hermofo Templo es propia Casa de Maria Santissima de las Angustias, y en esta Casa, y Templo se muestra sentada, y dolorosa en aquel hermofo triste Simulacro, templando oy lo acerbo de sus penas con otros lucidissimos obsequios, que le tributa tan dilatada Illustrissima Hermandad. Todos concurren como hijos a alegrar a su afligida Madre; pero las Glorias de Maria corren oy, a cuenta de los que sostienen a ombros sus dolores; bien puedo llamar a sus Horquillas Varas de consolacion, y Baculos de decantio, (6) *Urgatue, et baculus tuus ipsa me consolata sunt*; Son Baculos, donde se afianço Maria al passar el Torrente amargo de la Pasion de Jesus, y son Baculos, donde se representa la gloriosa fecundidad de muchos hijos. Bien puede Maria dezir de estos Baculos, y de estos Hijos; (7) *In baculo mea mansi, sed et in armis, et nunc cum duabus turmis egredior*. Dixe los motivos del vniuersal aplauso, que solicito David. Passo ya a fundar, que la Gloria de Maria Aurora en el Oriente del Calvario es mayor, que su Gloria en el Oriente de Berlen. Pido para el acierto las assistencias de la Divina Gracia por intercesion de nuestra graciosa Madre, a quien saludo con S. Gabriel:

(5) Lorius in cit. Psal. v. 9.

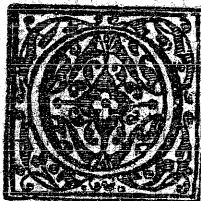
(6) Psal. 22. v. 4.

(7) Gen. c. 32. v. rd. 7. 8.

Ave gratia plena

ST AB AT IVXT A CRUCEM IESV

Mater eius. Joan. c. 1. 9.



Y presento ante los ojos de vuestra atencion dos Theatros. El primero se representò en las campañas de Betlèn; el segundo en las alturas del Calvario. Se formò el primero en la media noche, el segundo en el medio dia. Primer Theatro. Corria la noche en sumas alto silencio: aun los Brutos, despiertas centinelas en todas sus vigilijs, enmudecian; quando rayò la mejor Aurora en el claro Oriente de la afortunada Betlèn, y manifestó en su virginal regazo al Sol Niño. Saludaron à esta Aurora, no las aves, porque dormian; sino los Angeles. Hicieron lucido asiento Sol, y Aurora, no en las alturas de los Montès, sino en la baxeza de vn humilde Pelebre. Segundo Theatro. Tocò el Sol en el punto mas alto de su fogosa carrera; quando en el sangriento Orizonte del Calvario Maria Aurora del Sol de Justicia, frime al pie de vn Arbol, diò à luz, aun entre palpables sombras, al Sol ya Hombre, sirviendo à esta Magestad de digno Trono los Brazos virginales. Afsi se nos muestra en aquel Simulacto Divino; y afsi està escrito en los Cantares segun los Serenax: (8) *Sub arbore malo suscitavi te: ibi cum dolore peperit te genitrix tua.* He aquí à Maria Aurora en dos Orientes, en Betlèn, y en el Calvario; y à Jesus Sol dos vezes nacido. Gloria gråde es de nuestra Gran Madre el ser Aurora del Sol de Justicia. Pregunto, donde fue su gloria mayor? En Betlèn, quando en ogociò con serenas luzes sus orizontes, ò en el Calvario, quando santificò sus alturas?

Si consultamos à los Cielos, nos dirán, fue tan me-

lan.

(8)
Cantic. 8. v. 5.

lanolico el Theatro del Calvario, que se cubrieron de densas nubes para retirarle de vista tan funesta; pero el Theatro de Betlén les robò todo el cariño, hasta liquidar su firmeza de diamante en blandos rocios de miel suavissima. Si consultamos à los Angeles, nos diran, que en Betlén saludaron con picos de oro al Sol recién nacido, y à la Aurora Virgen Madre; pero en el Calvario mudas las lenguas, corrieron fuentes de lagrimas de sus tristes ojos. Si consultamos al Sol, nos dirá, que aun siendo de Gigante su carrera, diò à sus pasos mayor impulso para madrugár sobre los campos de Betlén, y tributar tempranas luzes al mejor Sol, y à su feliz Aurora; pero en el Calvario, aun tocando la altura de su curso, apagò sus luzes para ocultar espectáculo tan lastimoso. Si consultamos à la Luna, nos dirá, que desprendiendose de esse Celestial Alcazar, se baxò à las campañas de Betlén para subir hasta el Cielo de los Pies de vna hermosa Virgen vestida del Sol; pero en el Calvario se rindió en sangre à violencias del sentimiento. Si consultamos à la Tierra, nos dirá, que para celebrar las glorias de Betlén, allí brotó flores de primavera, à pesar de los frios destemples de Diciembre, para vestir la cuna del recién nacido: allí desató nuevas fuentes, que contrarrestando el yelo corrieren hazia Oriente para saludar al Sol Niño; allí liquidò fuente de oleo milagroso, con que encender festividades luminarias; pero en el Calvario el dolor de Theatro tan sangriento le rompiò sus duras entrañas, è hizo temblar su baxto firme cuerpo. Segun el testimonio de la Tierra, de la Luna, del Sol, de los Angeles, y del Cielo, mayor aparece la gloria de nuestra Aurora en el oriente de Betlén, que en el oriente del Calvario. Pero oídme lo que estos grandes testigos no podrán negarme.

Entonces Maria mi Señora se ha de juzgar mas gloriosa, quando toma el honorífico renombre de Madre Reyna; no quando se sobreescribe con el humilde titulo de Madre Esclava. En el Calvario es Madre de vna coronada Magestad; en Betlén es Madre de vn Niño con marca de Siervo. En el Calvario es Madre de vn Señor, à quien aun la envidia mas cruel aclamò Rey, gravando en publica targeta titulo tan honroso; en Betlén es Ma-

de de vn Niño humillamente abreviado en la misma
 naturaleza que vito. En el Calvario es Madre de vn va-
 leroso Capitan, que no distinguio nacer al pie de vn
 hol, hecorder a sus enemigos, y cortar al abolo las ramas,
 con q coronasse vencedor en Betlen es Madre de vn Niño,
 que mañana penetrará las campañas de Egipto, huyendo
 de vn Tyrano. Debo con el mismo, que Maria en el Calva-
 rio aparece mas gloriosa, como Madre de vna Magestad
 coronada, aclamada por Rey, y victoriosa de sus enemi-
 gos. Debo a San Augustin todo el pensamiento. Con-
 templa este Divino Doctor dos nacimientos en Christo,
 vno en Betlen, y otro en la Cruz, y resuelve, que el na-
 cimiento en la Cruz fue mas el glorioso: (9) *Gloriosior est
 ista, quam illa natiuitas*: Se pudo dezir mas al dia: No
 ignora Augustin las dulçuras de los Cielos, las musi-
 cas de los Angeles, los correjos del Sol, y Luna, las tem-
 pranas flores, y nevas fuentes de la tierra: no ignoraba
 las hielles del Calvario, los fetores del Cielo, las lagri-
 mas de los Angeles, los lutos del Sol, la sangre de la La-
 na, y el sentimiento de la Tierra: y a presencia de Thea-
 tros tan diversos es su dictamen, que el nacimiento de
 Jesus Solen el Oriente del Calvario tuvo mas gloria, que
 el nacimiento del mismo Señor en el Oriente de Betlen.
Gloriosior est.

No dexò Augustino sin fundamento vna senten-
 cia al parecer estañada. Profique el Santo: *illa enim corpus mor-
 tale genuit; ista totius mundi Dominum*. En el nacimiento de
 Betlen apareció vn Niño con todas las señas de mortal, y
 de seruo: así lo pondero San Pablo: (10) *semetipsum exi-
 mavit formam serui accipiens, in similitudinem hominum factus*.
 Pero en el nacimiento del Calvario se dexa ver vn Hom-
 bre, Vencedor, Señor, y Rey: Vencedor de las Potesta-
 des del Infierno: (11) *Nunc Princeps huius mundi eiecitur
 foras*; Señor de todos los hombres; por aver comprado a
 su favor el credito, que contra el linage humano tenía la
 Divina Justicia: (12) *Delens quòd aduersus nos erat inpro-
 sum decreti*; Rey aun por aclamacion solenne de su con-
 trario: (13) *Jesus Nazarenus Rex iudeorum*. Se concluye,
 que si el nacimiento de Hijo es mas glorioso en el Cal-
 vario por nacer Vencedor, Señor, y Rey, en el nacimiento

orien-

(9)
 Serm. 133. de.
 temp.

(10)
 Ad Philip. c.
 4. v. 7.

(11)
 Ioan. 12. v. 31.

(12)
 Ad Colof. c.
 2. v. 14.

(13)
 Ioan. 19. v. 19.

orientes una gloriosa Madre, como Madre Reyna,
y como Madre de Rey: *gloriosior est illa, quam illa nati-*
uitas.

Dize á este pensamiento vna colun., hermos., y
oportuna metaphora del Evangelico Matas. Jesus na-
cera de Maria á semejança de vna bella flor, que es coro-
na de la vara, de donde nace: (14) *Egredietur virga de tra-*
dice Jesse, & flos de radice eius ascendet. Pregunto, y que
flores Jesus? Vnas vezes se asmeja el Señor á vna blan-
ca Azuzena: (15) *Ego flos campi, & lilium convallium;* otras
se compara á vna encendida Rosa: (16) *Quasi plantatio*
rose in Jericho: la Esposa Santa le atribuyo purpuras de
Rosa, y candores de Azuzena: (17) *Dilectus meus candidus*
& rubicundus. Buelv á preguntar: Jesus Flor Divina
heredo de Maria vara purissima, como Azuzena, ó como
Rosa? Distinganse Nacimientos, y se concordarán las
dificultades. El Señor nació en Betlén blanca Azuzena:
lilium convallium; por esso la Esposa le atribuye primero
el candor: *Candidus;* en el Calvario nació Rosa: por esso
á la purpura dió la Esposa el segundo lugar: *et rubicundus.*
Y á la verdad vna planta regada con sangre, se viste de
flores encarnadas. Agora al intento: la Rosa es Reyna de
las flores: todas reconocen vassallage á su purpura: pues
en el Calvario, y no en Betlén nace como Rosa Jesus,
porque en solo el Calvario nace como Rey. No es tan
arbitrario este discurso, que no tenga vn noble apoyo en
la solidez de Cornelio Oygate el sentencioso comento de
este conocido Autor: (18) *Hae virga reflorescens, prosperet flo-*
rem Christam tanquam Regem. Enton es Christo Flor apare-
cera con Insignias Reales, quando Maria Vara florecie-
re la segunda vez. La voz *reflorescens* supone aver floreci-
do, y afirma el florecer de nuevo. Dos vezes floreció la
Vara Maria, primero en Betlén, despues en el Calvario.
Quando esta pura Vara floreció la segunda vez, tuvo á
vn Rey por Flor: por esso Christo Flor de la Vara de
Maria, nació en el Calvario como Rey, ó como Rosa,
ennobleciéndo á su Vara con el renombre de Madre Rey-
na. De passó nore el curioso vna sagrada respueita á la
celebre pregunta de vn Poeta profano.

Dic, quibus in terris inscripti nomina Regum.

Nascantur Flores.

Pre-

(14)
Isai. c. 11. v. 1.
(15)
Cant. c. 2. v. 1.
(16)
Eccl. c. 24. v.
(17)
Cantic. c. 5. v.
10.

(18)
Corn. in Isai.
c. 11 (v.).

Preguntó el Principe de los Poetas, qual es la flor, que aun al botonarse tierno capullo en su vara, se sobreescribe con nombre Real? Es Christo mi Señor, que al nacer *Fior Divina* en el Calvario, apareció como Rey: *Hæc virga resfloreteus proferet florem Christum tanquam Regem.*

Adelantémos el discurso, y consultémos à Maria Aurora. Despues de aver besado tus pies, ó amable Reyna, y obtenida licencia para hablar, se pido, nos informes de los maravillosos nacimientos del Sol, de tus dos purísimos Partos, para que al testimonio tuyo, superior à toda excepcion, se decida tu mayor gloria. En el Oriente de Berlen, dize Maria, resplandeci Aurora sin nubes; fui Madre sin dolor; à mis pies rodó el oro; ante mi se ofrecieron Incienfos, y para fortalecer los pequenitos miembros de mi recién nacido Hijo se consagró la Myrra. En el Oriente del Calvario, obscuras nieblas ocultaron mi luz de Aurora; el Parto fue entre acerbísimos dolores; y substituyendo al oro la Pobreza, las injurias al Incienfo, solo hubo Myrra para el tormento. Hasta aqui Maria mi Señora; y parece forzoso el inferir, que en el Oriente de Berlen solo hubo glorias, y en el Oriente del Calvario solo hubo Angustias. El Parto en Berlen fue exemplo de todo dolor; porque las espinas de la maldicion no alcanzaron à Maria. El Parto en el Calvario fue dolorosísimo, porque las espinas del tormento hirieron las compasivas entrañas de la Madre. En Berlen fue Jesus suavísima Azuzena, blanda en sí, y blanda à quantos la tocan: en el Calvario fue Rosa cercada de espinas, que penetraron à la Rosa, y alcanzaron sus puntas à la Vara. Escribió al intento San Juan Damasceno. (19) *Ipsa Beata, & supra naturam donorum digna effecit dolores partus, quos efugit pariens, illos tempore Passionis sustinuit, ex materna compassione viscerum lacerum reparaturiens.* Maria sintió en el Calvario los dolores que ignoró en Berlen, atormentando à esta Angustiada Madre las penas del Hijo, que entre tormentos daba à luz, *lacerum reparaturiens.*

Poderosa es esta consideracion à favor de la mayor gloria en Berlen; pero observad la diferencia entre glorias, y dolores. A las Glorias de Berlen siguió la pena, y à los dolores del Calvario siguió el gozo. Las glorias de Ber-

(19)

Lib. 4. Orthod. Fid. c. 13.

Betlen fueron glorias en posesion, y preliminar de dolores: los dolores del Calvario se poseyeron dolores, y fueron prenuncio feliz de glorias. En Betlen se regala Maria con su pequeño Hijo; quando he aqui affustan sus oidos los deligios de Herodes, lastiman su corazon los lamentos de los Innocentes, fatiga sus fuerças el camino à Egypto: y en fia al tiempo que alaga à sus pechos à Jesus Niño, su compasion tenia presentes los trabajos de su vida, y los tormentos de su muerte: por esto esta Señora llama à su hijo pendiente à sus pechos hazeciro de Myrra amargo para su Madre: (20) *Fasciculus Myrrhe dilectus mihi: inter vbera mea commorabisur.* En el Calvario Maria dió à luz à su Hijo entre mortales dolores; pero al mismo tiempo vió, que los tormentos del Hijo abrieron seguro camino à las victorias: oyó, que el Principe de las Tinieblas arrastraba Esclavo la cadena, en la qual genuia antes el linage humano: advirtió borrada la escritura de muerte contra los hombres; y à presencia de la libertad de los hombres, de las prisiones de Luzbel, y de los Laureles del Hijo, se templaron, ó desaparecieron los dolores, y quedó Maria en posesion de glorias.

Es verdad, que el primer alborar de nuestra Aurora en el Oriente de Betlen fue sin nubes; porque su luz no tuvo entonces contradicciones; en el Calvario la nube de la perfecucion tiró à ocultar la luz, pero contra su intento aumentó sus resplandores. Luz, que no experimenta contradiccion, es luz, pero sin aumento; luz con oposicion, es luz, y es aumento de luz. Se afianza este pensamiento en el comun Geroglifico, con que se explica, que la contradiccion dà mayores brios al perseguido. Se pinta vn Sol medio cubierto de vna nube obscura, arrojando rayos de estraña claridad hazia la parte, por donde comienza à triumphar de la nube. Dà alma à toda la pintura este mote: *Clarior post nubila Phabus.* Nuestra Aurora rompió la espessa nube, que le hizo oposicion, y apareció su luz con ventajoso aumento: *Clarior post nubila Aurora.*

Es verdad, que las espinas de Jesus Rosa hirieron à la Rosa, y lastimaron à la Vara; pero de esta herida rompió la Rosa purpura real con que vestirse, y ennoblecen à

(20)

Cant. c. 4. v. 4

13.

(21)
Lib. 2. de Spi-
ritu Sancto c.
5.

(18)
47

(22)
Cant. 1. v. 6.

su Vara. Escribió al pensamiento San Ambrosio: la flor
herida conserva su olor: ajada lo aumenta, aun arranca-
da de su bastago no lo pierde: (21) *Flor odorem suum succissus
reservat, et concisus accumulatur, nec a sulcus amittit.* Asi Jesus
flor divina arrojó mayor fragancia, quando lo hiteron
las espinas, y lo ajaron las injurias. La punta, que atre-
vida hirió à esta flor, abrió vena de Real Purpura, con cuyo
tinte apareció mas hermosa: Ita, et Dominus Jesus in illo pa-
ribulo Crucis, nec avulsus evanuit; nec concisus emarcuit, sed
illa lancea punctione succissus speciosior fuit, cruoris calore vivens.
vit. La purpura, que vistió al hijo, tiñó en grana à su
Purissima Madre, la qual se muestra vestida como Rey-
na, y florida como Rosa, à semejança de su purpurado
Hijo: y así las obscuras sombras del tormento no obscu-
recieron tanto su hermosura, quanto le aumentó de gra-
cia la gloria de su Hijo. O que bien lo previno nuestra
Gloriosa Angustiada Reyna: (22) *Nolite me considerare
quod fusca sum, quia decoloravit me Sol.* Cornelio comenta:
Filius meus me sua Passioni conformari, et assimilari, voluerit.
Respira el grande Augustino; *Gloriosior est ista, quam illa na-
trivitas.* Aunque en Berlen el Parto fue sin dolor, y en el
Calvario fatigaron à Maria los dolores: aunque en Ber-
len no hubo nubes contra nuestra Aurora, y en el Calva-
rio se atrevieron à la Aurora las nubes: aunque en Berlen
la flor no tuvo espinas, que hiriessen à la Vara, y en el
Calvario la Vara se vió cercada de espinas, es no obsta:
te mayor la gloria del Calvario, que la de Berlen; porque
en el Calvario Maria como Vara se ennobleció con la
purpura de su Hijo; Maria como Aurora lució con au-
mento à pesar de la nube; y los dolores de aquel Parto
fueron anticipada possession de las victorias del Hijo, de
las cadenas de Luzbel, y de la libertad de los hombres.
Aun pretendo adelantar mas el discurso: Consulté-
mos à Jesus Hijo de Maria. Señor, vuestra Magestad fue
el Sol dos vezes nacido de Maria Aurora en los Orientes
de Berlen, y del Calvario: enseñanos, donde en Madre
Purissima apareció mas gloriosa? En Berlen, donde sin
dolor os dió à luz, o en el Calvario, donde su Parto fue
con dolor? El Señor me remite al Evangelista San Juan,
en cuyo Evangelio se encuentra oportuna respuesta.

Avi-

Aviso Jesús á sus Discipulos, se acercaba el tiempo de su Pasión Santissima; y para alentar la cobardia de sus afligidos corazones con la cierta esperança del futuro gozo, mayor que su tristeza presente, les propone vn simil. La muger cercana al parto se congoxa con el temor de los dolores que le esperan; mas quando alhaga entre sus brazos á vn bello Niño, prenda de la deseada futura sucesion, se olvida de las estrechas fatigas, que pasó:

(23) *Mulier cum parit, tristitiam habet; quia venit hora eius; cum autem peperit puerum, non meminit pressuræ propter gaudium illud, quia natus est homo in mundum.* La Madre contempla en el recién nacido su sucesion para su casa, honor para su estirpe, baculo para su vejez; y este dulce pensamiento causa alegre olvido de las pasadas tristezas. Pues que si la Madre es vna Reyna, que por dilatados años tuvo en contingencia la sucesion de vna opulenta Monarchia; que asustó los animos de sus vasallos con los rezelos de la esterilidad; que fatigó el animo del Rey con miedos de que no brotando su real arbol nuevos reales bastagos, passa á agenas sienes la Corona; Exceden á toda ponderacion las alegrías de la Madre Reyna, quando por medio de vn parto dolorido ofrece con vn recién nacido Principe sosiego á los cuydados del Rey, y quietud al sobresalto de los vasallos. Es pensamiento de mi Cornélio sobre el citado Texto: *Sic Regina gaudet, cum primogenitum peperit, quia Regem se peperisse censet.*

(23)
Ioan. c. 16. v.
21.

O qué argumento tan poderoso veo ya formado contra mi discurso! Qué me direis de aquella Reyna, que al recibir en sus brazos al recién nacido Principe, lo encontrara difunto? Suspirara, llorara, no admitiera consuelo; viendo sin fruto sus dolores, sin sucesion el Rey, sin alivio los vasallos. Agora á Maria Reyna: en Betlén dió á luz sin dolor vn bellissimo Infante, Real bastago de la estirpe de David, y que avia de avasallar el mundo. Logró Maria en Betlén todas las glorias de Madre de vn deseado Principe sin el quebranto de los dolores. El Parto en el Calvario fue entre Angustias de torosissimas; y quando la afligida Reyna recibió en sus brazos al hijo de sus dolores, lo encontró difunto: aqui se añadieron dolores á sus penas, no se siguieron glorias á sus Angustias. Recójo el discurso: En Betlén no huyo

74.
dolores, y nació vn Real Infante vivo: en el Calvario
hubo penas, y el Principe nacido se encontró difunto:
Luego en solo Berlén se hallaron las glorias, y para el
Calvario se reservaron solas angustias. Me turbó la difi-
cultad; pero despues de vna atenta reflexion sobre difi-
cultad, y texto, hallé, que la dificultad es ninguna, y que
el texto confirma mi idea. Estadme atentos.

La successión en Maria por medio de Jesus su hijo,
se ha de regular por principios contrarios a las ordina-
rias successiones en los hombres. La Reyna necessita de
su hijo vivo, si ha de aver successión en el Reyno: si el
Hijo de Maria no muere, se quedará sin successión esta
Señora. El Principe vivo es la prenda, que asegura la
successión en su casa. Jesus difunto haze gloriosamente
fecunda à su Madre: así está à la letra profetizado: (24)
Si possuerit animam suam pro peccato, videbit semen longævum.
Si muere Jesus, tendrá vna successión dilatada, vinculan-
dose esta successión en aquella muerte. Pues si la Reyna
se alegra con la presencia de vn Principe vivo, porque la
vida del Principe es prenda alegre de la successión en el
Reyno: Maria debe gloriarse à vista de su Hijo difunto,
porque la muerte de Jesus es principio cierto de vna suc-
cessión dilatada, *videbit semen longævum*. Consiene a esta
solucion el Evangelio, que contra mí se citó; porque en-
tendido en su rigor, haze mysteriosa alusion al glorioso
nacimiento de Christo entre dolores. Obserua Hugo
Cardenal con San Juan Chriostomo, que el nacimiento
principio de gozo en la Madre antes affligida, no es naci-
miento de niño, sino de hombre. He aqui el nacimiento
de Jesus en el Calvario, donde nació varon en edad per-
fecta entre los dolores de su Pasion acerbissima: (25) *Non
dixit, quia natus est puer, sed homo: quando natus est in regno
perfecta etatis per praesuram transiens mortis*. Se concluye, que
en los gozos de vna Madre antes affligida, ya alegre por
el nacimiento de vn Hombre, se entienden las glorias de
Maria dando à luz entre Angustias à vn Hijo en edad
perfecta. Agora à nuestro cateo. En Berlén no hubo dolo-
res, y nació Jesus vivo; en el Calvario hubo dolores, y
nació Jesus difunto; pero estando vinculada la gloria de
vna dilatada successión à la muerte de Jesus, Maria mi-
sera en el Calvario, y no en Berlén, el mayor mor-
tivo

(24)
Isai. c. 53. v.
10.

(25)
In cit. Ioan.

373

live de sus glorias, *videbit semen longæ ævum*. Y aun las glorias de Betlén tuvieron su complemento en las glorias de el Calvario; porque aqui fue donde la Reyna juzgó que avia dado à luz vn Rey con sucesion segura: *Sic Regina gaudet cum primogenitum peperit, quia Regem se peperisse eonjet.*

Jesús nos dà vn hermoló simit para explicar este pensamiento. Se compara el mismo Señor à vn hermoso grano de trigo, y el virginal Claustro de Maria fue la fecunda tierra, que nos lo produjo. No avreis perdido de vista à Maria en el Portalico de Betlén, y en las alturas del Calvario; en Betlén sustentando en sus brazos à Jesús Niño vivo, y en el Calvario à Jesús Hombre difunto. Qué os parece de Maria en el Portalico de Betlén? Ami se me representa à semejança de vna tierra virgen, ò de Cielo humano, donde tomó cuerpo vn grano Divino. El grano es de oro, pero es vno solo; ni se multiplicará mientras viva: (26) *Nisi granum frumenti cadens in terra mortuum fuerit, ipsum solum manet. Qué os parece de Maria en el Calvario? Aí teneis vna tierra virgen, de donde subió*

no vn grano, sino vna espiga, que con el peso de muchos granos inclinò su cabeza: así lo pensò S. Augustin: (27) *Ipse Dominus Jesus erat granum mortificandum, & multiplicandum*. Verdaderamente se escribió en los cantares para el Sagrado Vientre de Maria fecundo con Jesús difunto: (28) *Venter tuus sicut acerbus vitici*. Es tu vientre virginal à semejança de vna dichosa tierra fecunda con abundancia de trigo. En el Calvario se encontró esta verdad; porque allí el Vientre de Maria muerto por la compasión produjo en Jesús difunto los muchos granos de vna sucesion gloriosa. Viene nacido el comento del Padre Galpar Sanchez: (29) *De comortuo Ventre, in quo mortuum frumenti granum aserat fructum copiosissimum*.

Aqui encontré facil la inteligencia à vnas dificiles palabras de Haias. Exclama así el Propheta: (30) *De angustia, & de iudicio sublatu est: generationem eius quis enarrabit?* Tertuliano lee: (31) *Nativitatem eius quis enarrabit?* Jesús murió entre Angustias: pues quien reducirá à guarifino las glorias de su nacimiento, y la serie dilatada de su generacion? Texto dificil. Si se corta la Vara faltan sus Flores. Si la raiz muere, se secan las ramas. Si el grano dexa la tierra, no se coronará con espigas. En la muerte de

(26)
Ioan. c. 14. v. 24.

(27)
Tract. 51. in Ioan.

(28)
Cant. c. 7. v. 2.

(29)
In cit. Cant. locum.

(30)
Isai. c. 53. v. 8.

(31)
Lib. contra Iulianu c. 33.

Jesus se cortó la Vera de Jesé, miró el fait de David, filtró el grano mas precioso: es configuiento, que falcen las flores, las ramas, los granos de la cascada Incepcion. Eflo no, dize. Haia sinace. Jesus muriendo entre Angustias, y el fruto de este doloroso nacimiento será vna generacion gloriosa. Al nacer, ò al morir, concuieron los dolores, de *Angustia sublatu est*: y à este nacimiento, ò à esta muerte se siguió tan dilurada generacion, que hizo singularmente gloriosa à esta natividad: *Generacionem eius nativitatem eius quis enarrabit.* Repita Angustino: *Gloriosior est ista nativitas, quam illa.* Maria Aurora del Sol, difunco en el Oriente del Calvario aparece mas gloriosa, que quando lució Aurora del Sol Niño en el Oriente de Betlen.

Pues tierra estremecida con el sentimiento de las fuentes, que saluden à la Aurora, y brota flores para coronar la gloriosa cuna, da la Cruz. Luna enangrentada à violencias del dolor, viste la gala de tus serenos esplandores, y vente à los pies de Maria para celebrar su Gloria. Sol, obscubecido con negras sombras multiplicas fiera vezes tus luzes, y anuncia de Oriente à Poniente de ilustre generacion de Maria, y de Jesus. Repartios, ò Estrellas, por las quatro parres del Mundo, y llamad à los hombres, para que en effo triumphal monte reconozcan y affa. Haje à su Rey, y à su Reyna. Angeles de Paz enjugad vuestros ojos, y cantad à Dios la Gloria: porque solo à su brazo se debe el triumpho: anunciad à los hombres la paz verdadera, porq̄ está chancelada la escritura de muerte, que contra ellos tenia la Divina Justicia, y Luzbel queda en prisiones. Y todos, todos, tierra, Luna, Sol, Estrellas, hombres, y Angeles postrados, ante N. Angustia, da amable Reyna, demose la en hora buena de su glorioso Parto, en el qual dió à luz vn victorio. Capitan, vn vniversal Señor, vn Rey de Reyes: saludemos à esta Aurora por su generacion gloriosa; y en prendas de nuestro vassallage, demose el corazon, suplicando con eficacia, y cernura nos cuente en el número de aquellos hijos, que le dan mucha alegría por la imitacion en las virtudes, y han de ser su corona coronados de Gloria.

Ad quam, etc. O. S. g. C. n. S. R. o. B. J. o. S. n. i. s. i. a. x. b.

40/6

MDCCCLX

PANEGYRICA ORACION,

EN LA SOLEMNISSIMA OCTAVA,
que consagrò à las Angustias
Gloriosas

DE MARIA SS^{MA}.

SEÑORA NUESTRA,

LA CONCORDIA DEL ROSARIO,
dia tercero del Octavario.

D I X O L A

EL M. R. P. PRESENTADO FRAY
Augustin de Rus, Lector Jubilado en su
Convento de Santa Cruz el Real de esta
Ciudad de Granada, Orden de Predica
dores, Doctor, y Cathedratico de
Moral en la Vniversidad
de ella.

12/10

PALESTINA
ORACION

EN LA...
que...

DE MARLAS

ARTISTAS

LA...
del...

MEXICO

...
...
...
...
...
...
...
...
...

STABAT IUXTA CRUCEM IESU

Maria Mater eius. Joan. 19.

Caro mea verè est cibus. Epist. dom. 1. a.



TYRANO ES EL AMOR,

pues practica lo que meditó la crueldad. El mas cruel tormento, que inventò ingeniosa la tyrania, fue el de Menciencia, de enlazar vn cuerpo vivo con vn muerto:

(1) *Corpora corporibus iungebat mortua vivis.* Pues esta mesma tyrania, que

meditó para tormento la crueldad, la venera mi respeto en MARIA SANTISSIMA mi Señora, para gloria de sus Angustias al pie de la Cruz.

Estando Maria mi Señora al pie de la Cruz, depusieron de ella el Cuerpo muerte de Christo nuestro bica, y recibendolo Maria Santissima en su regazo, se halló abrazada con el Cuerpo de su Hijo muerto; que es el passo, como lo veneran nuestras ansias, en aquella eterna ma imagen de mi Señora de las Angustias.

Pues bien puedo dezir, con el Apostol Pablo, en la segunda à los de Corintho: (2) *Per aliorum sollicitudinem, etiam vestrae charitatis ingenium bonum comprobans.* Que por la sollicitud de lo tyrano, en inventar penas para el torueto, se comprueba el ingenio bueno de su amor de Madre en Maria, en meditarlas en sus Angustias, para su mayor gloria; porque lo que meditó la crueldad, para mayor pena del dolor, lo practica en Maria el ingenio de la caridad, para gloria de sus Angustias de Madre al pie de la Cruz.

Agar

(1)
Virgilio.
ant. adf

(2)
Cap. 8.

(3)
Genesis 21.

Agar arroja de sí a Ismael, por no verlo morir, ó por no verle después unido con él. *Abiecit puerum: dicit enim non debeo marcescere.* No pudiendo tolerar su fineza, yerse con su hijo muerto enlazada. Es todo ternura el amor materno, y el quedarle enlazada con vn cuerpo muerto, es atrocidad de lo tyrano y pues dezia Agar, borrate los visos de madre, para quien con mi hijo muerto enlazada me viere, y assi, arrojo de mí a mi hijo, porque no puede tolerar mi amor, tan horroso espectáculo a lo cruel.

Grande fineza de Agar, para con su hijo Ismael. Mas no llegó a lo summo lo fino de su ansia, porque se le ocultò otra, mas eleyada gloria: porque todas quantas tyranas crueldades inventaron los hombres, al amor fino no perdona en los amantes; y así vuelvo a registrar el amor de Agar, para con su hijo Ismael.

(4)
Ibidem.

El passo mas tierno del amor, se explica en los afectos de la maternidad: pues no me quedo yo abrazada con el cuerpo muerto de mi hijo Ismael, dize Agar, y assi arrojo lo debaxo de esse Arbol: *Abiecit filium, subter vnam arborem, que ibi erat.* (4) Porque con el muerto, y al pie de esse leño, serè vna sombra, ó Imagen de Maria de las Angustias; Madre de Dios; al pie de la Cruz; y essa es del amor de Madre vna gloria tan tierna, que no cabe en mí, ni aun imaginada: y así, se queda solo para Maria Angustiada, la gloria de la fineza de esse amor abrazada con el Cuerpo muerto de su Hijo debaxo de la Cruz.

(5)
Ibidem.

Ea, salga Agar con su hijo Ismael: *Egredere ancillam hanc, & filium eius.* (5) Reparo en el Texto lo que dize el Oraculo, con todo cuydado: *Ancillam hanc*: la Esclava esta, como diciendo salga Agar de debaxo de la sombra de la Cruz, salga, y vaya fuera la Esclava *ista* de Abraham, que esto se queda para la Esclava del Señor: *Eccè ancilla Domini.* (6) Que como Esclava de el Altisimo, se enlaza con el Cuerpo de su Hijo muerto al pie del Madero: porque assi como la Maternidad, no tuvo semejante para darle a su Hijo el ser, assi no ha de aver a quien en sus Angustias imite, para que no tenga en essa Gloria semejante.

(6)
Luc. 22.

Pues por esto celebran todas las generaciones en sus Angustias a Maria Santissima por Bienaventurada; y
Glo-

Gloriosa: (7) *Ecce enim ex hoc Beata mi dicent omnes genera-
tiones.* Viendo a la Esclava del Señor, con su Hijo en los
brazos al pie de la Cruz. Dos son las generaciones, que
celebran a Maria Santissima mi Señora en esta Octava; la
vna la generacion de hijos, que le sirven a Maria con el
titulo de Hermanos; y la otra es los Predicadores de las
Glorias de Maria Santissima y de sus Angustias, que lo las
Panegyrizan Gloriosas, pues vna, y otra son las genera-
ciones del Texto, tomandolo en alegoria, como enseña el
Apostol Pablo: *Qua per allegoriam dicta sunt,* (8) porque si el-
ta illustre Hermandad: *seruicium filijs suis,* (9) sirve con
sus hijos para las Glorias de Maria Santissima los Predi-
cadores de la Octava, como hijos de la Celestial Jerusa-
lem, la admiran Gloriosa en las Angustias de su dolor.

A los que bien puede responder Maria mi Señora: *Fi-
lia ierusalem quid admiramini Divinum est Mysterium hoc quod
cernitis.* (10) Inteligencias Predicadoras, hijas de la Cele-
stial Jerusalem, que os admirais, Divino es el Mysterio
que veis! La voz Mysterio, y mas mysteriosa con la de-
monstracion, me haze en el original reparar: *Mysterium hoc.*
El Mystetio este. Dos Mysterios advierto en este Tem-
plo, a quien tributamos admiraciones por culto; el vno
Maria mi Señora en sus Angustias Gloriosa; y el otro,
Christo en el Sacramento del Altar, que como Mysterio
de Fe: *Mysterium fidei,* a que no puede alcanzar nuestro dis-
cursu, lo celebra con admiraciones preguntando, y di-
ziendo: *Quid est hoc?* (11) Y nos responde de se, al Christ-
to, que, que es esto? *Quid est hoc? Hoc est corpus meum.* Lo
que es esto, es mi Cuerpo; y asi el Mysterio este, es el de
mi Cuerpo, y Carne.

Pues por esto dize Maria mi Señora: *Quid admiramini
Divinum est Mysterium hoc, quod cernitis.* Con esto diziendo:
Christo mi Hijo es otro Mysterio de Fe en el Sacramen-
to de el Altar, que no se puede ver; mas el Mysterio
este que mirais: *Mysterium hoc quod cernitis;* que es a mi, con
mi Hijo muerto en los brazos al pie de la Cruz, es Myste-
rio de Gloria en las Angustias de mi dolor. Es Myste-
rio Divino: *Divinum est Mysterium hoc, este de mis Angus-
tias Gloriosas,* que en aquel otro Sacramento de mi Hijo
tiene sus fincas seguras. En aquel Divino Sacramento del

(7)
Ibidem.

(8)
Galatas 4.
(9)
Ibidem.

(10)
Ex Eccles.

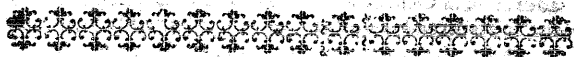
(11)
Exod. 11.

(17)
Ex Eccles.

Altare: *Recolitur memoria Passionis eius.* (1a) Eterniza mi Hijo los Dolores, y memoria de su Pasion, como en Myfterio de Fe: y este Myfterio: *Mysterium hoc*, de tener yo à mi Hijo en mi regazo despues de muerto, y eterniza en el mundo la memoria de la Gloria de mis Angustias. Tengo concluidas las circunstancias. Y aora para profeguir, imploremos la clemencia de Maria, mediante la Salutation Angelica:

(***)

AVE GRATIA PLENA.



STABAT IUXTA CRUCEM: CUM
vidisset Matrem stantem. Vbi supra.



Anta era del Apostol Pablo la caridad, que todas sus glorias las tenia en la Cruz: *Mihi ab sit g'oriari, nisi in Cruce Domini nostri Jesu Christi.* (1) Pues si Maria Santissima excedia tanto en amor à Pablo, que mucho que tenga sus glorias en las Angustias de la Cruz de su Hijo? Y tanto, que dixo Amadeo: *Quanto cunctis vicinior, tanto cunctis gloriosior venerandi Crucis Dominica Passionis inhesit.* (2) Que quanto mas que todos à la Cruz cercaba, otro tanto mas que todos gloriosa, en las Angustias de su dolor, y pena.

Aun por esso dize San Juan, que estava Maria mi Señora junto à la Cruz: *stabat iuxta Crucem*, que estava. Pero como estava? Como dize San Juan, y como la vió Christo desde la Cruz tambien: *stabat Mater eius; Cum vidisset Jesus Matrem stantem.* (3) Que estava Maria al pie de la Cruz, estando como Madre, quando su Hijo padecia por el hombre. Pues no he de menester yo ver mas, para la idea de mi Sermon; porque la gloria de las Angustias de Maria Santissima al pie de la Cruz, es reparar, y dividir

(1)
Galat. 6.

(2)
Hom. 5. de
laud. Virg.

(3)
Ex Evang.

43
en los oficios de Madre con su Hijo, y con el hombre.
Estos son los dos Puntos de mi Sermon. y así passo à dis-
currir.

PUNTO I.

Vivo, y eficaz quisiera que fuera mi Sermon; (4) y que como espada penetrante; y aguda, llegara à hazer division entre espiritu, y Alma, para que levantando nuestro espiritu en consideraciones devotas de las Angustias Gloriosas de Maria Santissima, se nos liquidara el Alma, y derretida corriera en afectos de devocion, y ternura; porque à todo esto nos impele la caridad del Hijo, y de la Madre.

Mas, Señora, no de todos es el eructar la abundancia de tu dulçura, y suavidad en las Angustias de tu dolor: porque como puede eructar ninguno, aun lo que no ha gustado? (5) Aquella Espada de dolor, que le profetizó Simeon à Maria: *Doloris gladius*, (6) es la Espada de su Gloria: *Gladius gloriae tuae*, que dixo el Caudillo del Pueblo de Dios, en el Deuteronomio al cap. 33. Pues, Señora, dame à mi à gustar de esta Espada de tu dolor, para que pueda yo la memoria de la abundancia de su dulçura eructar. (7) Hierre à mi corazon con esta Espada de tu Gloria, para que con afectos del Alma, salgan por mi boca tus Angustias Gloriosas, como Espada de dos filos, que hiera los corazones de todos.

Pues: *O vos omnes attendite, & videte.* (8) Atended, y ved, y esso que veis por vuestros ojos, que es à Maria Santissima con su Hijo en los brazos, essa es entre sus Angustias la Gloria de sus gozos. Ea, veamos el como, para que de yo mi discurso de lleno.

De Maria mi Señora al pie de la Cruz viendo à su Hijo padecer, se entiende à la letra lo que dize David: *In die tribulationis meae Dixi exquisivi manibus meis: Et veniis consolari anima mea.* (9) En el dia de mi tribulacion, esto es, quando la tribulacion, y la Angustia me hallaron à mi: (10) Buscaba à Dios con mis manos, y se negaba mi Alma à todos consuelos. No puede ser mas propria, para exponer el Texto, la dulçura del Melisno Bernardo.

(11)

Fz

Ef.

(4)
Hebr. 4.

(5)
S. Bernardo
Sermon 3. de
Advien.

(6)
Lucã 2.

(7)
Psalm. 144.

(8)
Tien. 1.

(9)
Psalm 76.

(10)
Psalm. 118.

(11)
De Lament.
Virginis.

(12)
Psa lxx. 41.

Estava Maria al pie de la Cruz, dize Bernardo, con benigno aspecto, viendo padecer al Hijo, y le decia à Maria Santissima su piedad: donde esta tu Dios? *Ubi est Deus tuus?* (12) Tu Dios, de quien tu eres Madre, porque lo engendrafte hombre: y le respondia su dolor, pendiente lo veo en aquel Madero de la Cruz. Pues entonces levantando las manos de su aflicto: *Deum exquisivi manibus meis*, lo buscaba en lo alto, para deponer de aquella Cruz à su Hijo; y queriendose abrazar de el en la Cruz, subiendole à ella con sus deseos, veia no alcanzaba con las manos: por lo que, viendo asi, como de favorecida, cruzaba las manos vna con otra: *Manus complexae complexae redibant*, (Bernard. ibi) quedandose solamente abrazada con los deseos, de tener à su Hijo en los brazos.

Y como Christo desde la Cruz pendiente, viesse asi à su Madre: *Cum vidisset Matrem stantem*, y dixo Bernardo: *Anxius in Cruce annuens oculis, & vultu*, (ibi) Entre dolores, y ansias, condescendia con los deseos de su Madre por señas. Pero no se contentaba la Madre en su dolor, con las señas de su Hijo desde la Cruz, diciendo: *Renuit consolari anima mea*, (Psal. 76.) Nada es para mi amor de consuelo, si no recibo en mi regazo à mi Hijo. Pues aqui fue el arte del Divino Amor, para de sus deseos à su Madre no desfraudar.

(13)
Lucæ 23.

Muere Christo en la Cruz, y al espirar dize asi: *Pater, in manus tuas commendo spiritum meum*, (13) Que Christo, para el Padre, sale de este mundo su espiritu embiando. Reparo que no dize alma, sino espiritu: *spiritum*. Ea, pues, si ferà porque amaba à su Madre tiernamente, y dexandola al pie de la Cruz, se va à su Padre. Porque no parece que tiene alma, el que se ausenta de quien estimo. Mas, anima es cosa tierna, y delicada: *Anima mea brevis facta est*, (14) Y espiritu, es valentia, y todo aliento; y es todo valor, quien se sabe dexar à quien ama bien. Ea, todo esto bien podrá ser; pero ay otra cosa mas.

(14)
Cant. 5.

Christo muriendo en la Cruz, entregò su espiritu al Padre Celestial. Pero notese donde, que fue er las manos del Padre: *In manus tuas*, y inclinò la cabeza para morir: *Inclinato capite*. Ex parte Matris, que dixo San Vicente Ferrer. Como diciendo: yo embio mi Espiritu à las manos.

nos de mi Padre, y mi Cuerpo à las de mi Madre. *David in cantum.* (15) el Infante se ha de dividir, para un Padre, y Madre satisfago; pongo en manos de mi Padre el Espíritu, y Arco en los brazos de mi Madre el Cuerpo. Y así el Padre Eterno se unió con el Espíritu del Hijo en las manos, y Maria mi Señora con el Cuerpo de su Hijo en los brazos.

Manifeste magnum est Pietatis Sacramentum, quod manifestum est in Carne, iustificatum est in Spiritu apparuit Angelis, predicatum est Gentibus, creditum est in mundo, et assumptum est in Gloria. (16) Tan propia es la Alegoria, que no parece sino literal à la letra. Grande es el Sacramento, que se manifiesta en la Carne de Dios en hombre; el qual justificado en el Espíritu, apareció à los Angeles, y predicado acá à los hombres; es assumpto de Gloria, que se predica acá en la Iglesia.

Voy à dar la inteligencia, para que sirva en punto de Doctrina Christiana. No dize, que se manifiesto en el hombre, sino en la Carne. *Manifestum est in Carne.* Pues yo dixera, que avia de dezir: *Manifestum est in homine,* que se manifiesto en el hombre, y no en la Carne; porque hombre es espíritu, y carne; y el Verbo Divino se hizo Hombre: quando Alma, y Carne. Luego se manifiesto en el hombre; y no solo en la Carne.

Respondo diciendo: que cuerpo, y alma vnidos, ò espíritu, y carne, son los que componen al hombre; y en la Encarnacion, cuerpo, y alma vnidos, los junto à su Divina Persona Christo nuestro bien, con que quedo hecho Hombre la Divina Magestad. Mas, por la muerte se separaron en Christo, entre si, Cuerpo, y Alma, ò Espíritu, y Carne; pero quedaron vnidos à la Divinidad Cuerpo, y Alma tambien.

Pues agora, Alma, ò Espíritu separado del Cuerpo, lo entregò en manos de su Padre Christo; y Cuerpo, ò Carne separado del Alma, se puso en los brazos de Maria; y así este es el Sacramento, de que habla el Apostol Pablo: grande es el Sacramento, que se manifiesta en Maria, teniendo en sus brazos el Cuerpo, ò la Carne de su Hijo Dios Hombre: quien lo justifica así: *Iustificatum in Spiritu apparuit Angelis,* es el Espíritu de su Hijo en las manos de Dios.

(15)
3. Reg. 3.

(16)
1. Ad Timot.
3.

48.
Dios, dexandose ver de los Angeles en el Cielo assi: *manifeste, magnum est Pietatis Sacramentum, quod manifestum est in Carne.* Y clara, y manifestamente assi se manifiesta el Sacramento de las Angustias de Maria: que *predicatum gentibus, assumptum est in Gloria.* Se predica a las gentes asumpto de Gloria.

El Padre Eterno se queda con el Espiritu de su Hijo en las manos, y se aparece assi en el Cielo a los Angeles: *Apparuit Angelis.* Y Maria mi Señora con el Cuerpo de su Hijo en los brazos a los hombres. El Padre Eterno como diziendo: assi ame yo al mundo, que le di a mi Hijo Vaigenito; veis aqui su Espiritu que en la Cruz ha muerto. Y Maria Santissima diziendo: assi lo ame yo tambien, conformandome con la voluntad de Dios, y esto sea manifiesto al mundo en el Cuerpo de mi Hijo, que tengo en mis brazos muerto: *manifeste, manifestatum est in Carne.*

El Sacramento de Piedad de Madre, que en los brazos de Maria se manifiesta: *manifestatum est in Carne;* en las manos del Padre se justifica: *ustificatum in spiritu.* Justificando: dize Cayetano aqui, se toma por comprobar, y satisfacer: lo que es propio del Verbo justificar, segun David: *Et iustificeris in sermonibus tuis.* (17) Pues ya está claramente entendido. Se avia quejado Christo en la Cruz, que lo avia desamparado la piedad de su Padre Celestial: *Et quid dereliquisti me?* (18) Pues dize el Padre Eterno, justifico mi piedad de Padre para con mi Hijo, y assi para que vean que soy Padre, me quedo con el Espiritu de mi Hijo en las manos quando muere. Y esto de que el Padre se justifica en Maria Santissima manifestado, se manifiesta: *manifeste, manifestatum est.* Porque la piedad de Madre, que en sus Angustias avia manifestado, viendo padecer a su Hijo; aora se manifiesta mas la piedad de su corazon, viendo en sus manos el Cuerpo de su Hijo al pie de la Cruz.

Magnum Pietatis Sacramentum manifestatum est in Carne.
Lo grande de los afectos de la piedad de Maria para con su Hijo como Madre, se manifiesta teniendo en sus brazos el Cuerpo, o la Carne de su Hijo Dios Hombre. Pero que tan grande? Mas, ni la lengua lo puede dezir, ni

(21)

(17)
Psalm. 50.

(18)
Marth. 27.

la letra se puede explicar; pero el corazon de Maria, que lo sabia sentir, nos lo da claramente a entender: *Dum esset Rex in acubim suo; Nardus mea dedit odorem suum.* (19) Es Maria Santissima la que aqui habla, en la Alegoria de la Epofa; y es la Cruz esse acubito, en sentir de Justo Ornelitano, y Señor San Ambrosio. (ibidem) Pues dize, mientras mi Hijo, mi Rey, estava pendiente en la Cruz, solamente como de vn Nardo el olor, daba el de las Angustias de mi dolor. Mas agora que lo tengo aqui: *Fasciculus Myrrha dilectus meus mihi, (ibi) inter ubera mea commorabitur.* Hazecillo de Myrra es mi Amado para mi, y asi entre mis pechos commora.

(19)
Cant.

Estos pechos del Texto, son la compasion, y congratulacion, dize Señor San Bernardo: (20) pues dize Maria Santissima: mi Hijo es para mi hazecillo de Myrra, que entre mis pechos commora, mientras por vn lado me compadezco de las heridas de su Cuerpo, con tantos tormentos traspasado; y por otro se alegra mi Alma, de ver consumada de la Redempcion la obra: (21) entre otros dos pechos commora mi Hijo, como haz de Myrra para mi hecho: *Fasciculus Myrrha.* No es vna amargura sola, sino que todo el es vn haz de Myrra; antes contemplando los dolores de su Pasion, cogia vna a vna como flores de Myrra para mi dolor: mas agora las tengo aqui todas juntas, como en vn haz, que si es de Myrra para mi Angustia: *Myrrha,* lo coloca como ramillete de flores entre mis pechos mi anfia: *Fasciculus,* porque segun los dolores de mi corazon, letifican a mi Alma las consolaciones de el. (22)

(20)
Serm. 10. in
Cant.

(21)
Ponte hic

Mihi. (23) Entre mis pechos aqui sera para mi, antes era para todos, o a lo menos para muchos; mas agora para mi, con especialidad entre todos: *Mihi.* Para mi, que lo engendré; y para mi, que fugió mis pechos; y para mi, que lo amo mas que todos: porque soy mas vna con el, que todos los demas. Toda su Pasion me ha sido Angustia Gloriosa, porque me ha sido flores, y de Myrra; pero ya como mi Hijo ha muerto, el, y aqui entre mis pechos descansa en paz: *Ecce in pace amaritudo mea amarissima.* (24) En esta paz, en que me es amarguissima la Angustia de mi dolor, como Myrra escogida da suavidad de dulçura mi Alma. (25)

(22)
S. Thom. de
Villan. hic. ex
Psalm.

(23)
Ponte hic.

(24)
Itaias; 8.
(25)
Ecclesiast. 24.

PUNTO II.

Estoy en el segundo Punto: esse es, que Maria mi Señora en el dolor de sus Angustias al pie de la Cruz, como benignissima Madre, reparte tambien sus officios al hombre. *Da tibi partem unam, quamulli de Amorreos, in gladio, & arcu meo.* (31) Vozes han de ser estas de Maria mi Señora, al pie de la Cruz, con que habla á nosotros así: doyte á ti, hombre; vna parte, que quité por despojo al Amorreco, en mi espada, y mi arco. Aqui el Amorreco, es el Demonio; y la espada es el dolor de la Angustia, que traspasó á Maria: *In gladio: Gladius doloris.* Y el arco es la Cruz en que padeciò Christo Nuestro bien. Pues dize Maria Santissima, que nos dá vna parte, que quitò al Demonio con la Angustia de su dolor, en la Pasion de su Hijo en la Cruz.

Dividía Maria Santissima mi Señora, en sus Angustias, en divisiones el Mar Bermejo de la Pasion de su Hijo; y haziéndola tres partes, su amor, las repartia liberal. La vna era de Gloria; la otra parte de dolor, y Angustia; y de gozo, y alegría la tercera. Pues la primera, que era de Gloria, á Dios toda se la daba: *Soli Deo honor, & gloria.* (32) Y la segunda, que era de Angustia, y dolor, toda la tomaba para sí; mas la tercera, que era de gozo, y alegría, á los hombres liberal la comunicaba. Pues esta es la parte, dize Maria, que yo te doy, hombre; *Da tibi partem unam.* La primera para Dios: La segunda, que es la Angustia, toda para mí, porq̃ como mi Gloria es la Angustia de mi dolor, á nadie se la he de dar: *Gloriam meam alteri non dabo.* (33) Mas la tercera parte, que es de alegría, y gozo, te la doy á ti, hombre, por entero.

Pues está es su hermosura, está es su Gloria dividida; Maria Santissima los despojos de su Casa: *Species domus divideri expulsa.* (34) dividia los despojos de la Pasion de su Hijo, entre sí, Dios, y el mundo; Ea, Salomon, ya hallamos á la Muger Fuerte, (35) que no lexos, sino cerca de la Cruz: *Iussu Crucem,* con el precio de dos fines tan yltimos, y distantes, como Angustias, y Glorias; tocando desde vna á otro fin, desde el hombre hasta Dios, dispone to-

G.

397

(31)
Genef. 48.

Psalms.

(32)
1. Tim. 1.

(33)
Isaias 42.

(34)
Psalms. 67.

(35)
Parab. 3 r.

das las cosas con suavidad, repartiendo los despojos de la Cruz, y corrigiendo los excessos de la primera Muger. Tomò Eva del fruto del Arbol vedado, y privado de gloria à Dios, por quebrantar el precepto de la Divina Magestad, diò gran gozo al Infierno, por ver desferter de la gracia à tanto justo. Y comiendo Eva de aquel fruto, le diò à Adàn, y à todos en él; mas nos fue de grande angustia para toda la naturaleza humana. Pues este yerro de Eva, es el que corrige oy Maria, tomando en sus manos al fruto de la Cruz, le dà lo primero la Gloria à Dios, conformandose con su voluntad; toma para sí la angustia del dolor, y pena, y quitandole la otra parte al Demonio, que es la alegría, y gozo, nos la dà à nosotros como Antidoto contra el pecado: *Do tibi partem vnam, quam sulli de Amoreo.*

(36)
Bern. hom. 2.
ap. iuyffer.

(37)
Génel. 3.
I. III. I.

Ea, pues, (36) alegrate Padre Adàn, y alegrate tu Eva tambien, que si fuisteis de todos Padres, tambien fuisteis Peremptores, y lo que es mas infeliz, antes Peremptores, que Padres: consolaos los dos sobre vuestra Hija al pie de la Cruz; por tanto corre Eva à tu Hija, y verás como por ti toma la Angustia; corre Adàn, que dezias tu: *Mulier dedit mihi, & comedi.* (37) alargate la mano à tu Hija, que te dà gozo, y dulçura: *Do partem vnam.* La tierra se ha buuelto, y vna por otra muger se ha trocado; por la que te daba à ti de la amargura de la muerte à comer, otra que te dà aora suavidad, y dulçura de la vida eterna. Muda aora Adàn las escusaciones, que dabas à Dios, en accion de gracias à la Divina Magestad: di la Muger que me has dado, me diò à mi del fruto del Arbol de la vida, y comiendo de él yo, me es dulce sobre la miel, porque en él me vivificaste tu à mi.

(38)
Ecc. 1.

Pues corramos todos à Maria, que el Fruto Bendito de su Vientre, que pendió en la Cruz por el hombre, está en las manos con él, para que lleguemos à tomar: llegad, dize Maria, que con él en mis manos os convida mi ansia; y si quereis saber, qual es mi Amado, con que aora os convido: avéis de saber, que si lo tengo como hazcillo de Myrra para mi, es mi Amado aqui para vosotros, como racimo de dulçura, y suavidad en las Vitis de Engadi: *Detrus cipri in Finis Engadit* (38) Christus era aqui

razimo de la Tierra de Promission, que se exprimió en la Cruz; donde así como el razimo pisado en el Lagar da el mosto, así dió su Sangre en la Cruz Christo: *Tortular galleani solus.* (39) Y este razimo, así exprimido, es el que tiene Maria en sus brazos: como diziendo, dize Rupertto: (40) Hombres pensadlo bié, que hallareis en mi dulçura, y suavidad; no attendais que es de Myrra, que esto es para mi sola; sino sabed que es razimo de cipro: esto es, dize Santo Thomás de Villanueva: razimo por lo grande, de cipro por lo dulce, (41) mejor que el de la Tierra de Promission en dulçura, y suavidad.

Sino es que diga, que es Christo esse hazecillo de Myrra, y el hombre el razimo de cipro, que por Hijo Maria lo avia adoprado, y así para dividir los oficios de Madre con Christo, y el hombre, dize: que Christo es hazecillo de Myrra para si, por su Angustia, y compafion, y el hombre razimo de dulçura, y suavidad, para la Gloria de su congratulación. Mas, ó ingratitude nuestra, qué mal correspondemos al amor de Maria, notó el Padre Señor San Ambrosio, que no leia, el que Maria mi Señora al pie de la Cruz, llorara: *Plenrem non lego.* Pues como, lo que canta la Iglesia puede ser, que lloraba Maria al pie de la Cruz? *uxta Crucem Lachrymosa.* (42) Es el caso, que no lloraria por su Hijo, para desahogar sus Angustias con el llanto; mas lloraba por nosotros, como por hijos ingratos.

Vox in Rama audita est, ploratus, & ululatus multus: Rachel plorans filios suos, & noluit consolari, quia non sunt. (43) En Rama lloraba Rachel, que es Maria de las Angustias, al pie de la Cruz, lagrimas, sollozos, y suspiros muchos, sin admitir consuelos: *Noluit consolari.* Pues sepamos la causa, porque tan sin consuelo llora: *quia non sunt,* porque sus hijos no son. Y qué es lo que no son? Qué? *Cum simus causa supplicij non sumus meroris socij.* (44) Que siendo nosotros, la causa de la muerte de su Hijo, no le hazemos compañía como hijos en el llanto; y este es vn tan gran dolor para Maria, que no admite consuelo su pena: *Noluit consolari.*

Quis est homo, qui non flet? (45) Y yo dixera así, danome pregunta, y respuesta en el original: *Quis est homo? Quien es el hombre? Y respondiera: Qui non flet.* El que

(39)

Tren. 2.

(40)

In Cant.

(41)

Mic.

(42)

Prof.

(43)

Jerem. 31.

(44)

In Brev. ord.
PP.

(45)

Ex Eccl.

582
minas; menos lo entiendes; pues si no entes demos lo mismo que somos, como no ha de deslumbrarís, y por imitar nuestros juizios en el examen de la Gloriosa Magestad de tan soberanos sobre eminentes Mysterios: Dioles Dios à sus Santos Prophetas admirables illustraciones, y conocimientos de los Mysterios, que celebramos; mas no pudiendo explicarlos con la ruda balbuciente expresion de la lengua, nos los vaticinaron en symbolos, enigmas, figuras, y parabras. Cantò Maria, prophetisa el portentoso transito del mar Bermejo, y vencimiento de el cruel Pharaon: *Cantemus Domino, gloriose enim magnificatus est, &c.* Y en el assumpto de su Cantico, y en su mismo Cantico nos dexò vaticinado otro mas prodigioso transito, mayor victoria, mas esclarecido triumpho; esto es, el Glorioso transito de Christo-nuestro bien por el mar sangrientamente roxo, venciendo los poderios del abysmo, y estragos de la culpa; asi lo canta la Iglesia: *Post transitum maris rubri, Christo canamus Principi;* y asi lo entonò Maria Santissima quando dixo en su Cantico: *Deposuit potentes de sede, & exaltavit humiles.*

Este mismo triumpho celebrò David en el Psalmo: *In exitu Israel de Egypto,* haziendo historica consonancia al Cantico de Maria Prophetisa: *Cantemus Domino, &c.* Y prophetica armonia à las voces de la Iglesia: *Christo canamus Principi,* y aclamaciones de Maria Santissima: *Deposuit potentes; &c.* Cuyos mysterios, segun el Aguilà de los Doctores, sobre este Psalmo, se hizieron muy presentes en su composicion al Rey Prophetà; pero los explica con raras comparaciones, y similes. Veàn os algo.

Los Montes, dize David, se alegraron como los Arietes, y los Collados como los corderos de las ovejas: *Montes exultaverunt ut Arietes, & colles sicut agni ornum.* Valgate Dios por Montes, Collados, Arietes, ovejas, y corderos. Eleva el Glorioso Doctor estos similes à el spiritual sentido; mas yo, quando pude passar de Montes, como Montes, y me hallò: *In hac lacrymarum valles* y en assumpto de Glorias doloridas, y Angustias glorificadas, no encuentro à la vista desde este sitio mas Montes, que el Monte Thabor, y el Monte Calvario: el Thabor todo resplandeciendo, el Calvario todo lastimado; pero con tan celestrial

rial misteriosa armonia, que entre las Glorias del Thabor, solo se trata de las Angustias de Jesus, y Maria: *Dicebatur excessum eius quem compleverunt, erat in Ierusalem.* Y entre las Angustias sangrientas del Calvario, se pone toda la mira en la mas gloriosa exaltacion del Hijo, y por consecuencia de la Madre: *Propter quod, & Deus exaltavit illum, &c.* Vno, y otro Monte, a vista del glorioso triumpho: *Exultaverunt ut Arietes,* y en ambos a vista del mas sangriento sacrificio suenan voces de quebranto: *Dicebant excessum eius,* y se parten de dolor hasta las piedras. No se cierto a que Monte me anime: *Quo me vertam ne scia.* A donde iremos, Fieles?

S. I. uc. c. 9:
31.

Ad Philip. 2.

Al Thabor, Padre, me direis. Al Monte Thabor, a donde en Christo nuestro bien, y el descanso de los Collados eternos, se descubre vn rayo de luz de las eternidades del Impyreo. Vamos alla en hora buena, pues para alla nacimos, y allanç; aguardan. Mas ay, Catholico, que no se puede caminar a la eternidad de la Gloria, sino es por la calle de las amarguras de esta vida: por all caminaron el Inocentissimo Jesus, y su dulcissima Madre, y quantos han llegado alla: los demas caminos no van alla, que van a otra parte; ya me entendes. No ay atribar a la cumbre del Thabor de la Gloria, sin vencer las asperezas, y cuesta arriba del Calvario. Ay, Padre mio, me diras, que es cosa dura el subir a esse Monte. Ay, criatura mia, te respondo, que cosa mas dura sera baxar a los tormentos eternos del Abymo; y asi buen animo, y caminemos por los pasos de Christo, y de su Madre.

Animate, pues, y mira, que a vn maravedi de pena temporal bien sufrida, correspondera alla una que vn doblon de a ocho de gozo, y jubilo eterno. Sigamos a los que: *Euntes ibant, & sebant,* a los que hizieron por aqui su viage con llanto, y al buelco del tiempo en la eternidad, se les bolvio el llanto en alegria. Vamos: mas tente, y mira como pisas, que es tierra tanta la que pisas: mas ay, no ves como esta en parte humedecida como de rocio, y en parte teñida como de fangre? Sin duda que esta fangre, y esse rocio vaticinan algun maravilloso portento. Ya ora reparo, que quando celebra David el regozijo de los Montes: *Montes exultaverunt, &c.* añade, que convertira

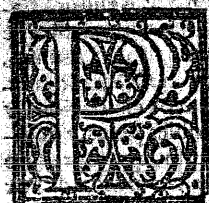
Santa Brig.
lib. I. c. 10.

58.
ti a Dios la Piedra en effluque de aguas: *Et rupem in fontem aquarum.* y el penasco, o rusco en crystalinas fuentes: y si esta Piedra es Christo, segun al Apolto: *Petra autem erat Christus;* sin duda que herida esta mystica Piedra, se desata ya en raudales de sangre, y agua para nuestro remedio; mas esto alla lo veremos en llegando a la cumbre. Agora considera con Santa Brigida, que siguiendo Maria Santissima por esta senda a su Divino Angustiado Nazareno, distingua entre las demas sus sagradas huellas, por la impresion, que dexaba en ellas su preciosa sangre: *Qua enim procedebat apparebat terra infusa sanguine.* Mirabala, y adorabala la affigida Madre, y acompañabala con ternisimas lagrimas, y por esso, está la tierra en parte humedezida, y en parte salpicada de sangre, y advierte, que esta sangre clama, y clamará al Cielo mejor que la de Abel, y dice: por aqui subió Jesus Nazareno; y estas lagrimas llaman a tu atencion, y te claman: por aqui subió tu Angustiadissima Madre: y aun mas te dice, que el mismo Inocentissimo Jesus en el desfaleto de lo ya padecido; en lo congoxado por el peso de la Cruz; en lo angustiado, y atropellado de crueles ignominiosos golpes, improprios, y blasfema grita; ya casi sin respiracion, y aliento, te iba llamando con tierna desmayada voz, y se iba diciendo: (no te hagas sordo, ni te tapes como aspido los oydos) mira, te iba diciendo, y agora te lo dice: *Alma mi sequeme, sequeme, que si no me sigues te pierdes, y por is se pierde para ti mi sangre, mis penas, y mi amor; Alma mia sequeme, sequeme, que por aqui se va a Casa de mi Padre.* Sigamos, pues, ya que para que no caminemos a obscuras, en tantos Mysterios, nos enciende las luzes de aquel Trono la ferocera devocion de quien: Pero lo diré quando me venga mas al caso; que agora lo que mas necesito es el socorro de la Divina Gracia.

AVE MARIA.

STABAT IUXTA CRUCEM IESU

Mater eius. Joan. 19.



ASSOSEME AL PRINCIPIO
el Perfignum Crucis, y el Alabado;
pero en aquel mysterioso Arbol,
que haze sombra, y sirve de arrimo
á Maria Santissima, y en aquel Sa-
grado Regio Trono, tenemos Ala-
bado, y Perlignum Crucis; y don-
de por si mismo se manifiesta el he-

cho, sobra el dicho; y así buelvo me á mi penamiento,
pues aun suenan á mi oýdo los amorosos ecos de la voz
de Jesus. *Amama, sígueme, que por agua de vida y de
Padre.* Sigamos pues; pero con tierno, honbre, que es
el camino escarchado, ó salpicado de Rubies, y Perlas,
esto es, sangre de Jesus, y lagrimas de Maria. Mira, cria-
tura, mira bien como andas; no pises la sangre de Jesus.
Mira como caminas, no huelles, y profanes con tus pasos
las lagrimas de Maria. Sigamos pues; mas ay, Jesus Ma-
ria! Qué voces serán las que suenan en la cumbre? Sin du-
da será la voz de algun Buen Pastor, que busca, y llama á
sus ovejas. Eflo no, dirás, que el eco que yo percibo, es
de muger. Pues yo no oygo sino voz de Pastor, que con
sonoro penetrante silbo clama: Venid á mi, venid á mi
todos los q̄ trabajais, y estais bramados del peso amargo
de la vida, y os daré refeccion, y aliento. *Et ego reficiam vos.*
Venid á mi, q̄ yo mismo os feré manantial de aguas de vi-
da, y celestial alimento. Eflo, dirás, será así; pero la voz
que yo oygo es de muger, que con virginal suave amoro-
so acento llama, y dize: Venid, ó passaos á mi todos los
que me desleais, y quereis bien, y os lograreis, reengen-

drados en la espiritual adopcion de mi maternal amor, hijos de mi inefable caridad: *Et a generationibus meis adimplemini.* Valgame Dios, y que de misterios e cictra este agrado Monre!

Masrienda: no te acuerdas, que alla en los Cantares aquella hermosa peregrina Pastora, preguntaba profeticamente a su Celestial querido Pastor, que a donde apacentaba sus ovejas: y a donde descansaba al medio dia, esto es a la hora de sexta? Pues mira sin duda, que responde aqui a la pregunta, que se le hizo alla. Sin duda llego su hora, aquella hora, que segun San Agustin, llamo hora tuya en las Bodas de Cana. La misma en que Fuente de misericordias descansaba fatigado del camino, dando a beber luzes de doctrina a la dichosa Samaritana. Llego sin duda su hora, y en ella su mayor exaltacion, y triunfo, al medio dia de sus mas terribles penas, y dolores, sobre el talamo, y descanso afrentoso, que te previno nuestra ingratitude, y le dispuso nuestra crueldad. Por esto dixes, que la voz que sonó en la cumbre, y llego a mi oido, como amoroso careo: *Venite ad me*, fue vna voz como del Divino Pastor, y me sonó como si él mismo dixera: Venid a mi, hijos los míos, ovejas mías, ven a mi, Rebaño mio, Iglesia mia, Esposa mia, renacida en mi Costado. Venid todos a mi, que soy vuestro buen Pastor, y mano Cordero, y en mi Sangre, en mi Cuerpo, en mi Muerte, en mi Vida, hallareis el mas saludable pasto, y celestial y fisico alimento: y tu, o Madre mia Pastora amorosissima, me preguntas en los Cantares: que a donde apacento mis ovejas. *Ubi pascas?* Que a donde descanso a la hora de Sexta, al medio dia: *Ubi cubas in meridie?* Pues, Madre mia, en este sitio, y en esta hora, entregando mi Espiritu en manos de mi Eterno Padre, deposito en las tuyas todo el Tesoro de mis meritos, de mis penas, dolores, glorias, y triunfos, para que los dispenses a manos llenas entre los hijos de tu inefable caridad, y amor.

Aguarda, me dirás, tente, que es muy otra respuesta, que yo encuentro en los Cantares; a donde a la letra le responde, y dize: O tu la hermosissima entre las mugeres, si te ignoras, si no te conoces, si ignoraste, anda alla en pos de las huellas, o vestigios de las manadas, o

bru-

bracos, anda alla a apacentar los cegajos, junto a las chozas de los Pastores. Y esto no viene bien con lo dicho, y mas fuera a desvio, y dela, re, que a favor, y fineza. Assi es, y assi parece, si se aplica la sentença a un alma Esposa presumida, falta de humildad, y proprio conocimiento; pero entendida la letra de la Pastora Divina, Madre del Verbo Eterno Encarnado, es su sentido muy otro. Me explicare. Embia Christo a sus Discipulos, a que en medio de carníceros lobos vivan como mansas ovejas; pero los embia tan prevenidos de su virtud, y gracia, que no solo puedan prevalecer contra los lobos, sino que como dize el Chriftostomo, convierran a los lobos en ovejas: *illos in sui naturam immutaverint.* Ahora la Esposa presumida se ignora a si, desentendida de su nada, y su polvo, y se gloria en si sobre los dones, que no son suyos; y assi es justamente arrojada a la siniestra con los cegajos, simbolo de los pecitos; pero la hermosissima entre las mugeres: *Pulcherrima inter mulieres.*, es, como dize San Buenaventura, altissima en los ojos de Dios, pero parbulissima en los suyos. Se conoce, y se confiesa humilde Esclava, y se ignora a si misma en lo inmenso de su Dignidad, dones, y prendas, y porque a si se ignora la embia el Pastor Divino a los cegajos, o perdidos, como embio sus Discipulos a los lobos; no para que se pierda entre perdidos, sino para que de perdidos, los logre ganados; y como dize Guillermo Abad, los convierta de cegajos en ovejas: *Quos convertas in oves ponendas ad dexteram.* La embia a los miserables pecadores, para que alimentados de la Sangre del Cordero, brindada en el Caliz de las Angustias Gloriosas de su Madre, se transformen de cegajos, o tigres en ovejas; pasando de la siniestra a que los destinaban sus culpas, a la mano diestra, a donde los coloca la gracia, y el favor de la Pastora Divina: y de esta forma conozca en si los privilegios de su hermosura, y las grandezas, y portentos del Altissimo, a la luz del medio dia de su mysterioso descanso: *Vbi cubes in meridie*, y consielle, y cante: *Quia fecit mihi magna qui potens est, &c.*

Chrif.hom: 34.in Matth.

D.Bonav.in specul. B. V/ cap.14.

Guill. Ab. ap.Bib.Max. hic.

O! y qué de mysterios, vuelvo a dezir, oculta este sagrado Monte, punto centrico de la superficial circunferencia de todo el Orbe; tunulo de los antiquísimos hues-

1604. 11. 13
1604. 11. 13

huessos de nuestro primer Padre Adán, en sentir de muchos Padres; y Teatro admirable de las mas heroicas hazañas del Amor Divino. Quien se atreverá à subir à la cumbre de tan prodigioso Monte? *Quis ascenderit in montem Domini?* Quien tendrá valor para estar firme, y mantener en pie la fortaleza, à vista de los sangrientos desafueros de la mas carnizada crueldad, y de la pacientissima tolerancia de la mayor, y mas candida Innocencia? *Quis stabit in loco Sancto eius?* Quien podrá estar? Quien mantenerse constante, y firme? *Quis stabit?* Digalo aquel hermosissimo milagroso Simulacro, aquella piadosissima Imagen: *Quis stabit?* Digalo el Discipulo amado en su Evangelica narrativa: *Quis stabit?* Mas quien pudiera mantenerse constante à vista de los terribilissimos dolores, con que el amantissimo Pastor Bueno dà la vida por sus amadas ovejas; quien sino la Divina Celestial Pastora, que con maternal amoroso vivacissimo aliento, transformada toda en el padecer de su querido, le està bebiendo los anhelos, suspiros, lagrimas, y mortales congoxas? *Stabat iuxta Crucem Iesu Mater eius.* Quien sino es la mas pura, la mas candida, la mas immaculada Oveja, pudiera assistir gloriosamente constante à la atrocissima muerte del Innocentissimo Cordero, que nació de sus entrañas, para hazer viage desde vn pobre Pelebre à vn Madero afrentoso, à dar la vida por el hombre, ofrecido en holocausto del aior mas tierno: *Stabat iuxta Crucem Iesu Mater eius.* Quien sino es Maria Santissima nuestra dulcissima Madre, Madre de Dios Omnipotente humanado, y Crucificado, pudiera mantenerse sin desmayo, contemplando qual fiel animado Girasol, al mejor Sol de Justicia agonizando, eclypses, y parasimos en el funesto ocaso de su Santissima vida? *Stabat iuxta Crucem Iesu Mater eius.*

O Dios mio! llegue al *Non plus ultra*, de los triunfos del amor, y glorias del padecer. O! y firme sucediera à mi, y à todos, lo que se refiere de vn Noble Catholico natural de Dinantheo. Passò este Cavallero, llevado de su devocion, à visitar los Santos Lugares, anduvo con gran veneracion, y piedad todos los sitios, y lugares singularmente santificados de los espectosos Pies de Jesus.

Ex li. Apum.
 l. 1. cap. 25.

Evangelizadores de verdadera paz ; pero llegando al fin, y paso, que celebramos : *Stabat iuxta Crucem* , haziendose mas presente á su consideracion la Imagen de Christo nuestro bien Crucificado , la acervidad de sus dolores, la fiereza de los clavos , la penetracion de las espinas, la crueldad de la lanca, el delamparo fatal, y demás dolorosas circunstancias, llenado todo de compasiva afliccion, y sentimiento , respirando suspiros por entre arroyos de bien sentidas lagrimas , exclamò con fuerte grito : O mi dulce Jesus Crucificado , que ya no puedo mas ! O dulcissimo Amor mio Crucificado , que ya no puedo mas ! Y avivandosele mas las luzes en la consideracion, levantandose de punto las admiraciones en el alma, y subiendo á excesivos los afectos en el corazon, no cabiendo este en si mismo , rotas todas las venas vitales , exalò el Espiritu, respirando el Alma en vn ay de amor, y diò la vida : *Rupis vitabilibus cordis venis, spiritum exiavit.*

O felicissimo transito ! O dichosissimo hombre ! No quisieras tu lograr igual fortuna ? Y como que quisieras ? Pues mira , Jesus Crucificado ay para todos , y para ti ay tambien Jesus Crucificado , no lo buelvas á crucificar para tu perdicion, y lo hallaras crucificado para tu remedio : á todos espera con los brazos abiertos ; á todos llama : *Venite ad me omnes* , &c. A todos combida su Santissima Madre : *Transite ad me omnes* , &c. Especial gracia sera, que logres la dichosa muerte de este devoto Cavallero ; pero siempre sera precisa obligacion sin escusa, el que la procures ; y si no la procuras , si no pones los medios que debes, y sabes, que mucho que no la consigas, y que te se haga cargo de no averla conseguido ; como se le hizo de la ganancia no adquirida , al que en el Evangelio: enterrò el talento. Logrò este hombre los efectos, y frutos de la Passion , y Muerte de Christo , y Angustias de tu Madre ; pero no solamente consiguió esta inapreciable dicha, sino que con el mismo conseguirla, hizo en quanto fue de su parte gloriosa esta muerte, y gloriosas estas Angustias. Me explicare. Dime, por que, dispensas la implicacion de terminos, llamamos gloriosas á las Angustias de Maria Santissima ? Te dare vna razon, omitiendo otras. Esta Maria Santissima ; *Juxta*

Crucem, contemplando à su Santísimo Hijo Crucificado, y à vn mismo tiempo pullaban su delicado corazon dos encontrados motivos, vno de gravíssima pena, otro de inefable gloria. Miraba, dize San Ildelfonso, San Ambrosio, y la Iglesia en su Oficio de Dolores. Miraba acabar con crucelísima muerte la vnica Prenda de sus entrañas; qué mayor dolor! Miraba, que por este medio se efectuaban las amistades entre Dios, y los hombres; qué mayor gloria! Batallaban con poderosas fuerzas en el campo de su constante pecho, las Angustias de ver morir à su Primogenito amado, con tan excelsiva atrocissima crueldad, y las glorias, de que de esa forma se le abrian al hombre de par en par las Puertas de la Gloria.

Propulsósele à Christo nuestro bien en el Huerto, el Caliz de su Passion, y miró con mortal congoxa sus amarguras, y exclamó: *Transcat à me Calix iste*; y al querer impedir San Pedro su prision, le dize muy sentido: *Cómo, Pedro, cómo es esto? Calicem quem dedit mihi Pater non bibam illum?* Cómo es que no beba yo el Caliz, que me dió mi Padre? Valgame Dios! Por qué allí lo repugna, y aquí lo ansia, y apetece? Porque allí se lo hizo terrible el rigor de los tormentos, y en la prision se lo hizo amable el amor à los hombres. Así lo explica San Agustín con vn texto de el Apostol: *Quoniam dilexii nos tradidit semetipsum pro nobis*. Pues mira, así como vn mismo Caliz, ya es todo amargura, ya es todo suavidades; así el corazon de Maria Santísima al pie de la Cruz, es todo Glorias, y Angustias. Glorias Angustiadas, y Angustias Gloriosas: *Quia Calix in manu Domini vini meri plenus mixto*.

Buelvo à mi devoto Cavallero. Murio dichosamente, y dize, que con su muerte hizo Gloriosas las Angustias de Maria Santísima; porque como essas Angustias se llaman Gloriosas por respecto à la salvacion de los hombres, quien à cósta de la Sangre de Christo, logra, y consigue su salvacion, glorifica las Angustias à la Madre; pero quien no aprecia aquella Sangre, quien no la aprovecha, quien la ultraja con su mala vida, no solo no haze Gloriosas las Angustias, sino que se las amarga, desabre, y dexa delayradas. Celebremos, fieles míos, celebremos las Angustias, y Dolores de Maria Santísima; pero

S. Ildeph. Ser.
5. de Assump.

Ioan. 18. 11.

S. Aug. in Ca
rhec. Aurea,
hic.

S. Pabl. ad
Ephes. 5. 2.

celebrémoslas con tanto amor, devocion, y afecto, que
 las haga Gloriosas al aprovechamiento de nuestras al-
 mas. Celebrar las Glorias de la Madre, y ofender al Hi-
 jo, es duplicarle Angustias à la Madre, y es herir su lasti-
 mado corazon, y esto mas que devocion, es villana im-
 piedad. Celebrémos, aplaud, mos, glorifiquemos à Dios,
 en las grandezas de su Santissima Madre: *Cantemus Domi-
 no, & letetis enim magnificatus est.* Celebrante con repetidos
 solennes sacrificios, con Sermones, con musicas, con
 adornos, flores, luces; pero sea todo con espiritual cor-
 respondencia, y conenancia de nuestras almas. Ardan
 en buen hora aquellas luces; pero ardan tambien nue-
 tros corazones en fervorosos, y cordiales afectos, pues
 para esto las enciende, quien las enciende. Y quien pre-
 guntaràs, las enciende? Quien? Llegò el caso de dezir-
 lo. Quien coltea con fervorosa franqueza los aparatos, y
 lucimientos de este dia. Y quien sea, ya me parece que
 lo dexo, si no bien dicho, bairamente à lo menos ex-
 plicado, ó insinuado; testigo me sea Juan, que como No-
 tario Apostolico da testimonio de lo que aquella hermo-
 sa Imagen nos representa: *stabat iuxta Crinem Mater rurs;*
 de lo q en aquel Sagrado Trono tenes proponie: *Cara mea
 vere est cibus*, à cuya justa celebridad, y obsequio se han
 conmovido, y concurrido montes, collados, arrieres, ce-
 gajos, corderos, ovejas, manadas, rebaños, pastos, fue-
 ros. Todo esto no està diziendo, que el dia, y su fiesta es
 de Pastores? No tiene duda. No fueron Pastores los pri-
 meros, que adoraron à Jesus Infante reclinado en vn Pe-
 sebre recién nacido? Pues sean tambien Pastores los que
 lo compadezcan muriendo en vn afrentoso Patibulo.
 Allí lo veneraron como Cordero descansado, en las
 blanduras del heno: adorenlo aqui sacrificado, en las
 Aras de la Cruz, dando la vida, como Buen Pastor, por
 la salud de su amada Grey: *Dilaxit nos, & tradidit semetip-
 sum pro nobis.* Admiraron allí la celestial belleza de la
 Madre Virgen; admiran aqui la piadosa constancia de la
 Virgen Madre, asistiendo al amoroso, sangriento, y vo-
 luntario Sacrificio.

En Belén, diràs, fueron avisados, y llamados los
 Pastores por vn Angel, y fueron atraidos de la armonia de

de un Ejército de Celestiales Espiritus, que sobre la humildad, y pobreza del Portal entonaron el *Te Deum*; pero en el paraje de nuestro assumpto, no ay tal cosa. Ea, que si ay; que ay Estrellas que lloran, Sol que se eclipia, Planetas que se apagan, Luna que agoniza, Piedras que se quebrantan, Celestial Pastor que muere, Pastora Divina traipañada hasta el alma de agudo penetrante cuchillo; y si concurrió al Portal multitud de Angeles, que cantaron Paz para los hombres: *Et in terra Pax omnibus*; aqui estan por demas mas de doze Legiones de Angeles, y asisten Angeles de Paz con bien sentidas amargas demonstraciones: *Angeli Pacis amare febunt*. En Belen se tratan las pazes, y aqui se efectuan; alli se deposita el precio en el Pesebre: *Positum in praesepe*; aqui sobre la Cruz se haze la entrega de esse precio. *Et inclinato capite tradidit spiritum*. Alli se anuncian pazes con canticos alegres: aqui se juran por la Cruz de Dios, y se afirman, y firman con su sangre. Pues si alli fueron los Pastores los primeros en adorar al recién nacido, y congratular á su Virgen Madre; por qué no avian de ser los primeros á venerarlo Crucificado, y á compadecer las Angustias de su piadosa Madre, y admirar su gloriosa constancia? *Sabat iuxta Crucem*. Oyeron sin duda el sonoro valido de vna oveja; qué mucho, que siendo Pastores acudan al reclamo? Me explicare.

Contemplaba el noble Centurion la pacientissima mansedumbre, y fortaleza de Christo nuestro bien en la Cruz; admiraba la serenidad de animo, con que su dulcissima Madre traspasada de dolor lo asistia; tenia sus rezelos, ó certeza de que moria inocente, y al oír la melagrosa, y clamorosa voz, con que dió el vltimo aliento: *Videns quia sic clamans expirasset*, favorecido de Dios con superior instinto, ilustrado entre admiraciones, y pasmos de celestial luz, y conocimiento, reconoció, confesó, y aclamó á Christo por verdadero Hijo de Dios: *Verè Filius Dei erat iste*. Considera San Bernardo este caso, y hace á favor del noble Centurion vna legitima consequencia: El Principe de los Pastores (dize el Santo) Christo nuestro bien, afirma, y dize, que los que son ovejas cuyas lo conocen por la voz; este dichoso hombre conoció, y

confesó á Christo por la voz: y dizego este hombre es de
 las ovejas del Rebaño de Christo: Sí, en verdad que lo
 era: *Toto ex ovibus in cruce fuit.* Luego la voz de su con-
 cimiento, valido fue de oveja, que aclamaba á su proprio
 Pastor. Pues, y qué mucho que yo diga, que al reclamo
 del valido acuden los Pastores: Oyeron estos dezir al
 Señor San Frabio, que al ofrecer el Redemptor en sacrifi-
 cio, avia rogado al Padre por su Rebaño, Ovejas, y Pas-
 tores: *Cum lacrymis, et clamore validi;* y tomando el cla-
 more valido, por clamoroso valido, acuden á alisir, y ce-
 lebrar los costosos desempeños del amor, con que se sacri-
 fican por el hombre culpado, vna Madre Inmaculada, y
 vn Cordero innocente. Vengan en hora buena, y haga
 mas plausible á este dia la absintencia de Pastores. Gana-
 deros con toda la Hermandad, y honrada junta de la
 Mesta. Pero, Señores, que viene á ser esto de la Mesta?
 Ya sé que es vna Congregacion, y Hermandad de seño-
 res de ganados, mas por qué esta Hermandad se llame de
 la Mesta, no lo entiendo: ignoto supropiedad, y aplica-
 cion, y voy á buscar con algun rodeo, si etimologia, en
 tanto que Maria Santissima apacigua vna contienda en-
 tre los Pastores. Han venido estos arreidos del fonero
 valido del Divino Cordero, y cada vno lo quiere para si:
 El vno dize, el Cordero es mio; otro clama, mio es el
 Cordero. Mio es responde otro, pues á mi me llama con
 el valido. Para mi, nació el Cordero, y á mi me toca.
 Nadie me lo quite amigo, que el Cordero se muere por
 mi, responde otro; y otro, replica la Madre del Corde-
 ro, es Madre mia, y por mas sayo es el Cordero tanto
 mas mio. Bueno está hijos, dize Maria Santissima, bala-
 ta, hijos míos; renacidos de las entrañas de mi caridad
 entre las mortales angustias, con que me constituyo Ma-
 dre vuestra al pic de la Cruz. No ay a más, Cordero ay
 para todos, para todos, y para cada vno nació de mis
 entrañas; por todos, y por cada vno se ofrece, y lo ofrez-
 co en holocausto de amor, y expiacion de culpas, y satis-
 faccion de agravios, á todos, y á cada vno será todo: *totum omnibus, quod unicuique singulis.* Recibidlo todos en paz,
 y amor, y con la participacion de sus misericordias ha-
 ceis gloriosas mis Angustias. Voy á la etimologia de la
 Mesta.

68.
En la **Virgen María Santísima Condujora**, ó **Condujora** con Christo nuestro bien del Linage humano, né por necesidad, sino por dignacion, y soberana condescendencia de su Santísimo Hijo, y voluntad del Eterno Padre. Y esta dignidad, y misericordial amor la obligaron á asistir inseparable á todos los fines, y pasos de la Pasión, y Muerte de su Santísimo Hijo. El **Ajado Discipulo** nos la representa al pie de la Cruz, y en pie, como firme **Palma vencedora** de los contrarios vientos; que aun por esto comparò el **Espolo** á la **Palma** su estatura: *Statura sua assimilata est Palma*. El comun sentir de los fieles íntima con algunos Padres, que avifada la Soberana Señora del Amado Evangelista, de la iniqua sentencia, y cruel fallamos del injusto Presidente, salió en busca de su Amado Hijo, y aligerando el passo sin perder su celestial modestia, le salió al encuentro en la Calle de la Amargura, á donde vió á su Divino Nazareno ensangrentado, escupido, ajado, coronado de penetrantes juncos, y con la Cruz, instrumento de su muerte, y nuestra vida, sobre su lastimada espalda, y sobre la Cruz el peso insoportable de nuestras culpas. Miraronse vno á otro los dos maternos Amantes; miraronse, y con los ojos, con los corazones, con las Almas se dixeron con intimísima ternura, lo que ni los Angeles pudieran comprehender. La misma Soberana Señora revelò á Santa Brígida, que acompañò, y siguió á su Santísimo Hijo con intrepida varonil animosidad, desde que salió de la Casa de Cayfas hasta la del Presidente Pilatos; á donde entrò, y se hallò presente á las falsas acusaciones de iniquos ancianos, y perversos Sacerdotes: de allí le siguió con igual valor, y constancia á Casa de Herodes, á donde adoró tratada de fatua demencia la sabiduria del Eterno Padre. Bolvió con él, vestido del sobrero de su candidísima inocencia, al Palacio del Presidente, á donde entrò sin que (por dispensacion Divina) alguno la impidiese, y fue testigo ocular, y se hallò presente á la execucion cruelísima de los azotes, Al escarnio, coronacion de espinas, y adoracion ignominiosa; á la barbara ceguedad, con que el Pueblo de Israel antepuso, en su estimacion, la malignidad de Barrabas á la Santidad de Jesus, su esperado, des-

Cant. 7. 7.

1. Petri. c. 2.

24.

Sado, y verdadero Mesias. Oyó pronunciar la rigorosa injustísima sentencia; el atropellamiento de los rabiosos Ministros para su execucion; la grito, y algazara de el Pueblo; el pregon, que publicaba de su querido Hijo los delitos, que no tenia, ni podia tener, aunque avia salido por fiador del hombre delincente. A todo asistió Maria Santísima; y como Paloma sin hiel, y mansuetísima cordera, salió siguiendo las entangrentadas huellas de su innocentísimo Cordero Jesus. Así lo reveló a Santa Brigida. Y casi lo mismo asegura, y afirma Methaphrastes; concluyendolo con estas palabra: *Ab illo minime recedit, sed proprius sequebatur, nihil timens quod esset formidabile.*

S. Brig. lib. 7.
c. 10.
Methaphr.
lib. de vita, &
Dormit. B. V.

Voy buscando la ethimologia de la Mesta, y me voy deteniendo, porque todo me parece, que es del dia; y aunque sea reductivè, toca al principal assumpto. Algunos Padres, y Padres de primera classe en punto de la Pasion del Hijo, y Angustias de la Madre, afirman con piadosa, y bien fundada consideracion, que desde que salió Christo nuestro bien del Cenaculo para el Huerto, le acompañó Maria Santísima en espíritu, haziéndosele presentes con suma claridad, distincion, y certeza, todas las circunstancias de su padecer hasta la entrega de su Sacratísimo Espiritu. O qué grandeza de corazon la de esta Soberana Señora! Es admirable la consonancia, y armonia, con que se corresponden las dos compartes de el compuesto humano, que son cuerpo, y alma: si recibe golpe, ò herida el cuerpo, se dà por sentida el alma, porque està unida al cuerpo; si se lastima el alma con alguna pesadumbre, ò sentimiento, se dà el cuerpo por sentido, porque està unido al alma. Fue nuestro buen Jesus Crucificado con dos terribles Cruces, vna interior, y otra exterior. La exterior se formò de todos los atrocísimos tormentos, y penas, que sufrió hasta dar la vida. La interior se compuso de la commiseracion ternísimas, con que sentia la perdicion de los hombres, y las ofensas del Eterno Padre, y la armonia, y correspondencia del cuerpo al alma, y del alma al cuerpo, de las dos hazia quatro Cruces; llevaba la suya el cuerpo, y participaba de la del alma; sufría la suya el alma, y se lastimaba con la del cuerpo.

P. M. Avila
Serm. de Sole
dad.

La Madre
de Agreda fo
bre la Pass.

S. Brig. lib. 6.
c. 24.

Lansper. lib.
Theoriar.

no: digalo la Santissima Alma en su mortal tristeza: di-
galo su Sacratissimo Cuerpo en sus sangrientas raudos.
res en Gethsemani: y digalo su Purissima Madre: en cu-
yo magnanimo corazon cupieron todas quatro Cruzes, y
de acumularon, y reconcentraon, dize el V. M. Avila
Apofel de Andalucia, to nandolo de mi Padre San Ge-
ronymo, todos los padecer s, ansias, fatigas, penas, y do-
lores de el corazon de Jesus, todo se hazia presente al Es-
piritu de su ternissima Madre, y todo lo trasladaba a su
fidelissimo corazon, y de todos se forjó aquel penetrante
cuchillo, que segun el Santo Simeon, avia de traspasar
su alma: *Quam ipsius animam pertranstibit gladius.*

Añade otra venerable calificada Pluma, que no solo
vea Maria Santissima en Espiritu quando passaba en lo
interior, y exterior de su Santissimo Hijo, sino que por
virtud Divina participaba en su virginal Cuerpo alguna
impresion de las heridas, o golpes del Cuerpo de su San-
tissimo Hijo; y asimismo era comunida en los pro-
pios afectos, congoxas, y sentimientos del animo, y cora-
zon de Jesus: y acompañarlo en todo, clamó con el
mismo: *Padre, passe de mi este Galixi: Padre, no se haga mi vo-
luntad, sino la tuya: triste está mi Alma hasta la muerte, dice
Christo, y lo mismo su dulcissima Madre: Empezó Chri-
sto à contristarse, y estar angustiado: *Cepit Jesus contristari
et Mestus esse.* Y su Santissima Madre: *Lo mismo: *Cepit
contristari, et Mesta esse.* Valgate Dios: *Et Mestus esse!* Ma-
ria Santissima se explica con la aclamacion de *Mesta?* Af-
si lo intimó la misma Señora a Santa Brigida: *Sum post
mortem eius incomprehensibili dolore Mesta esse mi apparuit mihi.*
Y no solo *Mesta*, sino *Mestissima*, la llama el devoto Lan-
pergio en sus Theorias: *scilicet iuxta Cunctem Mestissima Me-
ser.* Con que siendo Maria Santissima la Mesta, y Mest-
issima por antonomasia, lo mismo será dezir Hermanos
de la Mesta, que hermanos de la mas padecida, la mas del-
consolada, la mas dolorida, la mas penada: esto es, Her-
manos de Maria Santissima de las Angustias: Seanlo en
hora buena, y lo serán si a los cultos, y solemnidad, con
que celebran su Octavario de Angustias Gloriosas, cor-
responde el autor, obsequio, y compasion a su Amantis-
simo Crucificado: *Si compatiuntur, et congloriantur.* Si**

com-

compadecemos aquí con Christo; ferimos con gloria
dos, y reynaremos con Christo, y aliviaremos los dolores
de Christo, y Angustias de su Madre, que en tanto se su-
avizan, y glorifican, en quanto nuestro amor las aprecia, y
compadece.

Caminaba vn buen Christiano por vna Calle, y en-
controse con vn hombre de hermoso aspecto; pero todo
herido, y llagado, que le pedia limosna. Quebrantosele
el corazon, compasivo de ver al Pobre tan lastimado, y
no teniendo que darle mas, que el *Perdote, hermano*, pasó
adelante, y al doblar la calle se encontró con el mismo
Pobre; pero muy hermoso, muy sano, y sin apice, ni se-
ñal de heridas, ni llagas. Pasmose el buen hombre, y di-
xole: Hermano, no eres el que vi poco ha todo herido, y
llagado? Pues cómo tan presto tan hermoso, de tan lin-
dos colores, y semblante? Yo soy el mismo, respondió el
Pobre; pero tu tierna, y verdadera compasión me sanó
las heridas, y me quitó las llagas: y diciendo esto desapa-
reció. Era Christo nuestro bien el Pobre. Ay mi Dios,
dixas, y quien lo encontrará! A cada passo lo encuentras
en sus Pobres: *Quod vni ex istis fecistis mihi fecistis*. Quando
te compadeces de la afliccion del pobre, compadeces a
Christo, y alivias sus dolores, y Angustias de su Madre;
desde el tremendo Trono de la Cruz te miraba tu aman-
tísimo Redemptor con la misma claridad, que te mira
ahora, y miraba tus obras malas, y tus obras buenas; las
buenas suavizaban sus dolores; las malas redoblaban sus
penas. Si ingrato, y desconocido le buelves la espalda, lo
atrangeas, y crucificas. Si agradecido, y aprovechado lo
atiendes, con el amor, y compasión a que su amor te
obliga, suavizas el dolor de sus heridas, alivias su cora-
zon, y alegras el de su Madre, en quien se refunden todos
los sentimientos, penas, y angustias de las dos terribles
Cruces, interior, y exterior de Christo. Como tambien
todos los plazemes, y glorias de su triunfo, victoria, y
vencimiento; que todo cabe en la grandeza del tierno, y
constante corazon de Maria Santísima: quereis verlo?

Contempla mi Gran Geronymo a esta Soberana Se-
ñora, como nos la propone el Evangelista: *stabat iuxta
Cruce[m] Iesu*. Y exclama el Santo: *Nullum istum recipias*

72
Corpus Filij, cui non tristis echo responderet in corde matris. Suspende el brazo, bárbaro ministro, mira que no das golpe en esse delicadísimo Cuerpo, que no reluce en lastimoso eco en el afligido corazón de su dulce Madre. Considera el mismo passo el Burgense, y dize: *Spiritus gavisus est de mundi salute, qua morte Filij sui parabatur.* Lo mismo casi dize San Ambrosio, esto es, que à vista de tan lamentable tragedia, se gozaba, y regozijaba el alentado espiritu de la Gran Reyna; porque en la muerte del Hijo se disponia la salud del mundo. Pues, y aquellos duros golpes no resonaban eco triste en su tierno corazón? Si. Y con todo esto se alegra, y regozija su espiritu? Tambien. Pues, y cómo cabe esto? Yo te lo diré. Cabe, porque qualquiera golpe de los muchísimos, que sufrió el inocentísimo Cordero, resonaba en dos distintos ecos en su dulce Madre; el vno todo lastimas; el otro todo alborozos; todo Glorias el vno; todo Angustias el otro. Expliqueme vn lugar de San Pablo en el segundo de la Epistola ad Colocenses, à donde escribe: *Debens, quod aduersus nos erat, chirographum decreti, & asigans eum Cruci.* Que nos redimio cancelando; ò obliterando la Escritura del decreto, que nos condenaba viles esclavos de la culpa, y fixandola en el Madero de la Cruz. Y quando se cancelò, y fixò en la Cruz essa Escritura de nuestra Esclavitud? Quando? Quando se escribiò en la Cruz con la Sangre de Christo nuestra carta de libertad: esto es, quando fue escarpiado en la Cruz nuestro Divino, y piadosísimo Redemptor. Daba el cruel Ministro vn golpe de martillo, y en quanto taladraba aquellas manos llenas de misericordias, era su eco en el corazón de Maria Santísima vna destemplada Angustia. Daba otro golpe, y en quanto era fixar, y anular la Escritura de nuestra esclavitud, y escribir, y sellar la carta de nuestra libertad, hazia en su piísimo corazón vn eco de dulcísima consonancia. Quando miraba los dolores mas que terribles de su querido Hijo, clamaba: *suspende, suspende el golpe, que me atraviesa su sonido el pecho.* Quando atendia à la voluntad del Eterno Padre, y libertad del hombre, parece que dezia: Dalo mas impulso al golpe, que quanto estos duros clavos mas penetras, y lastiman mi corazón, tanto mas alegran, y dilatan

en el alma; y resonando en su interior vn armonioso
 canto de Angustias, y de Glorias: era Maria Santisí-
 ma junto a la Cruz vn rasoante, y perfectísima copia
 de su Santísimo Hijo crucificado, y vn espectáculo pro-
 digioso, y admirable para los Angeles: entraronse estos
 en cuydado, porque admiraban, que a cada golpe que da-
 ba la impiedad en la fabrica hermosa del Cuerpo de
 Christo, se estreñecian los Cielos; y empezaban a blan-
 dearse los cerrojos de sus puertas, que siempre estuuieron
 de bronce; veian, que se iban apagando las centellas de
 aquella Espada de fuego, que puso Dios en manos de vn
 Cherubin a las puertas del Paraiso; y que las llamas, ó
 heridas en el Cuerpo del Hijo, eran ahdabadas al cora-
 zón de la Madre; y contemplan do la nueva feliz puerta
 de los Cielos: *filix caeli porta*; y puerta que avia de estar
 siempre abierta de dia, y de noche, para los miserables
 pecadores, siempre de par en par, así en el dia de los con-
 suelos, y glorias, como en la noche de las Angustias, y
 penas; empezaron ya a ensayar aquel Celestial Mote: *Sicut
 lites portas principes vestras*, tomando el tono del sonido
 de aquella mysteriosa Cytara, que componian la Cruz
 cuerdas heridas de Christo, y ecos de su Madre.

Pero bolvamos vn poco los ojos de la atencion, de
 la Reyna de los Angeles, segun nos la representa el ama-
 do Discipulo, a la Reyna de los Angeles, segun se nos re-
 presenta en aquella su Milagrosa Imagen de las Angus-
 tias, gloria de la nobilísima Ciudad de Granada, alegría
 de su Pueblo, consuelo de sus Ciudadanos, y alivio, y
 respiracion de quantos llegan afligidos a sus puertas. Allí
 se representa a nuestra veneracion vnida a la Cruz, co-
 mo otra Devora a la Palma: *sedebat sub Palma*, simbolo de
 sus trofeos. Eligió la valetosa, y prudente Devora la
 sombra, y arrimo de vn Palma para dar desde ella, *pro
 tribunali sedendo*, leyes, decretos, y disposiciones al Pueblo
 de Dios; pero Maria Santísima dixo en su corazón con
 generoso aliento: *Ascendam in Palmam, & apprehendam fructus
 eius*. Subió a la Palma de la Cruz crucificada en espi-
 ritu con su Amorísimo Hijo, y cogió a manos llenas los
 frutos de la Cruz, mystica Palma, e instrumento medio
 de sus más altos privilegios, prerrogativas, y gracias; y

carriñecida de celestiales tesoros ; porque todos los que puso el Padre en manos de su Hijo , los depositó el Hijo en manos de su Madre ; asentó el Tribunal de sus misericordias al pie de la Cruz , à donde nos la representa la devoción , y piedad , como al arrimo de la mas gloriosa Palma : *Sedebat sub Palma* . Asylo segurissimo para los miserables pecadores , à donde ninguno se ha perdido , à donde ni llegan los rigores de la Justicia , ni se arrojan las furias del Abyssino ; ni perecerá el afligido delinquenté , que refugiandose à la sombra apacible de esta Soberana Señora , solicitaré el indulto de sus defueros , y culpas por medio de sus piedades . No ay lograr los frutos de la Cruz sin el amparo de Maria Santissima ; ni ay conseguir los favores de Maria Santissima sin el arrimo de la Cruz . Abrazate , hombre , con todo el corazon al pie de esta Divina Palma , mantente à la proteccion de esta triunfante Devora , y si todos los infernales Ministros fiscalizaren tu vida con el cargo de tus culpas , aunque sean las mas enormes ; responde à todo : *¡ Jesús me llamo !* : tén Fé , y à mi cuenta , que ganes el pleyto de tu salvacion , conseguida por medio de esta Devora piadosa , por cuya mano se reparten los frutos mysticos de esta Celeste Palma : *Sedebat sub Palma* . *Apprehendam fructus eius* .

Con mysteriosa advertencia nos propone oy la devoción à Maria Santissima en su milagrosa Imagen de las Angustias , como sola , y solamente acompañada de la sola Cruz ; desapareciendo à nuestra vista , con la nube del cardeno velo que cruza su regazo , su mas amable Prenda , dando lugar à que al verla sola , y vnida à la Cruz , la pregunte compasivo nuestro respeto , con la voz de los cantares : *Quo abiit dilectus tuus , ò pulcherrima mulierum ?* Dezidnos , ò hermosissima entre todas las mugeres , y sobre toda criatura : *Quo abiit dilectus tuus ?* Que es de vuestro Querido ? Qué se ha hecho vuestro Amado ? Mas qué pregunto , Soberana Señora , si los sentidos afectos de vuestro dolorido hermoso semblante , nos responden con otra pregunta igualmente lastimosa : *Num Quem diligit anima mea vidistis ?* Por ventura aveis visto al que mi alma adora ? O dulcissima afligida Madre ! Lu ego aveis perdido al que adora vuestra alma ? O qué pérdida tan in-

Cant. 5. 17.

comparable. O Señora, dadnos las señas de vuestro Amado, por si podemos aliviar con alguna noticia vuestro desconsuelo. *Qualis est dilectus meus ex deserto?* Qual es vuestro querido, vuestro dilecto? Mas ya oyo que dezis: *Dilectus meus candidus, & rubicundus.* Es mi Amado mas blanco que la nieve, mas encarnado que la rosa, porque depositaron en sus mejillas la rosa sus carmesies, la nieve sus alboros. Esperad, Señora, que si es esse el color de vuestro Amado, yo le he visto sin duda; porque he visto a vn Hombre Divino, que luchando con las angustias de la muerte, sepultò en las palidezes de sus rigores, toda la hermosura de su rostro; por señas, que al baxar vn arroyo de sangre de su Cabeza herida, supliò con la sobrepuesta purpuralos colores; que le robò el vltimo desmayo. Mas no es esse, me dirà vuestro dolor, no es esse, que es mi Amado entre millares; *Electus ex millibus.* Es su Cabeza como vn oro el mas acendrado, los ojos son apaciblemente graves de candida paloma; sus labios como vn lilio, que se exala en myrra; sus manos, como hechas à torno, y llenas de jacintos; la garganta es toda suavidades: es en lo ayrofo de la estatura, como el mas descollado Cedro; *Talis es dilectus meus.* Tal es mi Amado de mi alma, acaso lo aveis visto? *Nam quem diligis anima mea vidisti?*

O Angustiada Soberana Señora! Digo, que es el mesmo, que miraron con compasivo quebranto mis ojos; porque si es vuestro Amado, escogido entre millares; tambien el que yo vi, fue escogido entre millares, para que ofrecido en sangriento holocausto; no perecieran todos, quando profetizando el Juez mas iniquo pronunciò por superior instinto; *Expedi vobis, ut vnus moriatur homo, pro populo, ne tota gens pereat.* Es assi, que es su Cabeza como vn oro; pero esmaltado con lo sangriento de inhumanas espinas. Yo lo vi, amorosissima Madre mia, mas ya los ojos de paloma se avian escondido, como eclypsados luzeros, entre las sombras del parpado; y ya los labios estavan teñidos de las amarguras de la hiel, y vinagre: yo vi sus manos, y pies, mas los jacintos se avian transformado en agudos clavos, que taladraban pies, y manos de parte à parte; y ya la suavidad de la garganta

ganta se avia estirgado con la aspereza, y opresion de los cordetes. Como el Cedro dezis, que es su estatura; y es assi, que se puede medir con el mas alto Cedro, despues que lo exalto, y escarpio la impiedad en vn afrentoso Madero. Es este por ventura vuestro Amado? Pero escuchad su nombre, para que lleveis todas las señas, puesto que en mudas voces lo publica vn letterero: *Iesus Nazarenus Rex Iudeorum*. Jesus Nazareno se llamaba el que yo vi: es este el que buscáis Señora? Mas tened, que aun le falta otra seña à vuestro dolor. Es verdad, que se congratulò tal vez, que le aviais herido el corazon de amores: *vulnerasti cor meum*, &c. Pero ya es vna cruel lança la que le ha traspasado el corazon, y el pecho. Mas ay de mi! que si se executò el golpe en su costado, traspasaron los dolores del agudo hierro toda vuestra alma inseparable de su amantisimo corazon: *Tuam ipsius animam pertransibit gladius*. O Señora! Todo es vn lastimero espectáculo, y divino destrozo, y todo, y por todas partes respira amor; la cabeça inclinada, las manos estendidas, el costado abierto, amor respiran, y provocan la amorosa correspondencia de nuestros corazones. O mortales! y como han parado nuestras culpas al Vnigenito del Eterno Padre, al Hijo dulcissimo de la mejor Madre, al innocenissimo Jesus. Abre los ojos, hombre, y ten vna vez entendimiento para ganarle; ya que en la vida has gastado tantos discursos para perderle. Parate vn poco, y mira, que al traspasar esse agudo hierro el alma de Maria Santissima por el costado de su Hijo, te abrió en la herida la mas segura entrada para la Gloria; y porque todo se encamina à tu eterno bien, se convierte en gloria del corazon de Maria, hasta la misma herida que le traspasa el alma. Ea, Soberana Señora, es este vuestro amado? Mas que es lo que preguntó, sabiendo que fuisteis constante immobile testigo de todas las circunstancias, y trance de su muerte? Pero fieles mios, si se hallò Maria Santissima inseparable junto à la Cruz, para que nos pregunta por su Amado: *Num quem diligit anima mea vidistis?* Ea, que tiene mas mysterio la pregunta.

No pregunta como quien busca vivo en si mismo à su Amado, quando ran à su costa lo ha llorado muerto:

pregunta si como quien la solicita vive en otro fofoso por
 que distingue mi consideracion de las vidas en Christo, una
 con que vive en si mismo, otra con que vive en quando
 ama. Expliquen, y anoven este modo de decir las pala-
 bras, y afectos del Apotol: *Num quem diligit anima mea
 vidistis? Vivo yo, mas yano yo, que vive Christo en
 mi. Ahora padece Maria Santissima la triste soledad de su
 tierno Amado, porque le ha faltado la primera vida, y
 solicita el consuelo en la segunda, como si dixera: Num
 vidistis? Ay quien ame tan tiernamente a mi hijo queri-
 do, que viva solo de amarlo; porque si ay quien lo ame
 con tan fino amor, vivira mi hijo en el, y lograra mudo-
 lor alguna respiracion, y alivio. Mas esperad, Señora,
 que quien bien ama, y ve morir a su Amado, por fuerza
 ha de perder los creditos de fino, si no muere con su
 Amante, y asi no examíncis si ay alguno en quien viva
 Christo; sino si ay alguno, que aya muerto con Christo.
 Ha, que esto mismo pregunta Maria Santissima; porque
 quien ama con la fineza, que esta Señora vive, porque
 muere, y muere porque vive. Vive, porque muere; por-
 que la mejor vida de quien ama, es morir por quien esti-
 ma; y muere porque vive; porque es muerte de quien
 vive, y ama no morir por quien adora, y muere; y estos
 son los ternissimos afectos, en que naufragaba el corazon
 de Maria Santissima al ver morir a su Amantissimo Hijo.
 dize el dulcissimo Bernardo. Doy sus mismas palabras:
*Quasi mortua vivens, vivebat moriens, moriebatur vivens, neq
 mori poterat, quò vivens mortua erat.* O corazon de esta Di-
 vina Señora! Qué de afectos, consideraciones, y confe-
 rencias no se ventilaban en la univerversidad de su amplissi-
 mo interior?*

De lament.
 Virg.

Demostes otro sentido a las voces con que excla-
 ma: *Num quem diligit anima mea vidistis?* No es pregun-
 ta de quien busca en nuestra respuesta la noticia; sino de
 quien solicita en nuestros corazones la compasion, para
 que si quiera se conduala, y la acompañe nuestra caridad
 lastimada en su dolor excelsivo a todo dolor; y asi no
 son voces de quien pregunta, sino de quien exclama, y
 llama a nuestra piadosa atencion. Como si dixera: *Num
 vidistis?* O hijos de Adán, no aveis visto como han puel-
 to

to á mi Amado la impiedad de los hombres, y lo que
dize de sí mismo: *Num vidistis?* No aveis visto quan ter-
rible, y afrontosa muerte ha padecido por daros vida, y
librados de eterna muerte? *Num vidistis?* No aveis visto
el terrible rigor, con que se mancompararon los cordales,
las cadenas, los azores, las espinas, los clavos, la Cruz, la
lança; para hazerlos frio del pozo de la piedad, y glorioso
trase de la caridad? *Num vidistis?* No aveis visto, con
qué humildad, con qué mansedumbre, con qué bonissi-
ma voluntad, con qué ternissimo amor se ofreció en sacri-
ficio al Eterno Padre, para aplacar sus justos enojos, y
reduciros á su buena amistad? *Num vidistis?* No aveis
visto como el querido de mis entrañas, alcaño de mi co-
razon, vida de mi alma, como deo innocentissimo, ha
muerto por vuestro amor? Pues si lo aveis visto, como
no se deshacen en igarriamiento vuestros corazones? Co-
mo tenéis ojos para verlo, y no para verlo? Como tie-
nes corazon á miserable criatura, como tienes corazon
para redoblarle angustias, y dolores á esta su afligida Ma-
dre, repitiendo y traças, y agravios contra su dulce pren-
da? O cruelissima necesidad! Mi Hijo, y yo abriendo
de par en par las puertas de la Gloria, y tu neciamente
ingrato porfiando á lançarte por las puertas del Abyssos!
Mira, qué lastimas uny á tu costa la ternura de mi entra-
ñable amor; y los excessos de caridad de mi querido Hi-
jo, y Redemptor tuyo! No has visto lo que ha hecho
por tí? *Num vidistis?* Pues mira tu lo que has de hazer.
O Catholicos, mucho nos dize Maria Sacratissima, inu-
cho nos pertinae, quando por medio de aquella su unila-
grada Imagen de las Angustias, nos clama: *Num quem di-
ligis anima mea vidistis?*

Belvaimonos á atenderla como nos la representa el
Evangelio: *Stabat iuxta Crucem.* *Stabat*, quiere dezir, que
estava en pie; y dize Hugo Cardenal, que estava junto
á la Cruz en pie; porque siempre estuyo en pie, la que en
ningun instante estuyo caída: *Stabat iuxta Crucem, que sem-
per fuit.* Estava junto á la Cruz, escribe San Ambrosio,
no á vn lado, como las licencias del pingel nos la propo-
non, porque mejor la gozó nuestra vista: *Stabat*, dize el
Santo, *ante Crucem Mater, et fugientibus viris, stabat intrepida.*

Quan-

Quando lei mas obligado, Discipulos huyeron de cobardes, y desconfiados, se mantuvo la Soberana Reyna firme, y constante frente a frente de su Innocentissimo Crucificado: *Stabat ante Crucem*. Contemplala así el Sagrado Doctor, y llevandole toda la atencion la invencible magnanimidad del corazon de Maria Santissima, admira, y celebra la armoniosa consonancia que hazen, en sus afectos, a los afectos del corazon de su Santissimo Hijo: pues si el Hijo: *oblatus est quia ipse voluit*, si el Hijo se ofreció gustosissimo a la muerte por la salud de los hombres; la Madre sacrificó gozosissima a la Cruz aquella prenda de sus entrañas por la salvacion de los mismos, confiandose en vna inefable resignacion, con la qual se vnian sincerissimamente a la voluntad del Eterno Padre. En cuyo sacrificio sobre excedia al gozo de la Redempcion del linage humano, y la complacencia en el cumplimiento de la voluntad Divina, a quantos dolores, y penas martirizaban los dos ternissimos corazones de Hijo, y Madre. Sin duda lo consideraba así el Señor San Ambrosio, quando en la oracion fúnebre del Emperador Valentiniano, hablando de la Soberana Reyna, exclamó en aquellas repetidas voces: *Stantem illam lego; fientem non lego*. Leo en el Evangelico Texto su constancia; pero no encuentro con su llanto, en lo que parece, que nos persuade el Santo Doctor: que siendo las lagrimas natural desahogo de vn corazon afligido, y consternado; pueden ser indicio en quien las vierte de menos varonil constancia, y no hemos de negarle a la Gran Reyna, la fortaleza que celebró en su Santissima Paula Romana su Pancgyrista mi Geronymo, ponderando, que al despedirse de sus hijos para nunca mas verlos, tuvo corazon para levantar los ojos enjutos, y sin vna lagrima, al Cielo, aunque atormentada del indispensable dolor de sus entrañas. Así lo escribe el Santo: *Quantvis viscera eius, dolore torquerentur; sic eos ad Caelum tendebat oculos*. Epist. 27.

Veneremo, el argumento negativo de San Ambrosio, a favor de la generosa fortaleza de animo de Maria Santissima, y conformemonos con nuestra Santa Madre Iglesia quando canta: *Stabat Mater Dolorosa, supra Crucem lacrymosa*. Que estava la Gran Reyna junto a la Cruz,
he-

hecha un mar de lágrimas. El primer mar es del dolor, y ligamos el suave corriente de lágrimas tan preciosas, como preciosas.

Es mandato y consejo del Espíritu Santo por el Belesmatico, que se haga compasivo llanto sobre el difunto; y lo imita con unas voces tan adecuadas al dolor de Maria Santissima, que parece que le templaron al tono de su quebranto: *Ali* (dize al Texto, *ci. 8*) *in mortuum producit lachrymas; & quasi dixit passus incipit plorare.* El llanto sobre el vaigento difunto es, mas entranable, y vehemente, segun el Profeta Amos cap. 8. *Lachrima pingentis facit ibi plantam amarum.* Lloró Christo nuestro bien sobre la ruina de Jerusalem. Derramó tiernas lágrimas en la muerte de Lazaro; y no avia de respirar en compasivas lágrimas el tierno corazón de Maria Santissima en la muerte, no de un difunto qualquiera, no de un amigo como Lazaro; sino de su amantísimo Hijo, su Vaigento, y Vaigento del Eterno Padre. No avia de llorar a vista de los muchísimos en quienes por la culpa se aya de frustrar el consuelo remedio de su muerte. Si no llorara fuera cosa notable, y por notable se pudiera insertar en el Evangelio; pero escribir que lloró, fuera dezir lo que por sí se está dicho con el exemplar de Lazaro: *Lachrymansit Jesus.*

Cumplióse en aquel día grande, y grandemente a cargo, lo que predixo Amos en el capítulo citado: *In die illa... occidet Sol in meridie; & tenebretur factam terram in die luminis.* Día en que al ponerse en la Cruz el Sol de Justicia, deslumbró el natural rodos sus resplandores; día en que al manifestarse en el mas glorioso candeleró la esencial verdadera luz para iluminar a todo hombre; se cubrió la tierra de tenebrosas sombras. Esta junta, aunque sucesiva de sombras, y luzes, nos diéron a admirar en la muerte vencedora de Christo, y Angustias Gloriosas de su Madre, el portento de un día como noche, y una noche como día; y estas mismas sombras, y luzes, aunque naturalmente incompatibles, las conemplo compadecidas, y unidas combinadas en el corazón, y alma de Maria Santissima, en cuya amplísima esfera pudieron caber a un tiempo noche, y día, luz, y tinieblas; pues a un mis-

no tiempo se gozaba su alma como en día de solemnidad, y de gozo, en el glorioso triunfo de su Hijo, cumplimiento de la voluntad del Padre, y libertad del hombre; y se angustia en la obscura noche del terrible padecer, y aceruísima muerte de su Santísimo Hijo, y ciega ingratitude de los mortales. Sin duda, que quando dixo San Ambrosio: *stantem lego; fentem non lego*, la miró a la luz del día de sus glorias; y como las lagrimas pertenecen a la noche de las Angustias, no las pudo descubrir el Santo; pero descubriolas el Santo Geremias, contemplando a esta Señora en la noche obscura de su padecer, y da autentico testimonio de ellas diciendo: *Plorans plorauit in nocte, & lachryma eius in maxillis eius*. Lloró, y lloró muchísimo, que esso quiere dezir *Plorans plorauit*; pero como lloró de noche, no pudo ver las lagrimas quien la miraba a la luz del día: si la contemplara como el Propheta, ni dixera: *Fentem non lego*; ni dixera solo *Plorans plorauit*; dixera, si, conciliando luzes, y sombras, día, y noche, Glorias, y Angustias: *Gaudens plorauit in die luminis*.

Sino es que digamos, que la atendió el Santo a tiempo, que del mucho llorar se le a via acabado el llanto apurandose el humor, que sirve materia a las lagrimas, como sucedió a David, y a sus Soldados en la lastimosa pérdida de sus hijos, y mugeres, de quienes dize el Texto. (1. Reg. c. 30.) que: *Plauerunt donec deficerent in eis lachrymae*. Lloraron hasta que, sin acabar de el dolor, se apuraron las lagrimas. O ya digamos, que como no corrían las de Maria Santísima como las del Rey Propheta quando dixo: *Lachrymis meis stratum meum rigabo*, fino que no passaban de las mexillas de la Señora: *Lachrymae eius in maxillis eius*; no se hazian reparables. Mas por que dize, no baxaban? Por que no corrían? Yo te lo dire. Porque avia quedado como viuda: *Falta est quasi uidua Domina gentium*; y de las lagrimas de la viuda, dize el Señor al 31. del Ecclesi. que baxan a la mexilla; pero que de la mexilla se exaltan, o elevan hasta el Cielo: *A maxilla enim ascendunt usque ad Caelum*. Que mucho que no parezcan?

Refiere de vn Penitente Monge del Cister, que elevado en espíritu, se le manifestó Christo como diziendo Missa, y que al bolverse, segun el Rito, al Pueblo; ma-

alma una complicacion del todo prodigiosa. Lo grande de las penas, en fuerza de su Amor, la estrechan, se impulsan a prorumpir en quejas, y en lagrimas sentidas (que llegando a los margenes de ojos, y de labios, no cabiendo por ellas, se quedan rebalsadas, dize de Bernardo la Pluma delicada: (58) *Volubam loqui, et dolor verba rumpebat, quia verbis duntaxat ad formationem procederet oris, ad se imperfectum revocabat dolor intus cordis.*) Mas son tales los actos de amor, que entonces executa, que ellos mismos le empeñan, dize San Anselmo, tambien à suspenderlas. El amor la suspende, y el amor la estimula, contempla con los P.P. que tengo referidos, la Pluma de Sylveira: *Maternus ingens amor robur, et vires ministrabat.* Ver morir à un hijo: *Filijs oculis spectabat filij mortem,* que dixo San Anselmo, la precisa, à liquidar el alma en lagrimas sentidas: ver q̄ de essa muerte, resulta su remedio à la naturaleza, que ama con ternura: *Maternus ingens amor, suspende la corriente tambien de aquellas mismas: Spectabat mundi salutem.* Y si esse no llorar à vista de essa muerte, publica de maximas sus Angustias de puro profundas, y todas rebalsadas: *Fuit maxima profunda, mare non redundat,* el mismo no llorar: *Flentem non lego,* por el dicho amor à la naturaleza: *Maternus ingens amor, &c.* publica gloriosissimas tambien essas fatigas.

No lloreis mi muerte, almas compasivas, dize el mismo Christo à las hijas de Jerusalem, quando le segnian camino dei Calvario: (59) *Uia iherusalem nolite flere super me, &c.* O acto gloriosissimo de un pecho generoso, exclama San Leon en este mismo texto: *istum plantum Dominus iesus dignatur impendi, &c.* Que no lloren les manda, viendo sentenciado à una muerte afrentosa à un Dios verdadero? Pues puede aver objeto mas digno de esse llanto? Es mysteriosissimo este gran precepto en prueba de el amor, que ardia en aquel pecho, por la razon misma del texto referido. Dos
 fon

(58)

D. Bernardus vbi
 sup.

D. Ansel. loco cit.
 Sylv. tom. 5. sup. 44,
 bat Maser.

(59)

Lucæ cap. 23. v. 28.
 Sanct. Leo. Ser. 10.
 de Passio.

son los objetos presentes à los ojos en todo este
 suceso; la muerte de Christo à el impulso tyra-
 no de todos sus martyrios: *Parabant sibi Crucem. Cru-
 cifixerunt eum, &c.* Y el remedio comun de el lina-
 ge humano, que ha de resultar de aquesse mismo
 acto, y este fue el motivo, dize San Leon, porque
 manda Christo suspendan esse llanto: *Nolite flere
 pro mundi Redemptione morientem.* Y que al tiempo,
 que insta la muerte afrentosa de vn Dios hombre
 à llorar esse estrago, y à liquidar las almas en vi-
 vos sentimientos: *Flere*, haga se suspenda la fuerza
 de esse llanto: *Nolite flere*, haziendo reflexion to-
 bre aquel gran remedio, que de essa misma muerte
 resulta à todo el mundo: *Pro mundi salute morientem.*
 es acto gloriosissimo el que solo Christo, y su Ma-
 dre Sacratissima preocupada de Angustias, pudie-
 ran practicarlo.

No llores, pues, Señora: *Nolite flere. Flentem
 non lero.* Queden rebalsadas todas tus Angustias
 dentro de esse centro: *Mare non redundat.* Y sea el
 no llorar, si indice infalible de lo maximo, y sum-
 mo de aquesse sentimiento: *Est maxima, est profun-
 da*, indice asimismo tambien de lo glorioso, sien-
 do el no llorar quien haga inseparable lo vno de
 lo otro: *Stabat, &c. Pijis oculis spectabat. Euit velut
 mare.*

Pero te suplico, Señora Divinissima, que
 (60) *stud agas*, hagas se trasluden à nuestros cora-
 zones parte de essas penas, para que impelidos à
 llorarlas, como agresores, en fuerza de las culpas,
 con nuestros sentimientos hagamos el leniente,
 que pide allà la Esposa: *Fulcite me floribus, &c.* agra-
 dable à tus ojos, y para suavizarlas. Si al ver aque-
 lla Thoga lacerada de Julio Cesar, se azora allà
 el Senado de Roma, para la vengança de tan enor-
 me injuria, (61) haz, que reflexionen los ojos de
 las almas todas las injurias, que cruentas las vnas,
 y incruentas las otras, nuestro Bruto apetito tiene
 executadas en vna, y otra Thoga, en essa huma-
 nidad,

(60)

Eccles. in sequen-
Missar.

(61)

Historia Romano-
rum de morte Julii
Cesar.

nidad, que ni tras desfrozada: *Inten obedi me!* *Cori*
 y en tu Alma Santissima, que adove vulnerada:
Peregrinabit gladius. Istud: agas. Haz, pues, Señora,
 fe azoren nuestras almas con actos de dolor, amor,
 y compasion, tambien a la vengança de vna in-
 juria, y orra. Y que de esta forma saliendo de esta
 vida en gracia confirmada, merezcamos todos un
 Patrocinio, el belarte los pies por vna Eter-
 nidad allà en la orra: *Ad quam nos. Dei*
perducatur, &c.

Correctioni S. R. Eccles. & Theolo-
rum humiliter subicit.



(S) ✱ (T)

PANEGYRICA ORACION,

QUE EN EL ASSUMPTO
de Angustias Gloriosas

DE MARIA SS^{MA}.

SEÑORA NUESTRA,

Y EN EL SEXTO DIA DE SU CELE-
berrimo Octavario, que lo fue el seis de
Março de este año de 1733.

EN QUE HIZIERON LA FIESTA LOS
Horquilleros de Jesus Nazareno,

DIXO, Y PREDICÒ

EL M. R. P. Fr. LUCAS DE LA PURIFI-
cacion, Ministro que fue de su Colegio de
Cordova, y Chronista General del Orden
de Descalços de la Santissima Tri-
nidad, Redempcion de Cau-
tivos, &c.

1875

1875

1875

1875

1875

1875

STABAT IN XTA CRUCEM IESU

Mater eius, &c. Joan. cap. 19.

Caro mea vere est cibus, &c. Joan. cap. 6.



ISA, Y LAGRIMAS, L VZ,
y tinieblas, pena, y gloria es entre las oposiciones la mas fuerte, y entre las complicaciones la mas grave. Son las lagrimas el contrario dicho de la risa; son las obscuridades la privacion de las luzes: es la pena el destierro de la gloria: Luego la gloria, la risa, y las luzes son incompatibles con la pena, las lagrimas, y obscuridades. Sembrar en lagrimas, y coger en apacible risa, esto ya lo vió el Coronado Profeta: (1) *Qui seminant in lachrymis, in exultatione metent.* Seguirse á las tinieblas las luzes, lo vió el mundo en el primer dia de sus edades: (2) *Factumque est vespere, & mane dies vauis.* Anteceder la pena á la gloria, dizelo San Pablo, y la comun experiencia: (3) *Compatimur, ut, & conglorificemur.* Más, que las lagrimas, la pena, y las obscuridades sean á vn mismo tiempo risa, gloria, y luzes, es dificultad inaccessible, y es toda la dificultad de la solemnidad presente.

Declarome. Oy venera la noble Hermandad de aquellos lugeros, que tienen por alivio el peso suave de Jesus Nazareno, á Maria Santissima por medio de esta Imagen Soberana: Pero de tal forma la solemnizan, que al mismo tiempo, que la registran entre sus penas, y Angustias, la contemplan entre sus mas crecidas glorias: Luego solo en este dia se miran estas complicaciones, risa, y lagrimas, luz, y tinieblas, pena, y gloria.

(1)
Psal. 125:
v. 6.

(2)
Genes. cap. 1.
v. 5.

(3)
Epist. ad Roman. 8. v. 17.

(4)
Call. 6. v. 9.

Celebran los Angelicos Espiritus à Maria, y diz en, que es como la Aurora: (4) *Quæst Aurora confurgens*. Pues noten, que aquel rocío, que el parçe la Aurora al manifestarse en las Esferas, con que enriquece de perlas los mares, y esalta à la Primavera sus fragrantés vistosas flores, dizen los Mythologicos, que son su risa, y sus lagrimas: *Risus plorantis Olympi*. (5) De forma, que las mismas perlas, que como lagrimas vierte, son los aljofares, con que festiva se rie: Luego al solemnizar oy à la Aurora Maria, bien pueden ser terminos convertibles su risa, y sus lagrimas.

(5)
Gabr. Pereir.
Vlif. edif.

Ibi.

Los mismos Angelicos Espiritus, que la aplauden como Aurora, la elogian llamandola tambien hermosa Luna: *Pulchra vi Luna*. Todos avrán reparado aquellas pequeñas sombras, que en su plenilunio se descubren en la Luna. Estas las discurren variamente los Astrologos; y los que mejor sienten, dizen, que estas obscuridades son sus mas claras, y resplandecientes luzes: (6) *Ille qui nobis macula videntur sunt partes rariores maiori cum claritate lucem solis participantes*. Pues nada importa, que parezcan sombras à nuestra corta vista, si en su perfeccion hasta las obscuridades son sus mas claras, y resplandecientes luzes.

(6)
Apud Padill.
in Habac. 3.
An. 102.

Luego nunca mas discretas las Angelicas inteligencias, ò los que tributan esta solemnidad festiva, pues atienden oy en Maria aquellas sombras de sus Angustias, que le ocasionò la muerte de su Hijo el mejor Sol del mundo: (7) *Quia decoloravit me sol*, celebrandola como hermosa Luna, porque à vn mismo tiempo la admiran con luz, y tinieblas.

(7)
Cant. 1. v. 4.

(8)
Psal. 44. v. 11.

Tuviera, sin duda, mayor dificultad la vnion de pena, y gloria, à no descrivirnos David en el Psalmo quarenta y quatro todas las circunstancias. (8) *Astitit Regina à dextris tuis investitu deaureo*. Atiende David à Maria colocada en vn Regio Trono; porque como se singularizò en los triunfos de la gracia, se corona, como Reyna, con la Diadema de las glorias. Individuemos el texto. La voz Hebrea, à que corresponde la palabra *in finem*, que es el titulo del Psalmo, significa, segun el erudito Flores, la gloria, y consumacion, que pertenece al martyrio. (9) La hermosa gala, que ostenta Maria por

(9)
Flores de
Agon. mart.
lib. 3. P. 2. c. 2.

in ves-

investidura de su gloria, segun el Arabigo, consta ser de Purpura: (10) *In vestitu Purpura*. la Purpura, segun Lactancio, es Geroglifico de la pacien, o martyrio: (11) Pues hora, Maria al pie del Sagrado Arbol de la Cruz, que le originó la grave pena de sus Angustias, padeciò incomparable martyrio, dicen San Anselmo, y San Gregorio: (12) Euego segun la mas genuina inteligencia del Psalmo, lo que oy en el canta el Real Propheta, es la Gloria de Maria, que corresponde, y vne à la pena, y Angustia, que empezó al pie de la Cruz, como el mayor martyrio entre los dolores de su compafion.

Reparémos, que con las mismas palabras, que David refiere la gloria, con las mismas explica las Angustias el Amado Evangelista: *stabat iuxta Crucem te/v*. La misma voz, que expresa la pena de sus Angustias, *stabat*, essa misma declara su mas crecida gloria: *Astuit*; porque como miraban vnidas glorias, y penas, fue diforera providencia, que hasta las voces fueren vnas mismas: *Astuit, stabat*.

Profundizémos mas el texto. Donde nuestra Vulgata dize, *astuit Regina*, trasladó el Caldeo: (13) *craba liber*. Este libro es aquel, que vió el Evangelista en la diestra de Christo sobre vn Trono de gloria: (14) *vidi in dextera sedentis libram*. Y que contenia esse libro? Dizelo el Propheta Exequiel: (15) *Scriptae erant in eolamentationes, et carmen*. Se registraba à vn mismo tiempo en esse libro lamentaciones, y gozes; porque como era este libro Maria en sus Angustias Gloriosas, se clausuló su contexto con las alegrías, y las penas.

Ya está claro el motivo de asistir Christo en aquel Augusto Sacramento: *A dextris tuis*; San Basilio dixo: (16) *A dextris Salvatoris*. Ecompendiase en este Augusto Sacramento la pena, y la gloria, como en su officio lo dize nuestra Madre la Iglesia: (17) *Recolitur memoria passionis eius; et fletura; gloria nobis pignus datur*. Euego realça los cultos de vnas Angustias Gloriosas, lo mysterioso de aquella soberana Mesa. Aun no he explicado el concepto. En quanto estos candidos accidentes, son real possessión de vn Dios Hombre, son vn reinado de la Gloria, porque son gustosa possessión del summo bien que beatifica: mas

(10) Apud Flor. ibi.

(11) Sylva Aleg. verb. *Purp.*

(12) Flores app. cap. 1. §. 1.

(13) Septuag. hic.

(14) Apocal. 5. v. 1

(15) Ezech. 2. v. 9.

(16) Ex Paolet. fer. 6. p. Dom. 2. quadrag.

(17) Eccl. in offic.

(4)

Cart. 6. v. 2.

Celebran los Angelicos Espiritus à Maria, y dicen, que es como la Aurora: (4) *Quasi Aurora surgens*. Pues noten, que aquel rocío, que esparce la Aurora al manifestarse en las Esferas, con que enriquece de perlas los mares, y esalta à la Primavera sus fragrantés vistosas flores, dicen los Mythologicos, que son su risa, y sus lagrimas: *Risus plorantis Olympi*. (5) De forma, que las mismas perlas, que como lagrimas vierte, són los aljofares, con que festiva se rie: Luego al solemnizar oy à la Aurora Maria, bien pueden ser terminos convertibles su risa, y sus lagrimas.

Ibi.

Los mismos Angelicos Espiritus, que la aplauden como Aurora, la elogian llamandola tambien hermosa Luna: *Pulchra ut Luna*. Todos avrán reparado aquellas pequeñas sombras, que en su plenilunio se descubren en la Luna. Estas las discurren variamente los Astrologos; y los que mejor sienten, dicen, que estas obscuridades son sus mas claras, y resplandecientes luzes: (6) *Illa qua nobis macula videntur sunt partes variores maiori cum claritate lucem solis participantes*. Pues nada importa, que parezcan sombras à nuestra corta vista, si en su perfeccion hasta las obscuridades son sus mas claras, y resplandecientes luzes. Luego nunca mas discretas las Angelicas inteligencias, ò los que tributan esta solemnidad festiva, pues atienden oy en Maria aquellas sombras de sus Angustias, que le ocasionò la muerte de su Hijo el mejor Sol del mundo: (7) *Quia decoloravis me sol*, celebrandola como hermosa Luna, porque à vn mismo tiempo la admiran con luz, y tinieblas.

(7)

Cant. 1. v. 4.

(8)

Psal. 44. v. 11.

Tuviera, sin duda, mayor dificultad la vnion de pena, y gloria, à no descrivirnos David en el Psalmo quarenta y quatro todas las circunstancias. (8) *Astitit Regina à dextris tuis investitu deaurato*. Atriende David à Maria colocada en vn Regio Trono; porque como se singularizò en los triunfos de la gracia, se corona, como Reyna, con la Diadema de las glorias. Individuemos el texto. La voz Hebrea, à que corresponde la palabra *in finem*, que es el título del Psalmo, significa, segun el erudito Flores, la gloria, y consumacion, que pertenece al martyrio. (9) La hermosa gala, que ostenta Maria por

(9)

Flores de
Agon. mart.
lib. 3. P. 2. c. 2.

in yef-

Investidura de su gloria, segun el Arabigo, consta ser de Purpura: (10) *la vestis Purpura*. la Purpura, segun Lan-
 ceto, es Geroglifico de la passion, o martyrio: (11) Pues
 ahora, Maria al pie del Sagrado Arbol de la Cruz, que le
 originò la grave pena de sus Angustias, padeciò un com-
 parable martyrio, dicen San Anselmo, y San Gregorio:
 (12) Luego segun la mas genuina inteligencia del Psa-
 lmo, lo que oy en el canta el Real Propheta, es la Gloria
 de Maria, que corresponde, y vne à la pena, y Angustia,
 que empezó al pie de la Cruz, como el mayor martyrio
 entre los dolores de su compasion.

Reparémos, que con las mismas palabras, que Da-
 vid refiere la gloria, con las mismas explica las Angustias
 el Amado Evangelista: *stabat in xra Crucem la v.* La misma
 voz, que expresa la pena de sus Angustias, *stabat*, esta
 misma declara su mas crecida gloria: *Affuit*; porque co-
 mo miraban vnidas glorias, y penas, fue discreta provi-
 dencia, que hasta las voces fueren vnas mismas: *Affuit*
stabat.

Profundizemos mas el texto. Donde nuestra Vulga-
 ra dize, *affuit Regina*, trasladò el Caldeo: (13) *stabat liber*.
 Este libro es aquel, que viò el Evangelista en la diestra de
 Christo sobre vn Trono de gloria: (14) *vidi in dextera se-*
dentis librum. Y que conrenia esse libro? Dizelo el Pro-
 pheta Exequiel: (15) *Scriptae erant in eolamentationes, &*
carmen. Se registraba à vn mismo tiempo en este libro la-
 mentaciones, y gozes; porque como era este libro Maria
 en sus Angustias Gloriosas, se clausuló su contexto con
 las alegrías, y las penas.

Ya està claro el motivo de asistir Christo en aquel
 Augusto Sacramento: *A dextris tuis*: San Basilio dixo: (16)
A dextris Salvatoris. Compendiase en este Augusto Sacra-
 mento la pena, y la gloria, como en su officio lo dize nue-
 tra Madre la Iglesia: (17) *Recolitur memoria passionis eius;*
& satura, gloria nobis pignus datur. Luego realça los cul-
 tos de vnas Angustias Gloriosas, lo mysterioso de aquella
 soberana Mesa. Aun no he explicado el concepto. En
 quanto estos candidos accidentes, son real possession de
 vn Dios Hombre, son vn remedo de la Gloria, porque
 son gustosa possession del summo bien que beatifica: mas

(10)
 Apud Flor:
 ibi.

(11)
 Sylva Aleg:
 verb. Purp.

(12)
 Flores app:
 cap. 1. §. 1.

(13)
 Septuag. hic.

(14)
 Apocal. 5. v. 1

(15)
 Ezech. 2. v. 9.

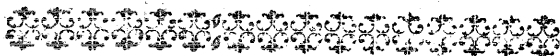
(16)
 Ex Paoler,
 fer. 6. p. Dom.
 2. quadrag.

(17)
 Eccl. in offic.

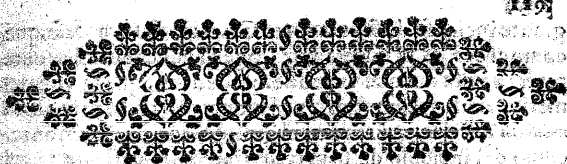
en quanto son vn memorial de la muerte, retirando á Christo de nuestros ojos, son de las Angustias, que ocasionó al morir vn mystico dibujo: Luego es oy tan preciosa su asistencia, quanto es de la presente solemnidad la mas Divina copia: *A dextris Salvatoris.*

A rendir cultos, veneraciones, y aplausos vienen oy las hijas, ó las personas de Tyro: (18) *Et filie Tyris in muneribus vultum tuum deprecabuntur.* Que estos Dones sean sacrificios, consta del Hebreo: (19) *Cum sacrificijs;* mas los Setenta dicen, que son suplicas, y alabanças: (20) *Cum precibus, & salutationibus.* Estoy bien, que sean vno, y otro para la grandeza del Culto; pero sepámos, quien es Tyro, para conocer los que aplanden á Maria con tanto obsequio. Segun el Hebreo, es vn corazón: segun Laureto es vna fortaleza, ó vna Hermandad; ó vnion: segun San Geronymo es vna tribulacion, ó Angustia: (21) *Cor: Collegatio seu forsitudo: Angustia, seu tribulatio:* Luego aquellos lugares, á quienes vne, y junta sus corazones amantes, y cuyos animos fuertes haze que pongan sobre sus ombros á nuestro amante Dueño en su mayor tribulacion, y quebranto, son los que oy ofrecen á Maria en sus Angustias gloriosas, los cultos, y sacrificios de estas generaciones festivas. Solo falta, para que yo profiga, que interceda mi Señora por la Gracia.

AVE MARIA.



DIE DIE DIE DIE DIE
 DIE DIE DIE DIE DIE
 DIE DIE DIE DIE
 DIE DIE DIE
 DIE



THEMA.

STABAT IUXTA CRUCEM IESU
Mater eius, &c. Joan. cap. 19.



DISPVTAR EN LOS CELE-
bres conuities agudos problemas,
fue antiguo estilo de los Dignos-
Sophistas. El mismo tuvieron
los Egypcios, y Romanos en las
ocasiones de sus mas crecidos
triuños : Luego oy que venera-
mos en Maria sus mayores An-
gustias como sus mas triunfales

Glorias, no será malo, que propóngamos algun proble-
ma. Vaya pues : Quales, en lo accidental, la mayor
Gloria de Maria? Respondo, que su misma Gloria, en
quanto es eco de su pena, y Angustia. Diré el por qué. La
mayor Gloria es eco de la mayor Gracia. La mayor Gra-
cia de Maria, no fue solo la de Madre de Dios; sino es, la
de Madre de Dios, que en quanto hombre murió en el
Arbol de la Cruz : Luego siendo esta la raiz del merito
de sus penas, y Angustias, como dize el Sagrado Euan-
gelista : *Stabat iuxta Crucem Iesu Mater eius;* se infiere, que lo
mayor de su Gloria es, ser eco de las penas, que padeció
en el mayor Theatro de las injurias. Declarome mas.

Vadam ad montem Myrrha, & ad collem iherus. (22) Ma-
ria, dize en los Sacros Epitalamios, que subirá al monte
de la Myrra, y al del Incienso. Así fue; porque subió
solo al Monte Calvario. Aqui experimentó la acerba
myrra de sus penas, y aqui fue donde experimentó el fra-
gran-

12
13
14
15

(22)
Canr. 4. v. 6.
Padill. in Hac
bac. Hect. Pin
to, & alij hic.

grante incienso de sus mayores Glorias. Pues notese, que como el eco es la misma voz, que el concabo del monte repite a vista del que la profiere, de ahes, que la voz del merito de sus Angustias en el monte de la Myrra: *Ad montem Myrrha*, reluena en el gustoso eco de este monte, como del incienso de su mayor grandeza, y gloria: *Ad collem thuris*. Declarome de vna vez. Maria al pie de la Cruz en el Calvario, como monte de la Myrra, estuvo coronada de dolores, y Angustias, dize S. Amadeo: (23) *In passione fuit coronata doloribus*: pues en esse mismo monte, como del incienso, estuvo coronada de Glorias, dize San Epifanio: (24) *Stabat iuxta Crucem, quasi Leona gloriosa*. Luego la mayor grandeza de Maria es, la singular corona de su Gloria, en quanto es eco de la corona de sus penas, y Angustias. Vainos a convencer el problema, y fera en dos puntos. El primero: que a la corona de Angustias en el Calvario, corresponde el eco de la corona de su mas orecida Gloria. El segundo: que a esta corona de Angustias como su mayor tormento, corresponde el eco de la corona del gozo mas excesivo. Discutramos.

(23)
S. Amad. tom.
5. de Laud.
Virg.

(24)
S. Epiph. her.
3. apud Flor.
ibi §. 3.

S. I.

(25)
S. Epiph. ibi.

(26)
Ad Galat. 6.
v. 14.

ERa lo primero: que a la corona de sus mayores Angustias le corresponde el eco de la corona de sus mayores Glorias. Considera San Epifanio a la Soberana Reyna al pie de la Cruz, y le llama Leona Gloriosa: *Leona Gloriosa*. (25) Nadie estrañara el epitecto de Leona al contemplar su grande fortaleza; *Stabat*. Pero aun los que saben, que ay su bienaventuranca en este mundo estrañaran, que pueda resplandecer su Gloria en tan duro quebranto: *Gloriosa iuxta Crucem*. Pues no ay que admirarse, dize el Apostol de las Gentes: (26) *Absit gloriari nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi*; porque no ay que gloriarse, sino en la Cruz de Jeshu Christo.

Desentrañemos el texto de San Pablo. Reparese, que no dize el Apostol, que se ha de gloriar en el mismo Christo; porque no habla de la Gloria consumada en el Cielo. Lo que dize es, que ha de gloriarse en la Cruz; por-

porque habla de la Bienaventurança incoada, ò principada en la tierra. Aun tiene mas alina el concepto del Apóstol. Es de advertir, que no menciona aqui las Glorias de su propia Cruz, de que ya avia escrito a los Romanos: (27) *Gloriamur in tribulationibus*; lo que aora dize, adelantando el discurso, es, que ha de gloriarle en la misma Cruz de Christo: *In Cruce Domini nostri Iesu Christi*. Y por qué? Porque en padecer, compadeciendose de la agena pena, es en lo que en esta vida relplandecemos la incoada Gloria de la Bienaventurança: (28) *Hinc vera gloria, videlicet in Cruce Domini Iesu, dum cum illa comparimur*, dezia Ambrosio Catharino. Pues aora al assumpto, Maria al pie de la Cruz, en sus Angustias, fue vn clarissimo espejo de la Pasion, dize San Lorenzo Justiniano: (29) *Clarissimum Passionis Christi speculum*. Allí padeciò la mayor Angustia de pafsion, y compafsion por la muerte de su amado Hijo: Luego allí correspondiò el eco de su incoada Gloria, quanto era excelsiva su pena: *Hinc vera gloria, videlicet in Cruce*.

Demos la razon al discurso con la inteligencia de este texto. Al verse Moyses en la gracia de su Magestad, le pidio le manifestasse su Gloria: (30) *ostende mihi gloriam tuam*. Cumpliose su Magestad el deseo: Y que fue lo que vio? Dizele el texto: *Posteriora vicia videbis*. San Ambrosio: (31) *Vidit eius gloriam Passionis*. Enseñole su Pasion; essason las posteriores glorias de Christo, dize San Ambrosio, y antes mi Padre San Pedro: (32) *Passiones, & posteriores glorias*. Luego toda la gloria, que es capaz de obtenerse en esta vida, se contiene en la Pasion, que manifestó el Señor à Moyses. Pues aora: si huviera orro Moyses, que le pidiera à Maria, le manifestara su Gloria; discurso, que enseñaria mi Señora la pena de sus Angustias: porque como al pie de la Cruz fue clarissimo espejo de pafsion, y compafsion: *clarissimum Passionis Christi speculum*; al tiempo que recibia la especie de sus mayores Angustias, à esse mismo tiempo reverberaba la especie de sus mas crecidas Glorias: *Passiones, & posteriores glorias*.

Nada he dicho hasta dar toda la razon con este texto. Aquel assombro, que aun por muchas vezes repetido no dexa de serlo. Aquella prodigiosa Muger, que refie-

(27)

Ad Roman.

5. v. 14.

(28)

Apud Apis
Libani, Flor.

23. de lib. 8.

(29)

S. Laur. Juff.
de Christ. A-
gon. cap. 21.

(30)

Exod. 33. v.
18.

(31)

Apud Flor.
p. 2. lib. 3. c. 4.

(32)

I. D. Petri,
cap. 1. v. 11.

(33)
Apec. 12. v. 1.

re el Evangelista San Juan, tenia sus fienas adornadas con la corona de lucidas Estrellas: (33) *Et in capite eius corona stellarum duodecim*, al tiempo que padecia las mayores penas, y Angustias: *Cruciabatur ut pareres*; y estas, segun el Damasceno, fueron las que tolero al pie de la Cruz en el Calvario: (34) *Dolores partus quos efugit partens, illos tempore passionis substituit in materna compassione*. Y porque ha

(34)
Damasc. lib.
4. Orth. Fid.
cap. 15. apud
Flor. cit. cap.
v. §. 1.

(35)
S. Amad. loc.
sup. cit.

de ser la corona de Estrellas? Porque segun San Amadeo, tenia en esta ocasion vna corona de Angustias: (35) *Coronata doloribus*; pues esta es la razon de ser su eco la corona de gloriosas Estrellas: *Si in passione*, dize el Santo; *fuit coronata doloribus: Ergo stellis*; como quien dize, la consecuencia es preciso eco de las premisas: Luego al antecedente del eco de sus Angustias, se registra el eco de la corona de gloriosas Estrellas: *Coronata doloribus: Ergo stellis*.

(36)
D. Bernard.
Seru. Sign.
Magn. Lau-
reto; verbo
stell.

Aun mas ingenioso mi Melituo Padre San Bernardo: Son las Estrellas vnos lucidos caracteres, que expresan en Maria sus mayores dolores. (36) *Martyrium cordis*. Las Estrellas manifiestan glorias; pero significan Angustias, y penas: *Martyrium cordis*: Luego coronarse Maria de gloriosas Estrellas, fue poner en esta corona el eco de sus dolores, y Angustias: *Coronata doloribus: Ergo stellis*.

(37)
Cant. 4. v. 8.

Por tan inseparable tengo este lazo misterioso, que juzgo no poder separarse, ni aun a la delicadeza del pensamiento. Veamoslo claro: Con repetidas salvas llaman los Angeles a Maria, porque la juzgan, en aquella ocasion, merecedora de las mayores glorias: (37) *Veni de Libano, veni coronaberis*. No encuentro embarazo en que la llamen para tanta grandeza: mas en que se fundan para anunciarle, en esta ocasion, tan singularissima gloria, *coronaberis*? Discurre, que está claro en el mismo texto: en que la miraban entonces colocada en el Libano: *Veni de Libano*. Es este Monte, por la muchedumbre de sus espinas, segun Lorino, (38) simbolo expreso de Maria, en sus Angustias, y penas: (39) *sicut libanum inter spinas sic amica mea*. Y como los Angeles tocaron sus dolores, y penas, o la miraron entre sus Angustias, *veni de Libano*, no pudieron menos, que proferir el repetido eco de sus muchas glorias: *Coronaberis*.

(38)
Lorin. cap. r.
v. 7.

(39)
Cant. 2. v. 1.

A esta luz entiendo yo aora aquella pregunta, que hi-

127.
 hizieron los Angelicos Espiritus al entrar la Magestad de Jesu Christo triumphante en el Ciclo: (40) *Quis est iste Rex Gloria?* Quien es este Rey de la Gloria? Pues si afirman, q no le conocen, *quis est ista*, por donde saben, que es Señor, y Poseedor de toda la Gloria, *Rex Gloria?* O divinas palabras de Augustino! Oygamoslas con cuydado para la total ineligencia del texto: (41) *Viderunt Galites cuncti, illum, qui speciosior unisacris appareret, et admirantes fulgentia Divinae virtutis vexilla, dixerunt: quis est iste Rex Gloria.* De forma, dize el Santo, que miraron los Angeles à la Magestad de Christo, y, ò le disimularon, ò no le conocieron; pero al ver las llagas, que traia, como indices de sus penas, dixeron: sea el que fuere: *Quis est ista.* Lo cierto es, que viene manifestando sus penas: Luego ha sido Poseedor, y Señor de todas las Glorias: *Rex Gloria.*

O Maria! Luego si te registran los Angeles en las espinas de tus dolores, y Angustias: *Veni de Libano: sicut lilium inter spinas.* Si estas, como Angustias de tu compassion, son eco de tus mas crecidas glorias: *Hinc vera gloria, videlicet in Cruce Domini nostri Jesu Christi, dum cum illo compatimur.* Luego inferen muy bien, que entre tantas penas, dolores, y Angustias eres Señora de la Gloria: *Veni coronaberis:* porque lo mayor de la Gloria de Maria, es, esta misma Gloria, en quanto es eco de sus Angustias, y penas: *Stabat iuxta Crucem, &c.*

S. II.

ERa lo segundo, con que se convence el Problema: Que à la corona de sus Angustias, como su mayor tormento, corresponde el eco de la Gloria en el gozo mas excesivo. Supongo, que el eco de la pena es la alegría: (42) *Tristitia vestra vertetur in gaudium.* Y que esta es mucho mas grande, quanto fuere mayor la pena, que aflige; así como es mucho mas graciosa luz, quanto fuere mas horrorosa la obscuridad: concepto es del Chrysologo: (43) *Quantum post tenebras gravior lux est, tantum est acceptius gaudium post merorem.* Supongo tambien con Alapide, que vive siempre la gustosa memoria de los

(40)
 Psal. 3. v. 10.

quo. mo. 1. b. s.

1. v. 10.

(41) D. Aug. cit.

à Vier.

1. v. 10.

1. v. 10.

1. v. 10.

1. v. 10.

1. v. 10.

1. v. 10.

1. v. 10.

1. v. 10.

1. v. 10.

1. v. 10.

1. v. 10.

1. v. 10.

1. v. 10.

1. v. 10.

1. v. 10.

(42)

Joan. 16. v. 20

1. v. 10.

1. v. 10.

(43)

Petr. Chryl.

ap. Apis lib.

Flor. 1. Del.

21.

(44)
Alap. Epist.
ad Rom. cap.
6 v. 20.

(45)
Psal. 89. v. 15.
38. 307. 11

(46)
Jere. Thren.
cap. 2. v. 13.

(47)
Cant. cap. 8.
v. 5. S. Hier.
apud Gisl. Es.
cob. hic.

(48)
Padill. in Ha.
bac. cap. 3.
An. 107.

(49)
D. Bernard.
Serm. 4. de
Assumpt.

(50)
Ioan. cap. 1.
v. 14.

(51)
Ab. Rupert.
lib. 1. ibid. ex
Paulet. Dom.
in Albis.

124
males passados: (44) *Proit ubi memoria recordatione omnium
preteritorum.* Y es lo que dixo el Propheta: (45) *Latus su-
mus pro diebus: quibus vidimus mala.* Pues repátemos, que tan
grandes fueron las Angustias de Maria, para inferir en su
milima grandeza, lo inmenso, ó excesivo de su Gloria.

Las Angustias, ó pena de Maria, que dio principio
al pie de la Cruz en el Calvatio, fue tan excesiva, que
Jeremias busca con quien compararla, y no lo encuentra:
(46) *Cui comparabo te? Busca semejante, y no lo halla: Cui
assimilabo te? Busca igual: Cui exequabo te? Pero es en va-
no. Solo el mar, ó porque no reconoce otro, ó porque
son insondables los senos de su abismo, y puede ser alguna
sombra de su excesivo tormento: Magna est velut mare
constritio tua.* Pues discorra allá vuestra discrecion, qual
será el gozo en la Corona de Gloria de Maria, siendo
eco nivelado por la gravedad de sus Angustias, y penas.

Yo solo sé, que los Angelicos Espiritus solo supie-
ron venerarlo con pasmos: (47) *Qua est ista, qua ascendit de
Deserto delicijs asuens.* Quien es esta, dezian pasmadas las
Angelicas Inteligencias, al verla en el Desierto, abun-
dando en tanta copia de delicias? Es el Desierto la pena,
y Angustia de mi Señora, dixo el docto P. Illa: (48) *De-
sertum enim, idem est, ac solitudo, quam fuit.* Y como que
al ver tan excesivo gozo, preciso es que sea incompara-
ble sin igual tormento, teniendo en menos sus voces las
Inteligencias, prorumpieron, dize mi Padre San Bern-
nardo, en admiraciones extaticas: (49) *Ipsi Caelestis Curia
Principes in consideratione tanta novitatis clamant non sine ad-
miratione.*

Individuemos mas el assumpto con esta devota,
quanto curiosa pregunta. A qué fin conserva Christo las
señales de sus cinco llagas? Responderé con un texto. (50)
Vidimus gloriam eius, gloriam, quasi Unigeniti à Patre. Vi-
mos la Gloria de Christo, dize el amado Evangelista. Pregunta,
qual Gloria? La del Thabor dizen algunos: Ea, pues,
no es essa, que son sus cinco llagas, dize el Abad Ruperto:
(51) *Vidimus gloriam eius, vidimus in manibus, et pedibus eius
fixuram clavorum.* La Gloria, q en Christo registraron, fueró
sus cinco llagas, dize el amado Evangelista: Luego con-
servar las señales de essas penas, es, porq así como fueró

motivo à su mayor quebranto, se entienda, que son singular adorno à su mas extensivo gozo.

Aun no he explicado el concepto. Notese, que no dize San Juan, que vio su Gloria, como quiera, sino su singular Gloria: *Gloriam quasi unigeniti à Patre*, la Gloria especial de Hijo del Eterno Padre. Y en que ocasion se declaró como tal Hijo? Quando en el Thabor hablaba de lo que avia de padecer en la Cruz: (52) *Hic est filius meus dilectus*. Quando en el Calvario renació de sus cinco llagas à mayores glorias, dize Boil: (53) *Filius meus est in ego hodie genui te*. Luego las cinco llagas, que recibió Christo en el Sagrado Madero, como el mayor tormento, son para su Gloria el mas crecido; y singular adorno: *Vidimus in manibus, et pedibus eius fixuram clavorum*. Pues asien Maria; porque conio la Gloria de mi Señora fue compendiada por la Gloria de Christo; si en Christo fue su tormento de mayor adorno, en Maria fueron sus Angustias el eco de sus mas crecidas glorias.

No sé si acertaré à explicar todo lo que tengo concebido: bolvamos al Thabor. Manifestóse Christo Glorioso brillando con lucidos rayos, y hermoscando de candores el vestido. Y huvo mas? Si Señor, que al mismo tiempo manifestó la especial Gloria de su Cruz: *Dicebant excessum*. Pues si Christo intenta manifestar su mas crecida Gloria, à que fin les declara la mayor de sus penas? No puedo responder sin desatar otra duda. A que fin llevó Christo al Thabor al Evangelista San Juan? Responda San Ambrosio: (54) *Ioannes cui committitur Mater. Aora Celada: Et locutus de ea in Apocalypsi, ideo ioannes singulariter assumitur ad Thaboris beatas glorias, ut à gloria filij eruditus, qualiter de Maria tractare debeat, arcane ediscat*. De suerte, que llevó consigo al Evangelista, para que viesse su Gloria; porque como este avia de pintar la de Maria, le manifestó Christo la suya, para que no errasse la copia, sirviendole la Gloria de Christo de idèa.

Esto supuesto, registremos à Christo en el Thabor. Allí huvo luzes, y huvo palabras. Las luzes ellas por si manifestaban la Gloria; las palabras indicaban la pena: *Dicebant excessum*. El Padre advierte à los Apostoles, que le oygan, pero no les dize, que le vean: porque las luzes de su

(52) Matth. 17, v 6.

(53) Boil. Sermon. Glor. de Cruce, idem,

(54) S. Ambros. ex Celada in Iud. fig. cap. 8.

su Gloria eran objeto de los ojos: *Resplenduit facies eius*; las Glorias de su Cruz eran objeto del oido: *Dicebant excessum*. Y como es constante, que el resplandor era la Gloria, y que la Cruz sea Gloria necesaria de advertencia, les dixo à los Apostoles el Padre Eterno, que oyessen à su Hijo, *ipsum audite*, para que entendieran, que estava en la Cruz el cumplimiento de su mas crocida Gloria: *Dicebant excessum: ipsum audite*.

(51)
M
v
(52)
O

Pues que es ora: Ponele el amado Evangelista à pintar la mayor Gloria de mi Señora. Dispone el lienço del libro, toma el pincel de la pluma, va à tirar las líneas, y à arrojar los colores; y que haze? Mira la Gloria de Christo, que consistio en su mayor pena: *Et à gloria filii erudis*, y saca en Maria, retratada la misma Gloria: *Quatenus de Maria tractare debeat arcane eam car*. Organice sus palabras: (55) *Amittit sole*. Ven aqui las luzes: *Cruciabatur, ut pariat*. Ven aqui las penas. Y que Angustias? Las que padeció al pie de la Cruz, dize el Damasceno: *Dolores partus, quos e fugit parians, illos tempore passionis sustinuit ex materna compassione*. Luego, lo que notó el Sagrado Evangelista, fue, que la mayor Gloria de Maria estava entre sus penas, y Angustias: *Amittit sole: cruciabatur ut pariat*. Era preciso para facer la Gloria de Maria, delineada, y copiada por la de Christo; de forma, que pintó la mayor Gloria de Maria el Evangelista San Juan, por la mayor Gloria de Christo en el Lhabor: *Resplenduit facies eius: dicebant excessum*.

(55)
Apoc. 12. v. 1.
Ibi v. 2.

Quando discurri, que me avia desembarazado de el assumpto, hallo, que falta la solucion à vn gravissimo reparo, que podia deshazer todo lo dicho. Supongo, que el gozo de la Bienaventurança presupone necesariamente la vision del objeto beatifico en ambas Escuelas; y supongo, que este en toda su latitud no solo es la esencia Divina, sino es tambien la Magestad de Jesu Christo, como dixo San Juan: *Hac est vita aeterna, ut cognoscant te Deum verum, & que misisti Jesum Christum*. (56) Pues agora el reparo: el gozo de la Gloria supone tambien el ver à Christo; la pena, y Angustias de Maria consistieron en no verlo, porque murió, y le oculto la losa del Sepulcro: Luego es preciso, que sus Angustias sean incompatibles con

(56)
Ioan. cap. 17.
v. 3.

el gozo de sus Glorias. A esto respondiera yo, que siempre tuvo Maria presente à Christo, reflexionandole como à termino de la pena, que le ocasionò su duro quebranto. Mas claro me explicará este texto.

Después de aver padecido Joseph tantas penas, y fatigas, al Hijo primogénito que tuvo le puso por nombre olvido, en memoria de que se avia olvidado de todos sus trabajos: *Oblivisci me fecit Deus omnium laborum meorum.* (57) Pues queenta aora : Al llegar sus hermanos à su presencia les dize de esta forma : *Ego sum frater vester, quem vendidistis in Egyptum.* (58) Yo soy Joseph vuestro hermano, à quien vendisteis en Egipto. Norables palabras, que dizen falta de memoria, ó complicacion en la sentencia, si Joseph afirma, que se olvidò de todos sus trabajos: *Oblivisci me fecit Deus,* y el mayor fue el ser vendido, como se acuerda de que le vendieron. Yo lo dire en pluma de la mayor Abeja del Libano; porque reflexionò Joseph aquel trabajo para multiplicar su gozo. 59) *Credo quod servit incremento gaudij recondatio venditionis.* De forma, que para tener Joseph una pequeña alegría se olvidò de sus trabajos, y miserias, *oblivisci*; pero para tener duplicado el gozo reflexionò el que le avian vendido, *quem vendidistis.* Luego reflexionando Maria, su Hijo como à termino de las Angustias, que padecio en el Calvario, se llena de duplicados gozos entre las mismas penas, y quebrantos. Pues por esto San Juan pintò la mayor Gloria de Maria, *mulier amicti a sole,* vñida à su mayor quebranto, y pena, *cruciabatur, ut pariat.*

Asi lo executò el Evangelista, asi lo executò, y retirò inmediatamente la pluma : Luego, porque poniendo entre las luzes de la Gloria, resplandeciendo singularmente la Angustia, y la pena se diò la vitima mano, conformandose con la copia, y con la idea. Y si el Evangelista retira la pluma à sus elogios, razón será cerrar al Panegyrico el labio, que si el silencio de Harpocrates, fue el mayor culto de la Religion profana, sea ya el mio el mayor respeto à las Coronas de la Gloria, y Angustias de Maria mi Señora. Goza por eternidades tan elevada grandeza, y en premio de los reverentes cultos, con que te obsequian estos nobles Her-

ma-

(57)

Genel. 4. v. 3

91.

(58)

Ibi 45. v. 3.

(59)

Aplislib. Flores 1. del. 16.

5) ✱ (15

ORACION
EVANGELICA,
QUE EN EL ASSUMPTO
de Angustias Gloriosas
DE MARIA SS^{MA}.

SEÑORA NUESTRA,

Y EN EL SEPTIMO DIA DE SV CELE-
berrimo Octavario, que lo fue el siete de
Março de este año de 1733.

EN QUE HIZIERON LA FIESTA
diferentes Devotos,

D I X O

EL M. R. P. M. FRAY GASPAR LVIS
de Navas, Ex-Elector General del Orden de
N. Señora de la Merced Redemptores Cal-
gados, y Examinador Synodal del Obis-
pado de Almeria.

**

ORACION

EVANGELICA

DE LA

COMUNIDAD

DE

LA

CIUDAD

DE

LA

PRIMERA

DE

LA

DE

DE

DE

STABANT IN XTA CRUCEM IESU

Mater eius, &c. Joan. cap. 19.
In me manet, & ego in illo. Joan. cap. 6.



EN EL SAGRADO EMBLEMA,

que se le propone al discursio en
esta solemnissima Octava, no
pueden dexar de entrar muy af-
sustadas las unas delicadas plu-
mas: pero en el profundo Ar-
cano de las Angustias gloriosas
de Maria, no ay ingenio tan ar-
mado, que pretenda tomarle fiel-
mente las medidas, sin arriesgarse a dar en el escolto de la
vanidad, y la arrogancia. Bien se yo; que los Sabios
Oradores, que han medido la altura de este gólfo, po-
drán dezir con sinceridad lo que dezia el Principio de
Hus; *Plenus sum sermōibus: convēlit me spiritus meus.* Noto
ria es la plenitud de su fabiduria, la animosidad de su
eloquencia, y la profundidad de sus Sermones; pero à la
vista de este impenetrable abyfino, el mas alto entendi-
miento se halla precissamente estrecho, y coartado: por-
que aunque sea mucho lo que diga, siemp re le faltaran
palabras al discurso para acabar de explicar este Mys-
terio.

Multa dicimus, & desicimus in verbis; dezia muy à esto
intento el Ecclesiastico. Mucho era lo que se diga; pero
nos faltaran à todos muchas voces; para formar vna ca-
bal expresión de aquel complicado aspecto, con que se
manifiesta en el Firmamento el bellisimo Astro de la
Luna. Mirémosla atentamente, y la hallaremos por vna
parte ran combatida de Angustias, y de penas, que en su

v. 18.

v. 18.

Job cap. 32.
v. 18.

Job cap. 32.
v. 18.

Eccli. cap. 43.
v. 29.

Eccli. cap. 43.
v. 29.

v. 29.

Ibid. v. 7.

consumada amargura, no solo quedó su hermosura quebrantada, sino que en tan deshecha tormenta, parece que quedó diminuida: *Luminare, quod minuitur in consumatione*. Tanto fue el estrago, que hizo su incomparable dolor en su belleza. Pero aunque fue tan excelsivo, aveis de advertir, que en medio de la severidad de sus Angustias, no perdió nada de todos los resplandores de gloria: *Luna in Firmamento Celi, resplendens gloriose*. Este es, piadosísimos oyentes, el arduo, è impenetrable Laberinto, donde perderia el tiento el discurso, aunque le condujera la cuerda de Theseo: porque enlazarle à vn mismo tiempo en el corazon de Maria las Angustias con las Glorias, es vna complicacion de afectos, tan estraña, que para explicarla bien, no encuentra proporcionadas palabras la eloquencia. *Ex deficiemus in verbis*.

Ibi. v. 9.

Damasc. orat.
de Assumpt.
B. M.

Pues para que no yerre el entendimiento el sacrificio, mejor será tomar la leccion del Damasceno, reduciendose el discurso à doblarle profundamente la rodilla à este Mysterio; compensandole en rendidas adoraciones à Maria los elogios, que debia tomar à su cargo el informe instrumento de la lengua: *Hic solum recurvat ingenium; et in Cælestis culminis solio, Mariam flexo poplite adoret*. Este fue el discreto arbitrio, que pienso, que nos propuso el Real Propheta David, para que pudieran desempeñarle los Ingenios en la sagrada confusion, con que se nos pone à la vista aquella hermosa Luna, zozobrando en el mar de sus Angustias, y colocada al mismo tiempo en el Throno mas apacible de sus Glorias.

Lorin. in Pf.
44. v. 10.

A la diestra de su Hijo la contemplò David en el triste Theatro del Calvario, en la misma positura en que nos la propone el Evangelio: *Assisit Regina à dextris suis, stabat iuxta Crucem*. Pero es digno de admiracion, dice Lorino, que en el corazon de Maria pudieran tener lugar dos afectos tan opuestos, como los que allí manifestaba esta Señora. Porque siendo la hija primogenita de Tyro, que quiere dezir la mas llena de Angustias, y afflicciones: *filia Tyri, id est, Angustia*; debemos contemplar à su purísima alma anegada en dilubios de amarguras. Asi estava su incomparable hermosura, advierte Daniel Agricola; porque se hallaba castigada de vna invasion dil-

Lorin. ib. v.

disforme de dolores, que hizieron incomparables sus que-
brantos. *Sabat circumdata varietate dolorum.*

Pues aveis de saber, dize David, que quando pu-
dierais considerarla sumergida en las amotinadas olas
del insondable abysmo de sus penas; entonces se hallaba
el corazon de Maria bañado en las interiores delicias de
sus Glorias. *Omnis gloria eius filia Regis ab intus.* Tan ador-
nada se vió de resplandores, que reverberando en lo ex-
terior del vestido sus reflexos, nos dió à ver la novedad
de estrenar vna gala en aquel dia, en que se vestia de luto
su hermosura. *Astitit Regina à dextris tuis in vestitu de aurato.*
Estraña confusion! Sagrado Enigma, en cuyas confusas
sombas se affutta la mas alta inteligencia! Razon seria,
dize el Real. Profeta, que tembláran las luzes del inge-
nio, que llegando à la playa de este golfo, presumiera
medirle sus espacios. Pero lo contemplan los mas dief-
tros Pilotos tan intratable al remo del discurso, que ce-
diendo à su inmenfa profundidad, toman el rumbo de
adorar con humilde reverencia sus impenetrables Arcá-
nos; sacrificando sus ruegos, y sus votos, para invocar
su alto patrocinio.

Así parece, que lo dize el texto; porque advierte,
que commovida la Ciudad de Tyro, à impulsos de la
fervorosa adoracion, con que consultan todos sus neces-
sidades, y afficciones, con la piadosa dignacion de aquel
peregrino Simulacro, solicitan ganarle sus oydos con
ruegos, con Sacrificios, y con Dones. *Et filia Tyri in mune-
ribus vultum tuum depracabuntur omnes divitibus lebis.* Mas del
caso lo dize Belarmino, siguiendo la inteligencia de el
Chaldeo: porque advierte, que atraido generalmente to-
do el Pueblo del dulcissimo iman de esta piadosissima Se-
ñora, desde que amanece el dia, frequentan con tierna de-
voción su Santuario; porque todos la hallan facil para
oir los clamores del mendigo; para atender à los lamen-
tos del enfermo; y para hazerle entero cargo del cuyda-
do particular de cada vno. *Omnes divites plevis vultum tuum
depracabuntur: Mane quarent faciem tuam ad domum Sanctuarij*

O Granada! Emporio indisputable de la Europa;
gloriosa invidia de la antigua Tyro. Nunca pudieran

Dan. Agric.
ap. Lorin. ib.

Ibid. v. 14.

Ibid. v. 10.

Ibid. v. 13.

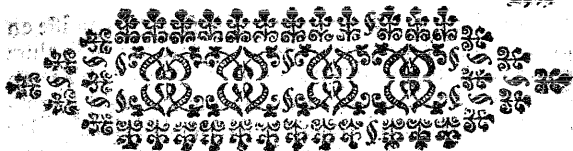
Belarum. ib. v.

comerciar tus religiosas veneraciones con mas conocida usura, que frequentando los heremitos espacios de este Templo; donde no tuvieran ya lugar las memorias de nuestra gratitud, si por cada vna de las maravillas, le hubieramos de colgar à esta Gran Señora vn alfiler de cera. Con mucha razon son tantos los diarios holocaustos, que consagra à sus dignaciones tu respeto; y porque no ay mejor Idioma para publicar las Angustias Gloriosas de Maria, que el de aquel reconocimiento, con que ha fixado la devocion su tierna Imagen en todas las puertas de las casas de Granada; donde no ay familia, que no la reconozca por Madre, y Protectora.

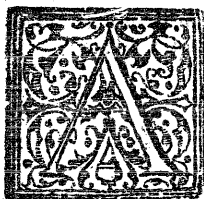
Y si como dixo Isaias, la negociacion mas ventajosa que hizo la Ciudad de Tyro, fue la de asegurar sus mayores intereses en aquella mesa franca, donde les concedió Dios el alimento, con que pudieran faciar deliciosa-mente su apetito: *Erit negotiatio eius, ut manducent in saturnitate*: En los solemnes dias de esta Octava pagan de contratado esta Señora à la fidelidad de sus esclavos, y à la veneracion de sus devotos, que les pone à todos su liberalidad la vniforme mesa de aquel Divino Pan Sacramentado; donde en vn bocado solo halla la alma, que le recibe dignamente, todas las diferencias de suavidades, y dulçuras, que puede àdear el apetito: *omne delectamentum in se habentem*.

Con esta festiva salva, que le ha hecho mi confesion à la grave dificultad de nuestro assunto, pudiera no empeñarse mi cortedad en vadearlo; sacrificando mi corta luz, como sacrificò toda la suya à menor gollo el Principe de la Philosophia. Pero no pudiendo yo facilitar al inevitable respo, que me ha puesto en la honra de este sitio, sino arriesgo lo poco, que tengo que perder en esta, y en las demàs profesiones del ingenio; voy vengo à probar las fuerças con este inexplicable Laberinto de enlazar las Angustias con las Glorias en la purissima Alma de Maria. Para poder conseguirlo con acierto, ayudeme la piedad de mis oyentes à invocar los auxilios de la Gracia, diziendole

Virgen de la Gracia, Señora de la Gracia,
A V E M A R I A



ST AB ANT IV XTA CRVCEM IESV
Mater eius, &c. Joann. vbi. sup.



ANGVSTIAS, Y GLORIAS

mas parecen extremos contrarios, que Mysterios. Porque si la Gloria es toda gozos, felicidades, y alegrías; y la Angustia es vn martyrio, que atormenta al corazon à golpes del dolor, y la tristeza; se haze impenetrable al discurso, con que inopinado lazo pudo el corazon de Maria vnir estos dos afectos, de tal fuerte, que la pena no turbàra el sosiego apacible de su Gloria; ni la Gloria pidiera interrumpir la incomparable auargura de sus penas. Yo no dudo, que como advirtió Ricardo, el clarísimo ingenio de Maria, hallandose al pie de la Cruz anegada en vn piélago inmenso de dolores, pudo encontrar algun arbitrio, para que en los dilatados espacios de su animo pudieran considerarle sus Angustias, y sus Glorias; porque es cierto, que en aquella feveríssima tormenta se acreditó Maria de Ingeniosa.

o nimis in pena ingeniosa tuas!

Pero sin dexar de doblarles profundamente la rodilla à las delicadíssimas ideas, que concibió en su corazon esta piadosíssima Señora, quisiera yo consultar oy à su alta comprehensión, proponiendole con humilde reverencia dos graves dificultades, que no puede vencer la debilidad de mi discurso. La primera se reduce à preguntarle à su elevado ingenio, como pudo introducir en su quebrantada alma los afectos del gozo, y la alegría, quando su tierna compasión le daba todo el corazon à la Angustia.

Ricard. de Pass.

ria, al dolor, y à la congoxa? Y la segunda consiste en preguntarle, como pudo quedar en la esfera de su alma algun lugar destinado, para que fuese delicioso Theatro de sus Glorias, quando por ser tan excelsivas sus Angustias, debemos entender, que inundarian todos los espacios de su animo las crueles avenidas de sus inmensos dolores, y amarguras? Reducida mi Oracion à estos dos Puntos, confieso con sinceridad, que quisiera mi corta luz poder sellar los labios, por no entrarme à luchar con los arduos escollos de estas dudas. Pero hallandome en la obligacion de desatarlas, por aver tenido la animosidad de proponerlas, dire quanto pueda alcanzar mi reflexion; aunque con la mucha desconfianza, que pide la summa dificultad de la materia.

PUNTO I.

EN el sangriento Theatro del Calvario se hizieron lugar en el corazon de Maria dos afectos; que al parecer son muy reñidos. El vno era todo Angustias; y el otro era todo Gloria. Para que pudieran hazer la paz estos contrarios, dize el Venerable Canisio, que recurrió el ingenio de Maria al delicado arbitrio de aprovecharse de la ocasion mas oportuna. Hallò à su tierno corazon partido à los severos golpes de sus penas; y distribuyendo sus afectos en las dos mitades, pudo colocar en la vna sus Angustias; y en la otra sus gozos, y sus Glorias: *Stabas partim gratulabunda; partim marore confecta.*

Canis. lib. 4.

Para que se pudiera hazer esta distribucion commodamente, advierte el Padre Canisio, que concurrieron dos motivos tan iguales, que cada vno, sin ceder al otro, hizo en el corazon de Maria vna impresion profunda: porque viendo à su amado Hijo naufragando en aquel mar de injurias, y tormentos, no podia librarle su affigida alma del amotinado tropel de sus Angustias. Pero contemplando la gloria del tropheo, que avia de conseguir el Redemptor del mundo, en aquella batalla tan sangrienta, estava el corazon de Maria en sus mayores glorias: *Partim gratulabunda videns Filium suum tam gloriosè servantem.*

Canis. ibid.

Para

Para que llegara la Angustia hasta lo summo le baf-
 taria al amor de Maria, como Madre, que el rigor de los
 tormentos se huviera quedado en vn amigo. Y para que
 respirara su corazon en las delicias de su alegria; y de su
 gloria, animaba à su hermosa alma la firme eperança, en
 que vivia, de ver à su amado Hijo, triunfando de los hor-
 rores del Sèpulcro, y del furor de sus enemigos. Y conf-
 pirando igualmente estos motivos à impresionar à Ma-
 ria en estos afectos tan distantes, formaron en la esfera de
 su animo aquel mysterioso enigma donde estavan con-
 federadas las Glorias con las Angustias; los gozós con
 los quebrantos; y la alegria con la affliccion, y la tristeza.
 Examinando el aspecto de el grande Patriarca
 Abraham, quando vió à su Hijo Isaac colocado ya en la
 Ara, para ser la victima de aquel incomparable sacrificio;
 hallo, que están muy distantes San Zenon Veronense, y
 San Ambrosio: Porque este nos dá à entender, que tra-
 tado al Corazon del Padre el acerbo dolor de la muerte
 de su Hijo, le entregò toda la alma al dolor, y à la triste-
 za: *Parris ibi erat tota passio, ubi filius immolabatur.* Pues S.
 Zenon fue de otro parecer en este caso; porque nos dize,
 que en aquel lastimoso sacrificio el corazon del Santo
 Patriarca siempre estuvo lleno de gozo, y alegria.
Abraham semper laetus, semper gaudens in illo sacrificio fuit. No
 me atrevo à dezir, que en este punto están discordes las
 plumas de los Padres; porque estoy persuadido à que
 vno, y otro nos explicaron con toda claridad la diversi-
 dad de afectos, que concurrieron dentro del corazon del
 Patriarca.

S. Ambr. ad
 cap. 22. Gen.
 v. 2.

S. Zen. Ve-
 ron. ibid.

Notese la grande diferencia con que le contempla-
 ron vno, y otro; y hallaremos, que pueden concordarse
 muy bien sus pareceres. San Ambrosio contemplò à
 Abraham como que era Padre de su hijo: *Parris ibi erat
 tota passio.* Pero San Zenon le considerò como Abraham,
 que es lo mismo que Padre de la Fè; *Pater credentium.*
 Abraham como Padre de su hijo, no pudo dexar de en-
 tregarse al dolor, y al sentimiento, al mirarle en aquel
 lastimoso sacrificio; Pero como Padre de la Fè, contem-
 plando à su Hijo libre de los horrores de la muerte, se ba-
 ñaba su corazon en los tiernos afectos de alegria, que le

perjuada la seguridad de su esperanza. Pues es verdad diré con San Ambrosio, que Abraham, como Padre satisfizo à su amor, y à su ternura, dexandose llevar de su desconsuelo, y de su pena. Pero tambien dixé con San Zenon, que tendiendo la vista su esperanza à los gloriosos laureles, con que avia de salir coronada su obediencia, se vestia su corazon de gozo, y alegria: y sin dexar de tocar su dolor en el grado excesivo, reynaba al mismo tiempo en el centro de su animo un gozo consumado. *Semper letus, semper gaudens.*

S. Aug. de
verb. Apoff.

Fundémos mas este discurso con una reflexion de mi Augustino. Nunca son tan terribles las Angustias en el corazon humano, como quando llega à verse en la amarga necesidad de aver de perder lo que mas ama. *Necessitate amittendi, inde angimur, & contristamur.* Pero siempre, que quede viva la esperanza de bolver à poseer el bien que adora, entonces se compone muy bien la alegria con la pena, y el consuelo con la Angustia. *Spe recipiendi, inde consolamur.* Pues es verdad, que contemplando Maria, que le robaba la muerte al Hijo mas querido, tocaba à rebato en su corazon el desconsuelo, y llegaba el dolor à tocar en el extremo de un mortal deliquio. Pero como al mismo tiempo vivia en la seguridad de bolver à verle en sus brazos, coronado de glorias, y de triunfos, pedia albricias la esperanza de ver convertidos los vitrages en trophéos. El dolor del bien, que perdía tenia aspecto de mortal congoxa: pero contemplaba infalible la esperanza de verle en tanta gloria, que todas las criaturas de el Cielo, y de la tierra le avian de doblar à su nombre la rodilla; no tenia margen su pena; pero tampoco tenia limites su gloria.

Gen. cap. 37.

v. 33.

Naziancen.

ibid.

Abrazado el Patriarcha Jacob con las tristes vestiduras, que le anunciaban la muerte de Joseph su Hijo, dize San Gregorio Nazianceno, que à un mismo tiempo se vieron en su corazon dos afectos muy contrarios; porque mirando aquellas tragicas Reliquias, que le avia dexado la tormenta, crecia su dolor hasta lo summo; pero tambien se templaba la severidad de su quebranto. *Tunica filij mei est: eadem me dolorem suum incendens, & mitigans.* Y si en la esfera de un corazon atormentado solo puede mi-

130.
rigarle el dolor con el consuelo, yo quisiera, que me dixera San Gregorio, con qué motivo pudo Jacob templar su pena; y como es posible, que aquello mismo, que encendia su quebranto le pudiera servir de gozo, y de consuelo. *Eadem re.*

No desata esta duda el Nazianceno: pero pienso, que podrá desatarla mi discurso, leyendo con atencion las cláusulas del Texto. Miraba Jacob las vestiduras de Joseph; y contemplando la infelicidad de aver muerto en maos de sus crueles enemigos, le pareció, que seria agravio de su dolor admitir consuelo alguno. *Notuit consolationem accipere.* Así lo pensó Jacob por algun rato; por que como dezia San Bernardo; en llegando el dolor al grado summo, turba tanto la luz del entendimiento, que no dexa deliberacion; ni dexa arbitrio, para que bulique el corazón la respiracion en sus fatigas. *Dolor nimius non deliberat.* Pero como en sentir del mismo Santo, por mas que oprima la pena al albedrio, siempre vive en el corazón la ardiente ansia de bolver à ver al dulce Objeto; que nunca pierde de vista la fineza: *id solum facerem animo, ut habeas; quo se dolet carere;* à esfuerzos de sus profundas reflexiones encontró Jacob con vn arbitrio, para que le confederaran en su animo los lamentos con los gozos.

El Texto, dize, que en este caso concibió Jacob vna firmisima esperança de bolver à ver à su Hijo; porque resolvió su auor, en sentir del Abulense, baxar al seno de Abraham, donde le contemplaba en el descanso, libre ya de dolores, y penas de sentido. *Descendam cum filio meo: in sinu Abrahae, & in nulla pena sensus.* Y pudo tanto la animosidad de esta esperança, que sin dexar de ser su dolor inconsolable, se introduxo en su corazón vna alegría, que pudo templar el rigor indecible de su pena. *Eadem re dolorem suum incendens, & mitigans.*

Pero aunque este es el sentir del Nazianceno, no puedo yo persuadirme à que el gozo, que concibió Jacob en fuerza de la animosidad de su esperança, pudo suavizarle sus altos sentimientos, ni quitarle nada de la intolerable amargura de su pena: porque el Texto nos advierte, que al mismo tiempo que el Santo Patriarca concibió aquella alegría, que produce en los corazones la es-

Ibid. v. 35.

S. Bern. Ep.
1.

S. Bern. ibid

Ibi. v. 35.
Tbu. ibid.

Ad Rom. c.
12. v. 12.
Vbi. sup.

140.

perança; *Sperantes*. Se quedó su dolor en la esfera de
excesivos; porque así lo testificaba su implacable llanto.
Descendam cum filio meo: illo perseverante inferni. Luego no
podremos dezir con San Gregorio, que el gozo de la es-
perança pudo jamás mitigarle à Jacob la levedad de su
excesiva pena.

Facilmente podremos desembarazarnos de esta du-
da, siempre que hagamos memoria de la feferida senten-
cia de Canisio. No ay duda, que quando el dolor es in-
decible, haze en las almas tal estrago, que parte al cora-
zon en dos mitades; dexando à la vna capáz de vn sum-
mo sentimiento; y à la otra capáz de vn summo gozo.
De aqui se sigue necessariamente, que la alegría de la es-
perança mitiga en el corazon el sentimiento, porque dexa
libre la mitad del alma de la dura opresion de la con-
goxa. Pero como en la otra mitad se vnen mas las fuer-
gas del dolor; es forçosa consequencia, que siendo el do-
lor tan vivo, que llegue à tocar en los terminos de inmê-
fo, respire al mismo tiempo la mitad del corazon con las
deliciosas auras del gozo, y la alegría.

Pudiera convencer este discurso, si no tuviera la
contradiccion de vn gravissimo argumento. No podê-
mos dudar, que el tierno corazon de Maria quedó parti-
do de dolor en aquella lastimosissima tragedia. Pero
siempre que digamos, que solo la mitad del fue la que pa-
decio las amarguras, avrêmos de empeñar el discurso en
satisfacer vna grave proposicion del Principe de los Ef-
toicos. No ay dolor, dezia Seneca, que pueda llamarse
grande, sino llega à tocar en el extremo de ambicioso. *Est
quadam doloris ambitio.* Porque como el sentimiento nace
siempre del amor al bien perdido, así como no es grande
el amor, que no se extiende à todos los espacios del alma,
de la misma suerte no será excessiva la pena, si no siente
todo el corazon sus amarguras. Luego si las Angustias
de Maria fueron tan desmedidas, que llegaron à ser in-
comparables; *Non est dolor, sicut dolor meus;* debió exten-
derse el sentimiento à todos los espacios de su animo; y
aun quedarle, como dezia Seneca, con vna infaciabre an-
sia de padecer mas dolores, y fatigas. *Ab amara quadam do-
lendi libidine animus accipiendus est.*

Senec. de cō-
folat. ad Po-
lib. cap. 23.

PVN.

PUNTO II

LA grande dificultad de este argumento me ha introducido en el segundo Punto: y para poder desembarazarme de la obscuridad de esta duda, es necesario, que observemos una elegante doctrina de mi Angelico Maestro. Es constante, dize el Santo, que la alegría, y la tristeza, la delectacion, y la fatiga son pasiones propias del alma; pero tambien es cierto, que no siempre son opuestas: porque como una, y otra nacen del amor al bien, no solo no son contrarias en su propia especie, sino tienen entre sí cierta afinidad, y conveniencia; por la qual se abrazan muchas vezes como amigas, y se componen à un mismo tiempo, sin discordia. *Tristitia, & delectatio de diversis non solum non sunt contraria secundum rationem speciei, sed habent convenientiam, & affinitatem; sicut gaudere de bono, & tristari de malo.*

En fuerza de esta doctrina debemos tener por cierto, que el dolor, la Angustia, y la tristeza, pudieron componerse muy bien en el corazon de Maria, con el gozo, y con la gloria; y que ocupando ambas afectos igualmente todos los espacios del alma, huvieran vivido en ella con inalterable sosiego, si no lo huviera impedido la discordia, con que el gozo, y el dolor se empeñaron en disputar la preferencia. En esta interior batalla todo el corazon sentia aquella lastimosísima tragedia; y todo el corazon de esta Señora se deleytaba en gozo, y alegría contemplando los gloriosos laureles, que avia de conseguir su Hijo en la batalla. Pero aspirando la ambicion del dolor à dominar todos los espacios del alma, le declaró la guerra al gozo, y la alegría; y aunque por algun tiempo estuvo indecisa la batalla, llegó por vltimo el caso de recurrir el ingenio de Maria, à un delicadísimo arbitrio, que nos dize San Bernardo.

Hablando el Santo de aquella severísima batalla, que experimentó Maria en el quebrantado Theatro de su animo, dize, que previniendo su comprehension los crueles assaltos de sus penas, fortificó su corazon formando en él distintas retiradas. *Ascensiones in corde suo disposuit.*

D. Thom. r.
25. q. 25. art.
4.

S. Bern. de
Lament. B.
Virg.

For-

Ierem. cap.
1. Thren. B.
13.

Cartag. de
Lament. B. V.

Cant. cap. 4.
v. 6.

Fortunados los elquedrones de sus penas, dieron el primer asalto à las obras exteriores de aquel hermosissimo Edificio ; y le dexaron tan castigado , y tan deshecho , que pudo considerarse desolado. *Possuit me desolatam.* Pasaron las cruéles invasiones à combatir el inexpugnable muro de su hermosa alina ; y observando el gozo los movimientos de las tropas enemigas , fue transitando de vna à otra retirada ; y fortificandose en el baluarte de su alto entendimiento ; es cierto que repetian las penas los asaltos : pero como la passion del dolor tiene su limitada esfera en la parte sensitiva, nuaca pudo inquietar el interior sosiego de su animo : y haciendo treguas estos dos afectos, se quedó el dolor ocupado toda la Region de lo sensible ; y al mismo tiempo se quedó el gozo dominando la parte superior del alma. No imaginen , que es fantasia del discurso ; porque así lo dize el Padre Cartagena. *In parte superiori rationis aderat gaudium ; in parte sensitiva vehemens dolor cruciabat.*

Pero con mas claridad pienso , que nos dize lo mismo esta Señora. Quando dirigia sus passos al Calvario nos dió à entender, que caminaba al Monte del Incienso, y de la Myrrha. *Vadam ad Montem Myrrha, & ad collem thuris.* Esto fue, dize Gisterio, subir al monte de la division : *Ad Montem divisionis* ; porque en el se avian de dividir sus Angustias, y sus Glorias ; de tal suerte, que las Angustias representadas en lo amargo de la Myrrha, se quedaron en el monte ; *Ad Montem Myrrha* ; y las glorias representadas en la deliciosa fragancia del Incienso, subieran à colocarse en la parte superior, que es el collado. *Et ad collem thuris.* Así lo dize la citada pluma. *Nomine montis, & collis passio designata est, & gloria immortalitatis.* Pues sabed ; dize Maria, que estos fueron los sucesos de aquella batalla de afectos, que sentia mi corazon en la muerte de mi amado Hijo. Es cierto, que fue rudissimo el combate de las Angustias, y los gozos ; pero tambien es cierto, que vno, y otro afecto se vió obligado à reglar la retirada : porque ni las delicias cedieron à las amarguras, ni el dolor, y la amargura cedió tampoco à los apacibles deleytes de la Gloria.

Así sucedió en los primeros encontros de estos dos

dos afectos ; pero como cada vno aspiraba con igual ambicion à quedar por dueño del campo ; rompiendo el gozo las treguas, que avia establecido con el sentimiento, alguna vez se hizo dueño de todos los espacios del alma ; reduciendo al dolor à que se vistiera de gozo, y alegría. No se debe estrañar esta transformacion, dize el Angel de las Escuelas. Porque como el sentimiento mas profundo, nace del amor mas fino, no solo puede hazer treguas con el gozo, sino tambien el mismo dolor puede servirle al corazon de deleyte, y de alegría. *Dolor, & omnia, quæ ex amore consequuntur possunt esse delectabilia.* Por esta razon llegaban las delicias de la Gloria à dominar toda la Alma de Maria. Pero como seria descuydo de su amor, que no la dominara tambien la pena, y el tormento, fue preciso, que hizieran estas dos pasiones nuevos pactos, capitulando, que cada vna avia de quedar en grado summo.

En toda esta exaltacion contempló Alberto Magno à las penas, y à las glorias en la Alma de esta Soberana Reyna. *simul habuit gaudium, & dolorem in summo.* Porque quedó capitulado, que en el Templo de su corazon avian de vivir juntas con vna misma graduacion, aunque con distintos Altares ; como vivia la Diosa de la Agonia en vna mismo Templo, con la Diosa de la alegría, y de los gozos. Y en fuerza de estas capitulaciones, ni lo summo de el dolor perturbaba à la alegría ; ni el sosiego de las glorias, interrumpia los continuos alanes de las penas ; porque como dezia San Basilio, las nubes de la tristeza no podian interpolarse con los gozos : *Gaudium non potest vlla interpolari tristitia nube* ; ni tampoco la violenta inquietud de las Angustias podia alterar el delicioso sosiego de las glorias. Y por esso diria Alberto Magno, que en la parte superior del Alma de Maria se conservó la paz, en vna quietud inalterable. *Vires superiores non fuerunt à sua pace per mota.*

Pero para que acabemos de entender mejor este discurso, oygamos sobre este punto al Real Propheta. *Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tua lætificaverunt animum meum.* Entre estas dos pasiones de la Angustia, y de la Gloria, dize, que se tomaron tan ajustadas las medidas, que vna, y otra quedaron en vn

D. Thom.
sup. Relat.

Albert. Mag.
ad cap. 19. Jo.
ann.

Macrobi. lib.
i. Saturn.

S. Bas. hom. 2.
de grat. agéd.

Alb. Mag.
vbi up.

Ps. 93. v. 19.

unif-

misimo grado, sin que le pudiera entender exceso alguno. Pero, para que quedaran en esta igualdad, dize San Gregorio, que la affliccion, y la tristeza se peso primero en vna fiel valança; y que despues de averse pesado, se midió con el gozo, y con la gloria. *Iuxta afflictionis pondus, disponitur mensura consolationis.* Tanto como este fue el prolixo estudio, con que cada vna de estas des-pasiones pretendió guardar su fuero, sin permitir, que la vna excediera a la otra, ni en vn grado. Y por este medio se conservaron las dos en vna paz tranquila.

S. Greg. in Meral. 32. c. 8.

Bien pudiera cerrar ya la carrera del discurso de bajo de la fiança de esta no mal fundada congruencia; pero no quisiere dexarlo de la mano, sin hazerme cargo de vna clarissima doctrina de mi Angelico Maestro, que parece que se opon: claramente à todo lo que he discurrido en este punto. No puede aver jamás paz, ni concordia entre el dolor, y la alegría; porque estos dos afectos están siempre en vna continua guerra: ni pueden tampoco conservarse en el corazon en vnos mismos grados; porque en esta interior batalla es preciso, que el vno vença al otro. *Delectatio, & dolor virumque per alterum minuitur.* Luego avrémos de dezir precisamente, ò que los deleytes de la Gloria excedian al dolor, y à las Angustias; ò que la intolerable amargura de las penas era mucho mayor, que todas las delicias de la Gloria.

D. Thom. 2. 2. q. 38. art. 1. ad 3.

No pudiera yo responder à este argumento, si el mismo Angel Doctor, que me ofreció la duda, no me sacara de ella con vna solidissima Doctrina. Es constante, dize el Santo, que las Angustias, y las Glorias, nunca pueden hazer en el corazon tan firmes treguas, que suspendan sus movimientos en las almas; porque cada vna de estas pasiones conspira siempre à hazerle dueño de todas las potencias, y sentidos. Pero no por esto puede la vna vencer à la otra, si no es en el caso, en que alguna de las dos se halle superior à su contraria; porque para que vença el dolor à la alegría, es necessario, que sean tantas las Angustias, que cierran el passo totalmente à las auxiliares fuerças, que introduce en las almas la esperança. *Si vero crescat malum, in sanum, ut spiritus evasione excludat, tunc impeditur interior motus animi.* Angustias.

D. Thom. 1. 2. q. 37. art. 2.

Pues

Pues sentada esta Doctrina, no podríamos dexar de confesar, que las Angustias, y las glorias siempre estavan en el corazon de Maria en vn continuo movimiento, conspirando mutuamente à quedar cada vno de estos afectos dominando todo el campo. Pero debèmos entender (como ya dixè) que ninguno cedió jamás al otro: porque quando se hallaba mas animosa la esperança, entonces doblaban mas sus fuerças las Angustias; y quando crecian à mares las Angustias, entonces crecia igualmente la esperança, que era la que llenaba al corazon de gozo, y alegría. *Spe gaudentes*. Y quedandose siempre en igual grado el deleyte, y la amargura, nunca llegó à decidirse esta batalla.

Oyganoselo dezir con toda claridad à esta Soberana Señora. Tanto llegó à crecer su alto sentimiento, que dize, que la embriagò con su amargura. *Inebriavit me Absinthio*. Habla el Texto distintamente, en sentir de S. Geronymo, del interminable golfo de las Angustias de Maria, qu verdaderamente dexaron à su corazon embriagado. *Inebriavit me Angustijs*. Quien creyera, que en esta embriaguez de sus Angustias le quedara arbitrio à esta Señora para no perder el ciento sus sentidos; y para no dexar de la mano la ancora fiel de la esperança, que era la que sostenia sus gozos, sus delicias, y sus glorias? Pues, sabed, dize mi Angelico Maestro, que en los que se hallan mas embriagados, alli es donde abundan mas las esperanças. *Inebriosis abundat spes*. Pues esta estaraçion de no aver podido vencer las Angustias à las Glorias, ni las Glorias à las Angustias de Maria; porque hallandose ambas con iguales fuerças, vinieron à quedar estas dos pafsiones en vn perfectissimo equilibrio. Así parece que loxantò Phaleco, hablando de la embriaguez de Cleo.

*Symposi quoniam prestabat, quam bibere aque,
Nullus tentavit vincere, vel potuit.*

Asi pudo pensarlo mi discurso, en fuerça de las doctrinas referidas. Pero me parece que no es así, si consultamos los pareceres de otras plumas. Porque como en todos los vegetables amargos debemos contemplar la frondosa alegría de la planta, y la amargura que representa el dolor, con que atormenta.

T

EX

Ad Rom.
vbi sup.

Jerem. cap.
3. Thren. v.
15.

S. Hier. ibid.

D. Thom. 1.
2. q. 11. art. 6.

Phalac. de
Cleo. cbrja.

Idem, de
Myrrha.

146.

*Ex oculis fluxi, sed nunc ex arbore nascor, anhelansque
Lætus honor frondi, tristis sed imago doloris.*

Puedo yo persuadirme, à que en esta competencia de afectos, aunque es cierto que las Angustias llegaron à embriagar à Maria, en tanto grado, que se apoderaron de todos sus sentidos; no obstante debo entender, que esta misma embriaguez de penas, y sentimientos, cedió tanto al deleyte, y la Gloria, que el ingenio de Maria la hizo dulce en la oficina de su amor, y su fineza. Así lo cantò Milefio, hablando de la embriaguez en su dilatada Historia.

Milef. de
Ebrietas.

*Ille ego terrarum dominatrix, & Regina malorum,
Nil nisi dulce malum; nil nisi dulce nefas.*

Y tambien pudiera dezir, que en la Alma de Maria se convirtió esta embriaguez en aquellos gloriosos resplandores, que extendieron su nombre por todos los espacios del mundo; con mas razon, que la que hizo memorables los hechos de aquellos embriagados, de quien dixo el mismo Poeta:

Idem. ibid.

*Nam que gestarum surgat mihi gloriarum,
Notum est Eois, occiduique plagis.*

Y para que tenga fiadores mas abonados mi discurso, volvamos à consultar à mi Angelico Doctor sobre este punto. No puede dexar el dolor de estar en vna continua guerra con el gozo; porque siempre tiran à disminuirle, y à vencerle: facien durar mucho tiempo estos combates: pero por vltimo siempre queda superior la gloria, y la alegría à la Angustia, y à la pena. *Delectatio, & dolor utrumque per alterum minuitur; sed finaliter delectatio tristitiam expellit.* Así sucedió en esta cruelissima batalla: porque por algun tiempo estuvo el corazón de Maria inundado de peñares, y de Angustias, de gozos, y de delicias, y en aquella indiferencia, que cantò la egeancia de Virgilio.

D. Thom. 1.
2. q. 38. art.
1. ad 3.

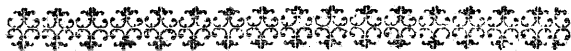
Hinc metuunt, cupiunt, gaudentque dolentque.

Pero llegando por vltimo à declararse el campo por las Glorias, se coronò Maria de los festivos laureles de sus gozos; y le juraron las Angustias vn perpetuo vassallage à la Magestad de su respeto.

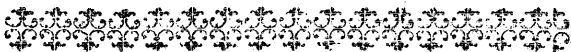
Estas son, Soderana Señora, y Madre nuestra, las

torpes aunque reverentes líneas, que ha podido correr mi inadvertencia en el hermoso lienço de vuestras Gloriosísimas Angustias. No será irreverencia el desacierto en la gravedad de vn assunto, donde solo pudo penetrar lu obscuro campo la inmensa capacidad de vuestro elevado ingenio. El humano pincel, Señora, solo puede animar las luces con las sombras ; y si no las contiene vuestra peregrina hermosura, cómo podrá copiaros en sus mentales Imagenes la mas delicada idea? Perdoneme vuestra piedad lo torpe por lo fino ; y lo que tengo de inadvertido, por lo que soy devoto à vuestro culto. Oy emmienda en vuestro Alzar el holocausto la profunda veneracion de esta Ilustrisima Esclavitud, que consagra à vuestra Magestad el fiel tributo de esta Solemnisima Octava. Pues, Señora, escalc el fervor de nuestrs ruegos la alta cumbre, que es siempre inaccesible à la medrosa luz de los discursos : corra la benigna sombra de vuestro Patrocinio, tan à medida de nuestrs comunes desconuelos, que encontrèmos nuestrs felicidades en el grande Templo de vuestras misericordias. Acabe ya vuestra piedad de hazernos esclavos vuestros, y mas que traygamos el hierro gravado por vuestra mano en las mexillas. Tienda los ojos vuestra dignacion à la publica neecessidad de esta Española Monarquia : y avra vuestra intercessión el thesoro inmortal de la clemencia, que ha cerrado la obstinacion de nuestrs culpas ; para que recobrados à las felicidades de la gracia celebremos el rriunpho de vuestras Angustias en la

Gloria. *Ad quam, &c.*



S. C. S. R. E.



(S) * (15)

ORACION
 PANEGYRICA,
 QUE EN EL ASSUMPTO
 de Angustias Gloriosas
 DE MARIA SS^{MA}.
 SEÑORA NUESTRA,

Y EN EL OCTAVO DIA DE SU CELE-
 berrimo Octavario, que lo fue el ocho de
 Março de este año de 1733.

EN QUE HIZO LA FIESTA LA
 Hermandad de N. Señora,

D I X O

EL Sr. LIC. DON DIEGO MERINO
 y Zevallos, Canonigo Magistral de Pulpito de
 la Santa Iglesia Metropolitana de esta Ciudad,
 Cathedratico en la Vniversidad de ella,
 y Examinador Synodal de este
 Arçobispado.

(12) (12)

ORACION
PANEGYRICA

DE NUESTRO SEÑOR
JESU CRISTO

DE MARIA SU
MADRE

SEÑORA DE LA VIDA

Y DE LA GRACIA
Y DE LA VERDAD

DE NUESTRO SEÑOR
JESU CRISTO

DE MARIA SU
MADRE

SEÑORA DE LA VIDA
Y DE LA GRACIA

Y DE LA VERDAD
DE NUESTRO SEÑOR
JESU CRISTO

DE MARIA SU
MADRE
SEÑORA DE LA VIDA
Y DE LA GRACIA
Y DE LA VERDAD

STABAT IVXTA CRUCEM IESV

Mater eius. Ioan. cap. 19.

Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè est
potus: Eiusdem 6. Loqutus est mutus. Matth.
cap. 17.



VIEN VIO JAMAS, QUE A
vista de los hermosos brillantes
rayos de el Sol, tuviese aliento
para querer lucir la mas escasa
amortiguada luz? Quien viò ja-
màs, que empeñados fiere los mas
caudalosos Rios en formar la mas
elevada inundacion de voces, y
conceptos. *Elevaverunt flumina vo-*

cem suam, presumiese altivo acrecentar su numero el cor-
to caudal de vn arroyuelo, cuyos deslizados passos, mas
son digna murmuracion del precipicio, que publica armo-
nia de su crystalino curso? Quien viò, que quando en el
mas plausible circo, consagran sus empleos al culto de la
mejor Minerva, fiere sus unas legitimos hijos, que en su
mysterioso numero symbolizan de los apices mas sabios
lo infinito, quiera atrevida hazer obsequio de sus desluci-
das prefeas la ignorancia? Que en vna Octava, donde
siempre se han alternado los mas relevantes Panegyricos
publicados no con la dulce mentida cythara de Orfeo,
fino con las mas resonantes argentadas tubas, como de
Moysès, y Josué, con el harpa suave de David, con los
diestros concertados Canticos de Salomon; aya de tener
tambien vn rudo desapacible instrumento su señalado-
lugar? Y que este siendo el ultimo lo aya de ocupar el
mie

Psalm. 92.

v. 4.

142.
minimo de los Oradores? Buena fuera la disposicion, justificado el orden, consultado este lugar por ultimo, con mi pequenez, e insuficiencia; pero el ultimo en la Oracion, que pide siempre crecer en adelantados progresos del discurso? O es querer que de todo lo hermoso resalten entre las sombras los brillos; o que no corra debido el credito de estos cultos en el infelice riesgo de mi corteidad humilde.

Asi dificultaba yo considerando, como avia de predicar, quien jamas pudo merecer de Predicador el nombre, entre siete Predicadores tan hombres, que sus nombres solo, siendo la mas cabal recomendacion de sus especialisimos talentos, deberan ser terror de el mayor hombre. Como avia de Predicar con acierto la parvulez, que aun hablar no sabe, en la gigante religiosa pompa de este dia, en que da fin a su Estava solemnisima de fiestas de Maria Santisima de las Angustias, la devocion siempre grande, siempre fervorosa de su Hermandad Insigne. Conflagrando este Magestuoso aparato a tan Divino Simulacro, considerado no solo entre las obscuras sombras, y tristes eclipses del Calvario, sino tambien entre las lucidisimas radiantes luzes de su Gloria, aviendose de enlazar oy en Maria assumptos, al parecer tan opuestos como son entre si las mayores penas de la Angustia, y las mayores alegrias del gozo.

Thren. c. 2.
V. 13.
Con la tierna consideracion de solo lo primero, no acertó a mas, que a prorrumpir en admiradas interrogaciones Geremias: *Cui comparabo te, aut cui assimilabo filia Ierusalem?* Pues quien podrá sobre lo segundo reducir a discursos lo incomprehensible, dando regulares medidas a lo inmenso? Si vn Profeta no encuentra similitud, ni comparacion para lo grande de solas las Angustias, como podrá encontrarlo mi corteidad para lo maximo de las Angustias, y Glorias? Pero si no me engaño, cotejadas con el assumpto tan peregrinas circunstancias, me parece le hallé ya: No en el mar, que siendo todo peligrosos riesgos, y zozobras, es corto pielago para vnir con la tristeza, el gozo, y alegria: no en la tierra, que es feo borron para copiar tantas luzes: no en esse azul tachonado globo de la esfera, aun entrando en el la vistola variedad de Astros,

Y Luzeros, que le adornan, fino sobre el mar, sobre la tierra, sobre el uniuerso Empyreo se avra de remontar el pensamiento, y volando de Cielo à Cielo, de Empyreo à Empyreo encontrara el portentoso finil de este assumpto tan à los ojos, como esta patente en el Cielo de esta Iglesia esse Augusto inefable Sacramento. Este es finil, este es mas proprio: *Cui comparabitur* de las Angustias Gloriosas de Maria.

Pero cómo? Considerando las luzes, y gloriosos arreboles de esse Divino Sol al berinejar del obscuro poniente de su muerte entre las nubes de aquellos accidentes. Bien pudiera, pues en ellas obstantandole Dios, incomprehensible, omnipotente, summo, vencedor, triunfante del enemigo, y de la muerte, haze glorioso alarde de todo el lleno de sus maravillas: *Memorram fecit mirabilia sua*; entre la noche triste de su Pasion *Horofas*. *Recalitur memoria Passiois eius*. Pero aun todo esto no pareció adecuado finil à esse Divino Sol, que quiso honrar estos cultos, para retratar las luzes de essa eclipçada Luna de tu Madre en este dia; y así para esto fue preciso, que multiplicasse tantos crecimientos à sus rayos, diese tantos anges à sus luzes, que parece las hizo sobrepujar sobre si mismas: para ser el adecuado *cui comparabitur* de las Angustias Gloriosas de Maria, creció como pudo, el Sol del Sacramento, adelantó líneas lo infinito: parece imposible; pero explicaveme con vn profundo Texto de Isaias: *Erit lux Luna sicut lux solis, et lux solis erit septem plures, sicut lux septem dierum*. Llegará dia, en que sean tales las luzes de la Luna, que solo puedan compararse à las del Sol, (deitz que Maria en sus Angustias Gloriosas, es hermoza Luna, en quien portentosamente se venen las luzes de el dia con las tristes sombras de la noche: *Lux Luna*, y Christo en el Sacramento Sol de infinitos resplandores, mas es ociosa, que precisa aplicacion) Pues atención aora al enfático Profeta: *Erit lux Luna sicut lux solis*: Llegará dia, en que para comparar las luzes de la Luna, sea preciso valerie de las de el Sol; pero no solo de aquellas con que el Sol haze comunmente resplandecer su iluminado curso; no de aquellas con que vno, dos, ò tres dias suele campear lucido; sino de essas mismas infinitas luzes

Psalm. 110.

V. 4.

Isaiz 30. V.

26.

infinitamente multiplicadas por el número de siete, que como sabe el discreto, es Symbolo de lo infinito: *Erit lux Luna sicut lux Solis, Et lux Solis erit septemplex, sicut lux septem dierum.* A tanto le quiso elevar este Divino Sol de el Sacramento honrando las Angustias Gloriosas de su Madre, que para encontrar luzes, que se le parecieran, buscò modo de que creciesen sin término las suyas: *Et lux Solis erit septemplex.*

Pues que mucho no encontrasse sinil, ni comparación Jeremias, si el encontrarlo lo reservò Dios para otro Profeta, que tuvo muy presente este dia, en que el Sol del Sacramento multiplicò tan infinitamente sus resplandores, que pudo costear los de siete dias: *Erit lux Solis, sicut lux septem dierum.* Aun siendo siempre tan infinitos los rayos de aquel Divino Sol entre las nubes candidas de aquellos accidentes, parece que huvò menester aumentarlas, mas allá de lo infinito, para que tuviesse la Luna hermosa de Maria proporcionado original de quien copiar los resplandores con que resaltan entre sus Angustias sus Glorias: *Erit lux Luna sicut lux Solis, Et lux Solis erit septemplex sicut lux septem dierum.*

Asi, pues, en estos siete hermosos lucidísimos dias, han brillado esos dos Divinos Astros de Jesus, y de Maria, copiandose el 7 to al otto tan puntualmente las obscuras sombras de la Angustia, con los inmensos resplandores de la Gloria: Y difundiendo, y reberverando, al mismo tiempo, sus luzes en los tertios purísimos espejos de tan admirados ingenios, que han sido dulce suspensión del Auditorio: llegaron à formar esos dos mayores Luminares, con los reflexos, que comunicaron à tan doctísimas Estrellas, los festivos cultos de estos siete dias tan singulares en sus lucimientos, tan inaccesibles en los subidos aplausos de sus Glorias, que apurado quanto pudo caber en el discurso, parece que no pueden ser mas que siete los dias, que se han de ver llenos de tanta luz.

Y que? Pues el Octavo se ha de ver vacío de igual resplandor? Pero cómo así? No es este dia Octavo el singular del velo de esta Hermandad tan dichosa, como illustre? No es este su principal empeño? A todos los siete dias les ha dado el ser tan lucido con su cuydado, y

afin,

afan; pero el Octavo es el que á su devocion tocò oy por mayor rymbre: Y es pòsible, que dia que debè ser à todas luzes grande, ha de defcaecer en sus resplandores? Así lueta, si solo se fiara à mi cordedad, è insuficiencia; pero no ferà así, porque aun lo desmayado de mi luz no concurrirà à su defcaecimiento. Serà sin duda muy igual à los otros siete este Octavo, porque le h-ran grande los mismos siete, que le precedieron. Por ser estos tan grandes, con las sombras de sus lucimientos formaràn este dia muy igualmente lucido; porque si dixo allá el Profeta Rey que vn solo dia seria tan fecundo de luz, que con ella pudo formar otro igual: *Dies diei eruktai verbum*: siete dias que han hecho tan claros, y tan hermosos los brillantes Altros, que en ellos tanto han resplandecido, como no han de hazer de solo el residuo de su luz otro dia de igual resplandor? Así se admirarà este dia Octavo maravillosamente brillante, è igualmente festivo à costa de las luzes, que le precedieron.

Na dia muy festivo, y por tal muy señalado, dixo el citado Rey Plalmista, costearian las reliquias solo de vnos pensamientos: *Reliquia cogitationum diem festum agent tibi*: tales fueron los pensamientos, que admirò David, que sus sombras se debieron venerar como reliquias: *Reliquia cogitationum*. Y así son los que ha atendido mi respeto; pues quien duda, que reliquias de tales pensamientos podràn ellas costear vn dia el mas festivo? *Diem festum agent tibi*: Capaz son reliquias tales sin que mi cordedad baste à malograrlas de formar otro dia igualmente festivo: *Diem festum*. Las reliquias en fin, que recogerà mi veneracion, descompañaràn no duda el Octavo dia, cuya gloria toda se deberá à sus pensamientos, sin que dohumiida de los mios pueda numerarse entre ellos. Así solo podràs, Illustísima Hermandad, lograr tu dia, quando mas se pudiera del confiar su lucimiento; pues de los que han precedido se formará el dia, que te coronè; poco importa que sea insuficiente à tanto assumpto mi trabajo, si para ti tibi, y para hazer muy proprio tuyo este dia, re lo hallas, y me lo hallo yo trabajado con tan venerables reliquias: *Reliquia cogitationum diem festum agent tibi*. Dios me asista para que acierte à recogerlas como debo; y pues oy es dia, que

Psaln. 18.
vers. 2.

Psaln. 75.
vers. 11.

hasta los mudos hablan: *Loquutus est mutus*, como dize el Evangelio de la Dominica, y la pobre voz de una muger es atendida entre muchos por emplearse en las alabanças de Maria: *extollens vocem quaedam mulier de turba dixit illi, beatus venter, qui se portavit*: Podré confiado llegar à sus Aras à follicitar la Graçia, que para proseguir necesito: **AVE MARIA**.

Luc. cap. 11.
v. 27.



ST AB AT IV X T A CR V C E M I E S U
Mater eius. Joann. cap. iam cit.



DIXE, QUE ESTAVA COSTEADO MI trabajo con lo ponderado por tan grandes Oradores, como me han precedido (S.S.S.) Dixe, y buelvo à dezir, que fueron sus pensamientos vn milagro, y que siendo así, debe mi pequenez recoger con summa veneracion sus Reliquias. Por ser tan milagroso el Pan, que Christo nuestro Bien repartió con sus Divinas manos, mandó à los Apostoles sus Discipulos, recoger, porque no se malograsen ta Divinos fragmentos: *Colligite quae superaverunt fragmenta*; y pudiendo yo, solo aspirar à la honra de Discipulo de tan grandes Maestros, avré de recoger los que tan abundantes milagrosamente han repartido en sus discursos. Tambien dixo David, que los Padres trabajaban para beneficio de los hijos, y que sus sudores debian estos venerarlos como reliquias: *Dimiserunt reliquias suas parvulis suis*. Con que atendiendo mi respeto à los siete Oradores de esta Octava, como Padres de la erudicion, y eloquencia, deberé quedar muy satisfecho con las reliquias, que con su sudor me han costado; de donde sin que me tenga costa lo que diga, porque está ya todo dicho, diré lo que me han dexado, que dezir: Al mismo citado Rey desseoso de ver à Dios engrandecido, y glorificado, aunque le pareció estavan ya dichas todas sus alabanças, no obstante intentó dezir al-

Joann. cap.
6. v. 12.

Psalin. 16.
v. 14.

algo, aunque no podia ser menòs, que a provechando de
de lo dicho, pues estava todo: *Adiciam super omnem laudem
tuam.*

Passe ya mi contemplacion à venerar lo milagroso
de tan grandes pensamientos; passe mi debil discurso à
recoger el Pan, que tan abundante se ha repartido. Ya
se, que no se permitió la inteligencia de aquel Pan mara-
villoso, aun à los mismos Apóstoles: *Nondum enim intel-
lexerant de panibus.* Porque tal pan, y tan bien repartido, ex-
cede por mysterioso à toda humana inteligencia; quan-
to excede à la uia, la de vn Pan de tanta sustancia se vie-
ne à los ojos; pero si es preciso se acredite resignada mi
obediencia, sea sin apartarse de tan altos sustanciales pen-
samientos, con los que se verá, que siendo las Angustias
Gloriosas de Maria assumpto el mas arduo, y casi imposi-
fible, lo han hecho tan insignes Oradores tan llano, y fa-
cil, que aviendolo dicho todo, solo dexaron que añadir
las alabanzas de sus reliquias: *Adiciam super omnem lau-
dem tuam.* Vamos en fin à los discursos.

Es Maria nuestra Gran Reyna, y Señora en sus Do-
lores, y Angustias, vn monte de tan elevada cumbre, que
es empresa la mas ardua escalar en el discurso su eminencia:
Vadam ad montem myrrhae, & ad collem thuris. Pero Ma-
ria Gloriosa en sus Angustias, se juzgò siempre aun al
mas sublime buelo, inaccesible rumbo. En sus Angus-
tias fue Palina, que descollò sobre el Cedro, y à gustar
algo de sus sazoados frutos aspirará el mas elevado es-
piritu: *Ascendam in Palmam, & apprehendam fructus eius.* Af-
sombro fue de esta invicta Martyr la constancia, que la
coronò por Reyna de los Martyres, como dixo Señor San
Bernardo: *Vi plusquam Martyrem non immerito predicemus.*
Que à Maria se avia de predicar no solo Martyr, sino mas
que Martyr; porque subió esta Señora à la cumbre de el
Calvario à coronarse Reyna de los Martyres, no con
vna, sino con triplicada Corona: *Veni de Libano Sponsa mea,
veni de Libano, veni coronaberis.* En aquel Monte bramaron
rabiosas las infernales fieras; pero de sus venidos horro-
res, se labró Maria los mas gloriosos laureles: *De tubilibus
Econum, de montibus Pardorum.* No pudo, pues, tener esta
Señora entre todos los Martyres quien le igualasse en su
pa-

Psalm. 70.
V. 14.

Matth. 13.

Cantic. cap.
4. v. 6.

Ibid. c. 7. v.
8.

S. Bern. serm.
de 12. Stellis.

Cantic. cap.
4. v. 8.

Ibid.

Thren. I. v.

12. 1119

Plalau. 12, v.

81.

156

padecer: *O vos omnes, qui transitis per viam videte si est dolor similis sicut dolor meus.* Pero que mucho no huvieffe entre todos los Martyres, quien se le parezca, pues à su Hijo parece, que le excede en la singularidad de su martyrio. Para lo qual, no se ve que hablando Christo N. B. con su Eterno Padre de los Dolores de su Pasion, y muerte, le clama con eficacia le libre de el cruel golpe de la lanca: *Erue à fratre meo Deus animam meam, & de manibus unicam meam.* Y esta lanca no hirio el Cuerpo de Christo vivo, pero hirio el Alma de Maria; y no negandole Christo N. B. à dolor alguno en su Cuerpo, quito librarle de el de la lanca el corazon de su Madre, porque fue el dolor de esta Señora tan excesivo; que pudo exceder à todos quantos padecio su Hijo, que enternecido de tan grande sentimiento pedia à su Padre librase de tal dolor al corazon de su Madre: *Erue à fratre meo Deus animam meam, & de manibus unicam meam.* Pero en tan noble alma hubo valor para el sentimiento, de que quiso librarla su Hijo, para que fuese esta Señora Martyr, que pudiesse añadir dolores à la Pasion de el que es el mas alto exemplar de los Martyres.

Asi se admirò superior à todo lo criado Maria Nuestra Gran Reyna, y Señora, en sus Angustias, conquistando con ellas tan innumerales multiplicadas Coronas: en tanta celsitud, en que la pusieron sus Angustias, fue objeto digno de la admiracion de los Angeles, y el mas dulce de nuestras tiernas atenciones. Hasta aqui era el empleo mas alto de los elogios, y discursos de los Santos Padres, principalmente San Bernardo, y San Anselmo; pero no se si alguna vez vino al pensamiento mas alto contemplanza à Maria llena de Angustias, è inundada al mismo tiempo de Glorias. Que Maria mi Señora las consiguiessse infinitas de su corazon magnanimo, fue siempre gustoso empleo del discurso, y que esta Señora conquistasse tanta Gloria à costa de tanta pena, tierno assunto; pero que la misma pena, y la Angustia misma aya de ser para Maria su mayor Gloria, assunto se juzgò siempre inaccessible.

Labrarle con las penas las Glorias, y las Coronas, y que estas sean à la proporcion de aquellas, verdad es de

Fé

Es constante en las Escrituras. David dixo, que à la medida de sus dolores serian despues sus consolaciones, y alegria: *Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo consolationes tuae latificaverunt animam meam.* Y el Señor San Pablo nos alienta con la esperança de vna eterna Gloria, à despreciar como momentaneo, y leve quanto se puede padecer en esta vida: *Momentaneum est, et leve tribulatio vobis nostrae aeternae gloriae pondus operatur in vobis.* Pero quien pudo pensar, que la pena, la tribulacion, y la Angustia fuesen la misma Gloria, y Corona: padecer para gozar es aliento de el mismo padecer; pero padecer, y gozar à vn mismo tiempo, parece evidente contradictorio; esse es vn imposible; que solo la Persona de Christo pudo para su Humanidad vencerlo. Divino pensar el de el Apóstol Pablo, hablando de Nuestro Sacratissimo Redemptor dixo: que se mantuvo en su Cruz à esfuerzos de el gozo, que en ella tuvo: *Proposito sibi gaudia sustinuit crucem.* Fue Divino el valor de Jesu Christo en su Cruz: porque en ella tuvo en su padecer por aliento el mayor gozo: *Proposito sibi gaudia.* Es vniforme Theologia en todas las Escuelas, que à Christo N. B. entre el inmenso mar de sus Angustias, ni vn punto le faltò la alegria, y gozo de la Beatifica Vision: este milagro lo hizo solo para si el Autor de los milagros: era conseqüencia precilla de ser Dios hombre, y de ser vn hombre Dios, componer vn infinito padecer con vn infinito gozar, vna pena inmenza con vna inmensa Gloria: solo vna Persona divina pudo hazer practicos estos contradictorios: *Proposito sibi gaudia sustinuit Crucem.* Pero que en Maria Santissima se verificassen, se tuvo siempre por assumpto mas que insuperable. Que à Maria le retulassen infinitas Glorias de sus Angustias, empeno facil; pero que las mismas Angustias se viesen vnidas con las mayores Glorias, assumpto por cierto mas que difficil.

Por increíble lo tuvo el Propheta Isaias haziendo de esta impossibilidad vna gran ponderacion: *Quis credidit audire nostrum, et brachium Domini omni revelatum est? Quis lo creerà por mas que lo oyga dezir? Y à quien pudo hazerse ran alta revelacion de el poderoso brazo del Señor? Et brachium Domini cui revelatum est? Pero no es vniversal, y publica, quanto Evangelica la revelacion de lo que hizo*

Psaln. 93
vers 2.

Cor. 2. e. 4
v. 17.

Ad Hebrz.
c. 12. v. 2.

Isai. c. 53.

el brazo poderoso de Dios en Maria? *Fecit potentiam in brachio suo*; que así lo cantó esta Señora. Pues qué empeño tan grande es este del poderoso brazo de Dios; que el Profeta lo tiene por increíble: *Quis credidit?* El portentoso lo explica el mismo Texto, que literalmente aplica la Iglesia à las Angustias de Maria; y fue el de estar Maria mi Señora con tan divina constancia al pie de la Cruz à vista de su Hijo: *Et ascendet sicut virgultum coram eo*; & *sicut radix de terra siccanti*: Allí se vio Maria entre las mayores sequedades de la tierra: *sicut radix de terra siccanti*, no solo constante, no solo elevada, sino tanto como en el dia en que mas fubió à su Gloria: *Et ascendet sicut virgultum*. Note-se la propiedad del *Ascendet*, que dize, y explica Ascension, que fue el dia en que llegó esta Señora à su mayor Gloria: pues ver à Maria à vista de su Hijo Crucificado: *coram eo*, donde tuvo la mayor Angustia, logrando como en su Ascension la mayor Gloria: *Ascendet*: Esse es vn milagro, que se tendrá, dize el Profeta, por increíble: *Quis credidit?* Y del brazo de Dios ningun empeño se pudo ponderar igual: *Et brachium Domini cui revelatum est?*

Pero preguntese en buen hora el *quis*, y el *cui*, esto es: à quien se avia, y quien avia de hazer creible tan alto Mysterio? Que yo dirè *cui*, que à quien? Sino à la singular devocion, y amorosa fee de esta Illustrissima Hermandad; que con tanto gusto aplica su oyo à tan soberano assumpto. *Quis*, y quien podrá hazer llano, y creible tan divino imposible? Sino fuera el generoso esfuerzo de tan insignes Oradores, que aspirando gloriosos à su Cumbrè, nos dexaron este imposible tan facil. Verdaderamente cada pensamiento vn milagro: parecia, que solo para vn Dios hombre estava reservado este prodigio de juntar en las mismas Angustias las Glorias: *Proposito sibi gaudio subsinus Crucem*: pero que claramente se nos ha dado à entender, que en Maria se admira femejante, y yo me atreviera à inferir, que aun el mismo.

Dixeyá, que en el Corazon de Jesu Christo cruel lança abrió vna herida: *Mucrone duro lancea*: Pero reparese, que esta lança hirió el Cuerpo difunto de Jesu Christo; pero partiò de medio à medio el Alma viva de Maria:

Et tuam ipsius animam peritanssibit gladius: El corazón de Jesu Christo, que ya no vivia, que ya no alentaba en su difunto Cuerpo, respiraba en el Alma de su Madre, con que el golpe de aquella herida, aunque no lo sintió en su Cuerpo, le atravesó su Corazon vivo en el de su Madre: y si en el Corazon de Jesu Christo no pudo aver pena, que interrumpiese su gloria, tuvo la gloria de este dolor muy cumplida en el candido Corazon de su Madre: en fin era vna por inefable transformación el Alma de Jesu Christo, y la de Maria: *Et tuam ipsius animam*: Luego en esta Alma tan vna, fueron no semejantes, sino vnos los afectos: Luego la Angustia, y la Gloria comparibles en el Corazon de Jesu Christo: *Proposito sibi gaudio sustinuit Crucem*: se vieron tambien vnidos en el de su Madre, que era el mismo: *Tuam ipsius animam*.

Tan claro como esto se nos ha hecho tan mysterioso assumpto, tanto se allanó de este camino la aspereza: púesen Maria Santísima no solo hemos visto vnidas sus Angustias con su Gloria: *Sino lucrando su mayor Gloria en la Angustia*: Este milagroso pensamiento dió feliz principio al primer dia, que con razon pudo llamarle vno, o vnico: *Et factum est vespere, & mane dies vnus*, á no averle visto tan continuado este milagro, hasta proponernos á Maria gloriosamente Madre; pero exaltada esta Gloria con la de ser Maria con su Angustia, con sus Dolores, y Cuchillos declarada Madre, que es la mayor de sus glorias, no solo de vn Hijo Dios, sino tambien de los que adoptó por hijos, y con tanta especialidad como á sus Granadinos; pues aunque lo fue en Belén verdadera Madre; á aquel Cuchillo, que le atravesó sus entrañas debió la executoria de su feliz maternidad, con que pudo ser felizmente aclamada Madre de vn Hijo, quando al dolor de sus entrañas le debió esta filiacion, como la Madre, que debió el honor, y gloria de su Hijo al amenaza-do cuchillo de Salomon. Tan aguda ingeniosidad me haze traer á la memoria el renombre, que le puso Raquel á su hijo querido Benjamin, llamandole hijo, no como quiera, sino de su dolor: *Benjamin filius doloris mei*; que no fuera Madre tan gloriosa de tan feliz Hijo, si no le debiera á su dolor la executoria de su maternidad: *Benjamin filius*

Luc. c. 2. v.
35.

Genef. c. 1.
v. 3.

filii dolentis mei. O quanto pudiera yo detenerme en los elogios de tan gran Maestro, de quien con tanta razon me reconozco Discipulo; pero contendrase mi labio, porque no tenga en él el aplauso el menoscabo de ser yo por tantas razones suyo: *Laudet, te. altissimus.*

Prov. c. 27.

W. 2.

Vimos en el segundo dia à esta Gran Señora tan gloriosa en sus Angustias, que nunca parece pudo verse tanto; pues se admirò Madre de un hombre, no como niño, sino como tan hombre, que ostentò lo mas glorioso de lo humano con los resplandores de su ser Divino. Que dos veces fue nacido Jesus de Maria se dixo, vna en el Portal de Belèn, y otra en el Monte del Calvario; pero aunque fueran alto en su nacimiento primero, fue inenarrable su generacion en el segundo, porque en ella con sus Angustias se viò renacido à la mayor grandeza, y elevado à lo summo de la exaltacion, como lo dixo San Pablo: *Prop-*

Ad Philip.

Ep. 1. v. 9.

ter quod, & Deus exaltavit illum, & donavit illa nomen, quod est super omne nomen; y como lo predixo el mismo Christo, que nunca llegaria à tanto auge su exaltacion, como

Ioan. c. 12.

v. 32.

quando se veria en la Cruz: *Si exaltatus fuero à terra omnia traham ad me;* la gloria de este segundo nacimiento, que tuvo Christo en su Cruz, la ponderò el Profeta Isaías,

Isai. c. 53.

v. 8.

tanto, que llegó à dezir era inefable: *Generationem eius, quis enarrabit? Quia abyssus est de terra orientium, de Angustia, & de iudicio subleuus est.* Nacer, ó por mejor dezir, renacer de la Angustia, es una gloria tan grande, que no se puede con humana eloquencia el dezirla. *Quis enarrabit?* Pero yo dirè, que solo quien tan altamente pudo pensarlo, fue vnicamente capaz de referirlo: *Quis enarrabit?* Y dirè tambien, que fue un pasmo muy parecido al que viò San Juan allá en el Cielo, el que acá el segundo dia embargò toda la atencion del mas numeroso concurso.

Apoc. c. 12.

v. 2.

ibid. v. 5.

Viòle en el Cielo aquel singularissimo portentoso, de una muger luciendo con todos los rayos de el Sol, de la Luna, y las Estrellas; pero entre tantos resplandores, quebrantaban el corazon las Angustias que padecia en su parto: *Cruce datur ut pariat,* y entre sus dolores diò à luz un Hijo, que al punto se viò exaltado al trono de la mayor grandeza: *Raptus est: ad Deum, & ad thronum eius;* gloriosa Madre en parto tan feliz, como doloroso! *Quian-*

du-

107.

Judar a: Que esta gran muger es Maria, q̄ si dió à luz à su Hijo la primera vez sin dolor, y Angustia, nació segunda vez de sus Angustiadas entrañas el Hijo de Dios, nunca mas exaltado q̄ en este segundo nacimiento: *Si exaltatus fuerit a terra omnia traham ad me.* Pues como no avia de luzir esta Señora con los resplandores de la mayor gloria, quando se veia Madre tan dolorida: *Cruciabatur, ut pariat.* Repara vltimamente mi cortedad, que à aquella gran muger tan Angustiada, como Gloriosa se le dieron al punto dos alas de vn Aguila grande, para que volasse tan alto, que no la pudiesse encontrar el pensamiento: *Data sunt mulieri alae duae Aquila magna, ut volaret.* A tan alta cumbre debió elevarse Maria en sus Gloriosas Angustias: *Ut volaret.* Y tan alto buelo, claro está que a via de describirlo vn Aguila con el mas reverente obsequio de su agigantada pluma: así se vió Maria desapareciendose à la mas perspicaz vista, y solo permitida en su altura à vna Jesuitica inteligencia.

Ibid. v. 14.

Signe mi atencion, no sé si deslumbrada ya; lo que se pensó en el tercero dia, considerando à Maria mi Señora en el trance de su Cruz; tan finamente amante, tan Seraphicamente enardecida, tan dulcissimamente traspassada con las tiernas delicias de su Hijo, como nos lo propone aquel Divino Simulacro con su Divino Hijo entre sus manos, regalándole en el como ternísima Madre en sus Sacratísimos pechos, à donde tuvo prevenido su descanso el que azecito de Myrra fue compeendio de todas las amarguras: *Dilectus meus mihi inter ubera mea commorabitur.* Así se contempló desfrutando las mas divinas delicias, logrando muy de asiento la ternura de su Hijo entre sus mas puros afectos: *Commorabitur.* Y así lo reparo yo publicado por la Esposa de los Cantares en nombre de Maria: no me confidereis, dezia, en pie, y fatigada, sino sentada, y muy gozosa: à la sombra estoy de mi querido, que nunca mas entre sombras, que quando anegò con ellas el mundo: *Sub umbra illius, quem desideravi, sedi.* y sabed, que aora logro toda la dulçura del Divino fruto del Arbol de la Vida: *Et fructus eius dulcis gustavi meo.* en fin esta gran Señora, nunca logró mas de asiento todas las dulçuras del Arbol del fruto de su vientra, que

Cantic. c. 1.
v. 13.

Cantic. 2. v.
3.
Ibid.

quando entre las horrorosas fombas de su muerte se regalò manteniendo entre sus pechos con nueva vida al que se la diò en sus entrañas. Alto pensar, digno por cierto de venerarse por milagro de tan celebrado ingenio. Al fin Estrella del hemislo Firmamento de la Iglesia, en quien parece estableciò Dios el mas lucido arte de predicar: *Celi curant Gloriam Dei.*

Psaln. 18.
vers. 1.

Continuòse al quarto dia el milagro de tales pensamientos, dexando pasinada la admittacion desde el prelude al assumpto, saludandolo con la mas eloquente ponderacion de sus circunstancias: pues siendo la particular de este dia celebrarse la Fiesta por la devota Hermandad, que llaman de la Mesta: despues de aver ponderado, que en el Divino Sacramento se ostentaba Christo como Amante afanado Pastor alimentando sus Ovejas no con otro pasto que el de su carne, y su sangre, que fue la ponderacion de San Juan Chrysostomo: *Quis pastor oves proprio pascit cruore?* Dixo el Orador de este dia adelantando el assombro, que à Maria Santissima por consuelo en sus Angustias la hizieron Pastora de los mas hermosos Rebaños. Con el gozo de este empleo consolò el Divino Pastor à la Celestial Pastora: *Si ignoras te, ò Pulcherrima mulierum pascere hados tuos:* pues nunca pudo luzirse tanto su incomparable belleza, que entre los afanes de Pastora recogiendo el rebaño, de que cuidaban los Pastores: *Pascere hados tuos iuxta tabernacula Pastorum.* Solo el pincel de tal pluma pudo darle tanta alma à lo circunstanciado de el festivo culto de este dia. Prosiguiòse en la fabrica del Sermon vn tan alto empeño, que si pudo enternecer el Auditorio, se elevò sobre el mas alto discurso, siendo centro de tan primorosas lineas el ser Maria junto à la Cruz Madre mas de ella, que del mismo Jesu Christo, entendiendo singularissimamente el *eius del evangelio.* Pinto à esta gran Señora con primer rasgo en su dibujo con los primores que se ostentaba gloriosa Reyna à la diestra de su Hijo. *Astitit Regina à dextris tuis in vestitu deaurato,* y sobre la hermosa gala de tan Regia vestidura sobrefalia la variedad con que se bordaba su fimbria: *Circumdata varietate,* y con los apoyos en los Santos Padres descubriò en esta hermosa gala toda la Gloria, que se

Cantic. C. I.
v. 7.

Psaln. 44. v.
2.

183

resplucía de esta gran Señora: *omnis Gloria eius filia Regis ab-
 imus*, y esmaltada con tan divinos resplandores de gloria,
 brillaban los fondos de sus Angustias. Hizo alto el eleva-
 do buelo de su discurso, notando en Maria mi Señora,
 como purísima Aurora la alegre rifa de sus alcores, con
 la triste inundacion de lagrimas, que como liquidas per-
 las corrian por sus mexillas: *Qua est ista, qua progreditur
 quasi Aurora con surgens*, y en la contraposition de esta ave-
 nida de perlas con la nota que les hizo San Ambrosio,
 advirtiendo, que si se leia que Maria estava al pie de la
 Cruz, no se dezia que alli estuviese llorando: *stantem
 lego, flentem non lego*, en avenir tan hermosos contradicto-
 rios dexò pasmada la admiracion misma: *stantem lego
 flentem non lego*. Y con tan alto pensar ofreció motivo pa-
 ra discurrir à mi cordedad, la alusion, en lo que refiere el
 Texto Sagrado del milagro, que hizo Moyles en la pie-
 dra del desierto.

Hirióla dos veces para figurar vna Cruz, como
 afirmó Agustino: *Vina percutio duo ligna Crucis significat*. A
 violencia de estos golpes en forma de Cruz repetidos,
 dize el Texto Sagrado, que la piedra fue estanque, en
 que se recogieron tan divinas aguas, y Perenne fuente,
 que corria à mares: *Qui convertit petram in stagna aquarum,
 & rupem in fontes aquarum*; à las peñas excedió Maria en
 sufrir sus dolores; pero tan ambiciosa al mismo tiempo
 de sus ternuras, que aunque podian correr como inmen-
 sas fuentes, las atesoraba haziendo de su corazon vn
 estanque donde las recogia: *Qui convertit petram in stagna
 aquarum, & rupem in fontes aquarum*. Por ultimo hizo el
 amor de Maria el mas práctico exemplar del gozar, y
 padecer, del vivir muriendo; logrando sus amorosas an-
 sias en las agonias de la mas triste muerte, los gozos de la
 mas dichosa vida; explicado tan alto pensamiento con
 la fineza de San Pablo, que penado con vna prolixa
 muerte: *Quis me liberabit de corpore mortis huius*, nada des-
 feaba mas que la misma muerte, que padecia: *Mihi vivere
 Christus est, & mori lucrum*: Y si Pablo se elevò tanto en
 pensar con su fineza las Glorias de Jesu Christo en la
 Cruz, que siendo estas el compendio de las penas, fueron
 el vnico assumpto de sus gozos: *Mihi autem absq[ue] gloriari
 nisi*

Ibid. v. 143

Cantic. 6. v.

9.

Psalm. 113.
 vers 8.

Ad Rom. c.

7. v. 24.

Ad Philip.

c. 1. v. 21.

Ad Galat. c.

6. v. 14.

nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi, que mucho, diria yo, que excediendo tanto Maria à Pablo en la imitacion de Jesus, no huviera para esta Señora mas gloria, que padecer las penas de su Hijo: *Mihi autem absit gloriari nisi in Cruce*, asi lo dirá el Corazon de Maria con mucha distincion del de Pablo: no puede ser mayor mi gloria, que padecer la pena, no de mi Señor solo, conio lo es de Pablo, sino tambien del Hijo; que en lo humano es unicamente mio. Dese, quien pudiere, la ponderacion, que merece à tan alto pensamiento, parto de aquel ingenio, de quien con la justa moderada proporcion podrá cantarle: *Conveniunt rebus nomina saepe suis.*

Que à mi me llama ya la atencion à admirar en el quinto dia va mar inmenso de prodigios, tratando en lo caudaloso de sus aguas el Oceano de las Angustias de Maria: compendia el mar infinitas amargas aguas, y solo en el mar de Maria se pudo dexar ver tan inmensa inundacion gloriosa; que bien se le buscò el apoyo à estos pensamientos, entre otras razones solidas, en los padeceres de Job: fue en ellos su amargura en superlativo grado: *Amaritudo mea amarissima*; y reparaba yo, que en aver logrado en tanta amargura la mas tràquila paz, estuyo lo incomparable de su glorioso padecer: *Ecce in pace amaritudo mea amarissima.* Tan delicadamente se pensò de las amarguras de Job, en quien notaba yo vn singular primor, que hizo glorioso su padecer; pues llegò à dezir, que en no tener en sus aflicciones termino, en no tener en sus desconuelos consuelo, vinculaba la mayor gloria, y gozo de sus martyrios: *Hac mihi fit consolatio, ut affligens me, dolori non parcat.* O quanto le excediò Maria en los suyos! Pues si Job alguna vez respirò entre sus angustias con algunos sentimientos, que xandose de la poderosa mano, que lo affigia: *Miseremini mei, miseremini...* Quia manus Domini tetigit me, y apurado al parecer en su sufrir, le dezia à Dios: Por ventura Señor yo soy mar: *Numquid mare ego sum?* Claro està, que èl no lo fue, porque esse mar, à quien no apuraron sentimientos, es Maria, que recogió en el infinito margen de su pecho la inmensidad de Angustias, y dolorosos sentimientos, para lograr el nombre de Mar mas glorioso: *Congregationes aquarum appellavit*

Isai. c. 38.
vers. 17.
Ibid.

Job. c. 6. v.
10.

Job. cap. 19.
v. 21.
Job. cap. 7.
v. 12.
Genes. 1. v.
10.
Thren. c. 2.
v. 13.

Levit. Maria... Facta est velut mare contritio tua. O quanto en esta Oceano navegò tan feliz gallarda nave desapareciendose à humana vista en su rumbo, y elevando tan altamente el clamor eloquente de sus voces, que pudo ser el mas dulce objeto à la admiracion: *Mirabiles elationes maris.*

Entra ya la imaginativa asustada à contemplar en el sexto dia el buelo mas generoso de vn Aguila, que se remontò en la esfera, y el rapido curso de vna Nave, que desvanece la vista, sin dexar huellas al discurso: Así se pintò Maria dichosa Nave, que conduxo en esse Divino Pan el Tesoro todo de la Gloria: *Future Gloria pignus datur.* Así llegó al Puerto tan feliz Nave elevada entre las mayores tormentas, à las mas apacibles serenidades del Puerto. Difícil pareció à Salomon contemplar tan alto buelo, y tan acelerado curso; pobre de mi, como acertaré à fixar los ojos en sus huellas, quando afitse desaparecen sus passos, que aun à sí mismos se exceden. Llegando tan à lo alto el elevado pensar de el sexto dia en vn Problema, que propuso quien solo el mismo pudo descifrarlo, dandole à entender en dos discursos, con que ponderà; en el primero, lo incomparable de las Angustias de Maria, à quien daban la mayor elevacion las inmensas glorias, que correspondieron à tan infinito penar; y en el segundo, lo mayor, y mas indecible de las Glorias de Maria reluciendo en la inseparable relacion à sus Angustias inmensas. Fue apoyò à tan discreto discurrir el mas profundo pensar, y construir los Textos, que solo con tanta propiedad aplicará el mas lucido celebradissimo talento, haziendo à Christo, y Maria, restos crystallinos Espejos, donde se retrataban al vivo tan Divinos resplandores, como fueron los de Jesu Christo en el Calvario, y en el excelso Trono de su Gloria; nunca mas elevada, que en sus espaldas, quando tuvieron por resplandeciente Trono la Cruz; nunca mas manifiesta à los Apostoles, que en el Tabor, à donde fue tal la gloria, que alcanzò hasta à los circunstantes: *Fisi in nubibus.* sin que lo estorvasselò denso de vna nube: *Eccc nubes lucida obumbravit eos,* y donde nunca se viò mas clara la Gloria de el Unigenito de Dios, que quando se trataba de el exceso, que

Plalm. 92.

Luc. c. 9. v. 31.

168.
que avia de executar su amor en la Cruz. *Loquebantur de
excessu.*

Pero toda esta Gloria de este Divino Sol se propuso como original, y fuente, que se participaba à Maria Luna hermosa, siendo los mayores fodos de sus brillantes luzes, aquellos, que parecen à nuestros ojos oscuros montes; en fin se nos propuso Maria comparado el *asim*, que dixo el Profeta Rey de esta Señora con el *Stabat iuxta Crucem*, que dixo el Evangelista, testigo de vna, y otra gloria para ser el mas puntual Panegyrista de Maria. De tan sonoras voces pudo quedar eco à lo debil de la mia, para repetir, aunque mal formado, el concepto de este dia, en un reparo, que encontrè en el Profeta Abacuc: Pintò, este, à Christo Nuestro bien en el mayor auge de sus Glorias: *Splendor eius ut lux erit.* Pero resaltaba entre la mas

Psaln. 44.

Habac. c. 3.

v. 4.

Ibid.

Ibid.

densa obscuridad de las sombras, el mas vistoso resplandor de la luz, encubriendose al parecer hasta el del Cielo: *Operuit celos gloria eius: Dòxò se vèr Jesus Glorioso Triunfante Sol; pero como? Solo? Effeno no dize el Profeta, acompañado estuvo de la Luna: Sol, & Luna steterunt in habitaculo suo; tan vnos en vnir los resplandores, y las sombras, que no fueron semejantes, sino los mismos; pues no fueron separados, sino vno el Trono en que permanecian viniendo los mas vivos resplandores de las Glorias; con los mas agudos dolores del tormento: Steterunt in habitaculo suo... In luce sagitarum tuarum. Tan elevada como Jesus en su Trono se viò Maria colocada en el mismo Sol, & Luna steterunt in habitaculo suo. Y sin duda que aqui hizo alto el Triunfal Carro de Jesus, y Maria entre sus Glorias, y Angustias: steterunt: Luego con mucha razon deberá hazerlo, ò por mejor dezir, deberá encallarse mi discurso en pensamiento tan alto.*

Desmaya la admiracion al dia septimo, sin ser capaz de admirar, como debiera, la excelsa cumbre, à que se elevò el discurso del celebradissimo ingenio, que perorò este dia, subiendo hasta lo mas alto del Arbol de la Cruz, à contemplar en él à Christo Nuestro bien embargando todas las atenciones para ver à esta Señora en tan mysterioso passo: *Deinde dicit discipulo. Ecce Mater tua & y solo con tales discursos, se podrá considerar à esta Gran*

Ioan. 6. 19.

v. 27.

Ma-

Madre, como su Hijo lo encarga ; llegando á discurrir, que solo en vn Alma como la de Maria, se pudieron aver- nir tales extremos, que sin dexar de estar ocupada toda de sus dolorosos sentimientos, no quedasse porcion al- guna en tal Alma, á quien no llenasse la inundacion de sus Glorias.

Tan alto pensamiento, entre otros solidissimos apo- yos, tuvo el singularissimo reparo en lo que succedio en el corazon de Abraham ; lo pasó de parte á parte el cu- chillo, con que quiso descargar el golpe sobre el inocen- te cuello de su hijo, y entre los dolores, que le traspassa- ban de ver cortadas sus esperanças con la pérdida de tan dichosa prenda, naufragaba en la angustia de ver malog- rada vna vida de tantas esperanças, y batallando ellas mismas en su pecho, prevaleció la esperança contra si misma : *Contra spem in spem credidit* : Y si la esperança bien fundada es vna alegría muy segura, como dixo el Apostol : *Spe gaudentes* ; se coronó Triunfante el Patriarca de la gloria de su esperança en el conflicto en que mas pudo entristecerle : *In spem contra spem credidit*. La esperan- ça de el bien es no solo consuelo, sino gozo en el mayor mal ; y ancorandote el corazon de Abraham en su ter- menta desecha en la firme esperança de eternizar su su- cesion dichosa, logró el mayor gozo en la confiança, que prevaleció al mayor desconuelo de imaginarla malog- rada : *in spem contra spem credidit spe gaudentes*. Así pensó, y así halló fundado con tanta profundidad su pensamien- to el gran Magisterio, en que maneja este Orador las Escrituras, dando reglas para pensar, y discurrir en ellas aun á mi conocida insuficiencia, que discurría así sobre la profundidad del referido Texto : porque si bien se re- para, el gozo de Abraham en esta ocasion, lo aseguró Jesu Christo; pues siendo su dia el de su gloriosa muerte: al contemplarlo, aunque tan distante tuvo, dize su Ma- ggestad, Abraham vn singular gozo : *Abraham :: exultavit ut videret, dicim mem : vidit, & gavisus est* : Con que si Abraham, aun estando tan lejos de este dia, tuvo vn gozo tan singular : *vidit, & gavisus est*. Qual seria el de Maria mi Señora, que estuvo en este dia tan presente, que no se apartó vn punto de la Cruz, en que Christo logró tan glorioso dia : *Stabat iuxta Crucem*.

Ad Rom.
4. v. 18.
Cap. 12. v.
12.

Ioan c. 8. v.
56.

Y Pero

Genel. c. 22.
V. 14.

Habacuc.
vb. sup.

Pero aun reparo yo mas: que aquel monte Moria, donde se prefiguró con el Sacrificio de Abraham el sangriento de la Cruz, se le puso el renombre de *Monte en que Dios verá*: *In Monte Dominus videbit*. Mucho fue lo que Dios vió en el Monte, donde se quiso sacrificar á Isaac. Mucho fue lo que Dios vió en lo que pasó en el corazon de el grande Patriarca; pero le quedaba á Dios mucho mas que ver: *Dominus videbit*; y era lo que avia de passar, y suceder en el excelso Monte del Calvario; allí si que verá Dios, todo lo que Dios tiene que ver en vn corazon como el de Maria, que viendo muerto verdaderamente á su Hijo, vivió animado su esperança con la mayor gloria de ver á su Hijo con la de Redemptor, con que se coronaba en el Calvario: *Stabat iuxta Crucem Iesu Mater eius*. Este tan portentoso passo, que parece le quedaba á Dios por ver: *Dominus videbit*, fue el que vió Dios, quando Maria mi Señora estuvo tan gloriosa en su Pasion; y el que á mi entender pronunció el Profeta Abacuc en su Cantico, quando dixo, que el Sol, y la Luna se verian en lo mas alto de su carrera: *Sol, & Luna steterunt*; y caminando despues vno, y otro Astro *ibunt* desapareciendose á la vista con el esplendor de vna lança, que como vn rayo passaba el corazon de entrambos: *In splendore fulgurantis haste tuae*: Reparese bien, que la lança nunca mas resplandeciente, y nunca mas penetrante: *In splendore fulgurantis haste tuae*; y avenida el resplandor con el dolor mas inhumano costeban á Jesus, y Maria hermosos Divinos Astros el mas glorioso fin á su carrera: *Ibunt in splendore fulgurantis haste tuae*. No pudo ser mas cruel el golpe de la lança, que arravesó á el Alma de Maria, que animaba el Cuerpo de su Hijo; pero esta lança que traspasó su Alma, la llenó al mismo tiempo de tanto resplandor, que la elevó á donde, ni aun se puede imaginar, ni el Profeta, parece lo pudo dezir *ibunt*, y verdaderamente no se pudo ponderar mas lo que dixo este dia el Orador, que aun asimismo se excedió, siendo feliz corona de circo tan glorioso, como nunca visto.

Asi finalmente se coronó con las luzes de estos siete tan brillantes Astros Maria N. Gran Señora en el mas festivo culto de estos siete dias: *ran elevadas vió el Evan-*

geliſta

Evangelista Juan estas siete Antorchas, que no llegaron à me-
nos altura, que estar en las mismas manos de Dios: *Et ha-*
bebat in dextera sua septem stellas septem. Mysterioso numero, que
asi aclarò el mysterio, de las Glorias de Maria, quando
estuvo Dios tan empeñado en coronarla en sus Angus-
tias; y si à este numero septenario de Estrellas le llamó el
Profeta mysterio: *Sacramentum septem stellarum*, no puede
ser sin muy grande el de la concurrencia de estos siete tan
elevados Astros; pero yo te explicarè este mysterio, le
dize Dios al Evangelista Profeta: mira, no son otra cosa
estas siete Estrellas, que siete Angelicas inteligencias: *Stel-*
la Angeli sunt septem; y pudo Dios desempeñar mucho, y
luzir lo poderoso de los primores de su diestra, en hazer
brillassen tanto las siete hermosas Antorchas de estos sie-
te dias, en los siete Angeles; que en ellos han lucido con
tan no vistos resplandores; pues ya no me admira, que
asi encargue Dios al Profeta, que estime, aprecie, y ve-
nere tan mysterioso resplandor, que le manda, lo trasla-
de, copie, è imprima para pauta de los venideros siglos:
Scribe ergo quæ vidisti: Et quæ oportet fieri post hæc.

Tan del agrado de Dios fue la alcogida, mysteriosa
concurrencia de los siete Astros, tal aprobacion se mere-
cieron de la boca de Dios mismo: De donde se infirrà
con quanta razon dixe, me merecian la veneracion de
milagros tan lucidos pensamientos, que sin duda mere-
cen muchos Altares sus reliquias: colocalas, pues, en ellos,
Hermandad Illustre, al pie de este Sacratissimo Simula-
cro, que si su original hizo novedad allà en el Cielo, pa-
ra ser su emulacion se te apareció en este Templo: *Signum*
magnum apparuit; y que cierto, que lo es viva imitacion
del Empyreo esta Iglesia, que logra aparecido esse mila-
gro. *Signum magnum apparuit.* Gloriate en hora buena, Her-
mandad Illustriísima, de que te distinguiò Dios con tal
fortuna, entrandose por tus puertas esse Simulacro, para
declararte Dios el mas dichoso Hijo de Maria en sus An-
gustias; y si el Evangelista Juan, que fue el primero à
quien hizo Dios tan afortunado en darle por Madre à
Maria en sus Angustias, desde que logrò tanta dicha pu-
blicò, que recibia à esta Señora no como quiera por suya,
sino en vinculado Tesoro de sus mayores bienes, que esso
quie-

Apoc. I. V.

16.

Vers. 20.

Ibid.

Vers. 19.

Ib. c. 22. V.

I.

Ioan. c. 19.
v. 27.

172.
quiere decir en propria frase el *Accipit discipulus in sua*
Gozam en buen hora con tal dicha, pues con tal poses-
sion como la de Maria, ni tienes ya que temer los meno-
res males, y te puedes asegurar los eternos bienes
en la Patria Celestial: *Quam mihi, &*
vobis, &c.



O. S. C. S. R. E. S.

